

ESCRITURA y LENGUAJE DE ESPAÑA

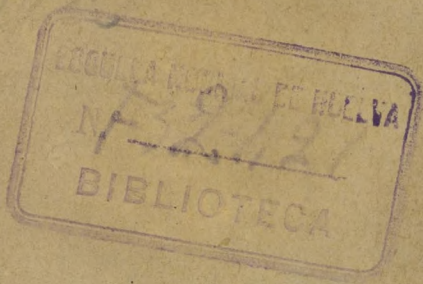
POA

D. ESTEBAN
PALUZIE.



Manuel

GEORGIA



FA
XIX
A4
12

ESCRITURA Y LENGUAJE
DE
ESPAÑA.



en prosa y verso;

arreglada por riguroso orden de siglos hasta el año 875, fecha del manuscrito original más antiguo que existe en nuestros archivos. Obra que contiene sobre 200 caracteres de letra,

POR

D.ⁿ Esteban Paluzie y Cantalozella,

Correspondiente que fué de la Academia de la Historia, del Circulo Alemán, de la Asociación de Oporto, Vocal de la Industrial Portuense, socio numerario y corresponsal de la Económica de León, Inspector de Antigüedades de los reinos de Valencia, Aragón, Islas Baleares y provincias de Barcelona, Gerona y Lérida, etc. etc.

BARCELONA,

Litografía de FAUSTINO PALUZIE, Diputación 421

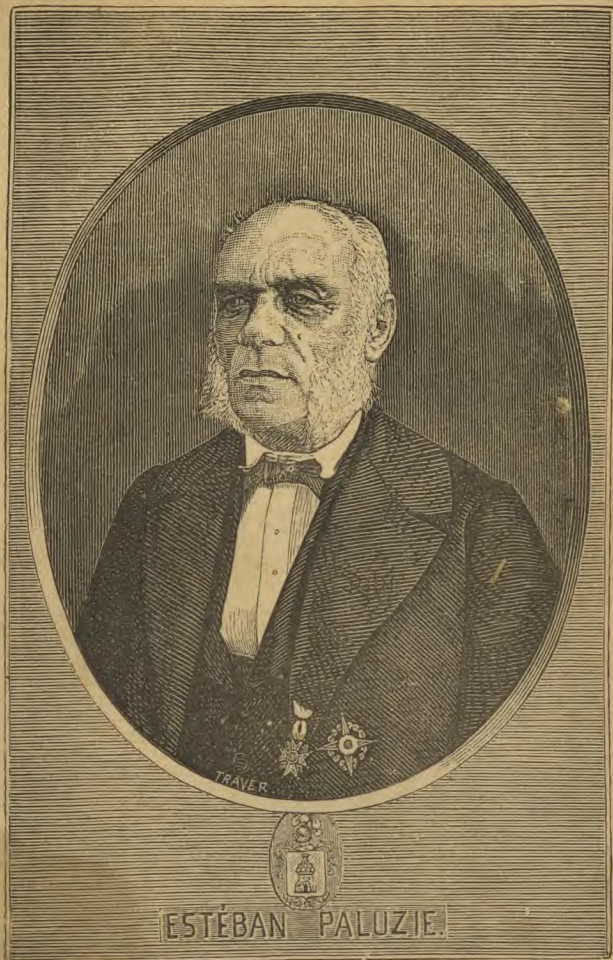
1883.

1.642

2258



Esta obra, aprobada por Real
orden de 29 de febrero de
1804 para las escue-
las de instrucción primaria, es
propiedad del autor.



ESTÉBAN PALUZIE.

AL MUY ILUSTRADO CONSEJO
DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

Al dedicar á V. E. la presente obra estoy seguro de que ningún otro mejor que el reconocido criterio de V. E. podrá apreciar el mérito que tenga para instrucción de la niñez.

Dígnese V. E. acogerla bajo su protección, con lo cual quedarán plenamente satisfechos los desvelos del que ha consagrado la mejor parte de su vida al mejoramiento y desarrollo de la enseñanza.

El autor

Esteban Paluzie.

ADVERTENCIA.

Entusiasta como el que más por los adelantos de la instrucción, y con el fin de dar á mis discípulos una prueba de cariño, me he decidido á arreglar la presente obra, convencido de su mucha utilidad para las escuelas.

Todos los caracteres que contiene están escritos á la vista de documentos originales, y como estuvieron en uso en los correspondientes siglos; únicamente he escogido de aquellos los que me han parecido más claros, hermosos é inteligibles, metodizándolos cuanto me ha sido posible para simplificar su lectura y pasar progresivamente de lo fácil á lo difícil.

Los mejores hablistas nacionales en prosa y en verso, desde la formación del idioma castellano hasta nuestros días, me han suministrado materia suficiente para presentar trozos selectos de buen lenguaje, que he copiado con la misma ortografía en que los escribieron aquellos autores, cuyas primeras impresiones existen en mi biblioteca, y en algunos me ha sido preciso sujetarme á la de las reimpressiones posteriores por no haber hallado las primitivas.

Las interlineaciones de las páginas 58 y 59 son hechas á propósito para dar una idea de ellas prácticamente.

Como de los siglos IX X y XI no existen documentos escritos en castellano, con el objeto de completar la co-

lección de caracteres hasta la escritura original más antigua que contienen los archivos del Reino, (una donación hecha por Wifredo á los monges de Ripoll en 875, que se conserva en el de la Corona de Aragón) he continuado las observaciones generales para la lectura de los manuscritos antiguos.

La página 287 es una muestra del carácter lapidario, que puede decirse gótico por haber estado en uso hasta mediados del año mil. Las 288 y 289 pertenecen á la escritura que se introdujo en 1085, y que distingo con el nombre de cristiana, la cual estuvo en su apogeo hasta fines del 1400; y la 290, muy común en inscripciones, corresponde al carácter alemán, impropriamente llamado gótico.

INDICE.

<u>Autores.</u>	<u>Materias.</u>	<u>Páginas.</u>
Siglo 19.		
Balmes.	La palabra filosofía	1.
Lafuente.	Pleito ruidoso	9.
Larra.	Horas de invierno	23.
Conde de Toreno.	Entrada de los franceses	36.
García Malo.	De las virtudes sociales	67.
Poetas.		
Pagés.	El placer inocente	70.
Cea.	La bandera	72.
Ribot.	A Pablo	74.
Arolas. (P. Juan.)	En la muerte de Silvia	75.
Lorrilla.	La Inteligencia	77.
Saavedra.	El Sueño del proscrito	79.
Larios Medrano.	La curiosidad	81.
Martínez de la Rosa.	El huérfano	83.
Moratin,	¡A los días de la Duquesa de Alba	85.
D. Leandro.	La noche de Montiel	86.

VII.

<u>Autores.</u>	<u>Obra.</u>	<u>Páginas.</u>
Martínez Colomer.	El gran talento	86
Cienfuegos.	La despedida	87
Quintana.	Al sueño	91
	Cuento andaluz	93
Espronceda.	Elegía á la patria	94
<i>Siglo 18.</i>		
Jovellanos.	Torneos	97
Cadahalso.	Carta	107
Hervás.	Preocupaciones en la virtud	118
Capmany.	Sobre la arquitectura	129
Feyjóo.	Impunidad sobre la mentira	140
Islá.	Sobre las traducciones	145
<i>Poetas.</i>		
Iglesias.	Idilio	151
Iriarte. (D. Juan.)	Epigramas	152
Arriaza.	{ Canción Cívica	154
	{ El jugador	155
Iriarte. (D. Tomás)	El volatín y su maestro	156
Jovellanos.	Idilio	157
González.	A Liseno	158
Llanos.	{ A un mal coplista	160
	{ Décima	id.
Luzán.	A la defensa de Orán	161
Cadahalso.	{ Letrilla	164
	{ Soneto	166
Moratin. (D. Nicolás.)	Epigrama y la vida poltrona	id.
Meléndez.	La presencia de Dios	168
<i>Siglo 17.</i>		
Solis.	Discurso de Magiscatzin	171
Nieremberg.	Triunfos de insignes capitanes	174
Gracián.	La fuente de los engaños	178
Saavedra Fajardo.	Año 713	183
Quevedo.	Embisteros y tramposos	190
Moncada.	Pelean los catalanes y aragoneses contra el poder de los Turcos	195
Mariana.	De las lenguas de España	199
Cervantes.	Cuento de los dos regidores	202
<i>Poetas.</i>		
Espinosa.	Epigrama	207
Príncipe de Esquilache.	Madrigal	208
Manuel.	Letrilla	209
Villegas.	Oda sáfica	id.
Argensola. (Lupercio)	Canción	210
Quevedo.	Letrilla	212
	Soneto	214
Argensola. (Bartolomé)	Epigrama	id.
Lope de Vega.	Himno al amor	215
Jauregui.	Soneto	216
Góngora.	Canción	217

<u>Autores</u>	<u>VIII. Materias</u>	<u>Páginas</u>
Martín. (Luis) Madrigal.....		217.
Solís (D. Antonio) Glosa.....		218.
Mira. (D. Antonio) Canción.....		220.
Gutierre de Cetina. Madrigal.....		225.
<i>Siglo 16.</i>		
S. Juan de la Cruz. Llama de amor viva.....		226.
Santa Teresa de Jesus. Carta.....		228.
Fray Luis de Granada. Conocimiento de Dios.....		230.
Ocampo. Reinado de los hijos de Gerión.....		233.
Mexía. (Pedro) Constantino.....		236.
Morales. De los años de los Arabes.....		238.
<i>Poetas.</i>		
Garcilaso de la Vega. Soneto.....		241.
Fray Luis de León. Oda á la Ascension.....		id.
Torre. (Francisco de la) Endecha.....		242.
Herrera. (D. Fernando) Soneto.....		244.
Hurtado de Mendoza. Letrilla.....		id.
Gil Polo. Canción.....		245.
Arguijo. (D. Juan) Las estaciones.....		246.
<i>Siglo 15.</i>		
Torre (Alfonso de la) Avisos morales.....		247.
Fernán Pérez de Guzmán. D. Ruy López.....		248.
Pulgar (Fernando) Carta á Pedro de Toledo.....		249.
Valera. (M. Diego de) Carta al Rey.....		251.
La Reina Católica. Carta á Manrique.....		253.
<i>Poetas.</i>		
Mena. (Juan) Canción.....		id.
Santillana. Letrilla.....		255.
Manrique.....		id.
Baena. Pregunta.....		256.
<i>Siglo 14.</i>		
Ayala.....		257.
Manuel.....		261.
Guzmán. Coplas.....		id.
<i>Siglo 13.</i>		
Lorenzo. Carta.....		265.
Estilo de las leyes de partida.....		267.
Berceo. Del poema Buelo de la virgen.....		268.
Lorenzo. Avisos morales.....		270.
<i>Siglo 12.</i>		
Del poema del Cid. { Oración.....		271.
{ Relación de una batalla.....		272.
<i>Siglos 11, 10 y 9.</i>		
Observaciones generales para la lectura de los manuscritos.....		275.
Lapidario godo.....		287.
Lapidario cristiano.....		288.
Lapidario alemán.....		290.

Fin del indice.

LA PALABRA FILOSOFÍA.

Palabras hay que todos pronuncian, que pocos profundizan, que los mas entienden con aquella inteligencia superficial, vaga, fluctuante, que es lo que basta para que circulen sin cesar como una moneda conocida, de cuyo valor nadie duda, cuya ley a punto fijo nadie determina. Tal es la palabra filosofía; esa palabra que ha invadido todos los objetos, que se ha desparramado sobre todas las clases, que domina la literatura, que se extien-

de á las bellas artes, que predomina en las ciencias. Hubo un tiempo en que se consideró la filosofía como una ciencia exclusiva, del todo separada de las demas, limitada á ciertos objetos, formando lo que se llama un cuerpo de ciencia, pero ahora y desde el siglo pasado, la filosofía no es un ramo de los humanos conocimientos, no es su raíz, no es su fruto, es un jugo precioso que se destila suavemente por todas partes; y así hay filosofía científica, filosofía literaria, filosofía artística, filosofía de mundo, filosofía de todo. Y pues bien; qué significa esta palabra, tomada en todo su vigor, en toda su exactitud, pero sin quitarle nada de su generalidad, para que sea aplicable á tantos y tan variados objetos, de tan diferente naturaleza, de tan

distintas formas de tanta diversidad de colores, de tanta gradacion de matices? Daremos una definicion fácil, sencilla, pero que en su sencillez lo abrazará todo; procuraremos que aquí se verifique el célebre dicho inscrito sobre la tumba de Boherarve: *Sigillum veri simplex*, "la sencillez es el caracter de la verdad." La filosofía consiste en ver en cada objeto todo lo que hay, y sin mas de lo que hay. Hagamos la prueba, tomemos esa palabra en la acepcion que se acaba de fijar, y hagámosla recorrer todos los objetos á que aplicarse suele, y si se les ajusta perfectamente, si basta un simple careo, digamoslo así, para que se conozcan y se unan, será señal evidente de que hemos dado en el blanco, de que hemos señalado el rasgo característico de la verdadera filosofía.

Y ante todo es menester advertir, cuan necesaria era la limitacion que muy de propósito hemos añadido, y no mas de lo que hay; porque asi como hay entendimientos cortos y oscuros que nada aciertan á ver y distinguir, los hay tambien, demasiado vivaces y puntiagudos que en todo cavilan, que todo lo aguzan, pareciéndose á las cabezas desvanecidas por algun accidente que pretenden ver centellas estando á oscuras, y estar mirando muchos y variados objetos cuando en realidad no ven nada. ¡ Oh! y cuanto abunda en el mundo esa menuada filosofía; de todo se habla, sobre todo se discute, son fáciles las ilaciones, se sientan arbitrarios principios, y la pobre verdad sale tan mal parada, cual puede esperarse de haberse encomendado su investigación al mas temible de sus adversarios: el charlatanismo.

Hasta el verdadero talento, mayormente el que raya en genio, corre no escaso peligro de caer en este vicio. Llevado de la impetuosidad, que suele acompañarle, orgulloso con el sentimiento de su fuerza, precipitado por la misma facilidad que tiene en concebir, toma en manos los objetos, juega con ellos como con cosa baladí, y mas de una vez los desflora y los estropea. Pero dadle un momento de reposo, haced que algo concentrado pueda fijar sobre el objeto su mirada de lince y entonces el objeto a sus ojos se vuelve cristalino, penetra su corazón, desenvuelve todas las sinuosidades, y señalando con mano certera el punto esencial, dice: vedle, ahí está.

Pero hagamos una rápida reseña de los principales ramos a que se aplica la palabra filosofía. ¿Que es lo que se llama filosofía de la historia? es el verdadero co.

nocimiento de los hombres y de las cosas; es la ojeada penetrante sobre los acontecimientos en todo su entace y trabajo; en todo el encañenamiento de los efectos y causas; es la concepcion intuitiva de los hechos, parecida a la contemplacion de una escena en las tablas; es el sentimiento mismo de las pasiones que agitaban a los hombres en los varios tiempos y paises. Esto es la filosofia de la historia, por que asi se ven los objetos tales como son y no de otra manera, porque no es una simple narracion de guerras, de batallas, de nacimientos y muertes de principes, es decir, es algo mas que una relacion descarnada que nada anima nada pinta, a nada comunica vida y movimiento, haciendo que asistamos a las escenas historicas, no con el interes de apasionados espectadores, sino como curiosos frios que estan examinando un museo de extrañezas y preciosidades.

¿Qué es la filosofía en la literatura?; es acaso ni el conocimiento ni la aplicación de las reglas? no: es la razón de las mismas reglas, es el análisis combinado del entendimiento y del corazón, es el estudio de todo el hombre en sus relaciones con la expresión. ¿Y por qué este conocimiento se denomina filosofía en literatura, y no se apellidan así las reglas? porque las reglas son nada sin la razón que las apoya, ó son vagas generalidades que no se llegan bastante de cerca á los objetos, para que por medio de ellas se pueda descubrir que es lo bueno ó lo malo.

Llamamos filósofo á un hombre que sabe dar á las cosas su verdadero valor, que nada desquicia ni exagera, que imponiendo silencio á sus pasiones, y rechazando el estímulo de los intereses, deslinda los objetos, aprecia sus diferencias, coteja sus semejanzas, clasifica todo cual conviene, y lo deja en su verdadero lugar y punto de vista. Por la misma razón, cuando hay un

hombre desprendido que se desentiende de vaciedades, que se eleva sobre las preocupaciones que ciegan al comun de los hombres, obedeciendo nosotros à aquellas secretas convicciones que mas ó menos todos abrigamos de que en el mundo hay mucho de hueco y de vano, como para dar à entender que aquel hombre no estima las cosas en mas ni en menos de lo que son le llamamos afilosofado.

Bastantes son estas breves indicaciones para dar à conocer lo que se entiende por filosofia: bastan para dar à conocer que no hay filosofia donde no hay mas que palabras, que no hay filosofia donde solo se encuentran pensamientos atrevidos ó imágenes brillantes: que solo hay filosofia donde hay verdad.

PLEITO RUIDOSO.

Estamos amagados á presen-
ciar un pleito ruidosísimo, y tan
ruidoso como nuevo en estos tribu-
nales. El litigio versa sobre una no-
velería, pero no por eso ha de ser
menos trascendental é importan-
te. ¿Quién ganará el pleito?
¿quién le perderá? La España
novelera está en expectativa; la
Francia, la Europa, el mundo tie-
ne á estas fechas fija su vista en
el litigio de que estamos ame-
nazados. ¡Permita el cielo que

no se lleve el negocio á tela de juicio! Que no sea siempre la España el teatro sangriento en que se ventilan las grandes cuestiones de los pueblos.

La presente tiene dos partes. Disputase en la primera quien ha tenido mas pronto intencion de publicar la traduccion de una novela francesa. Cada dia se va adelantando un paso. Hasta ahora yo no habia visto disputarse la delantera sino en los hechos. Yo sabia que habia hombres que tenian comisionados especiales en Paris, especie de plenipotenciarios, ministros residentes ó encargados de negocios (que sobre la categoria no estoy bien cierto), con la esclusiva comision y encargo de estar en acecho, á guisa de oarador que está á espera, de algun drama, comedia ó novela que en la capital del vecino reino viera la luz pública, para mandarla inmediatamente y á correo tirado, y dar en Madrid la traduccion sin pérdida de tiempo, antes que otro los

ganaxa por la mano.

No tardó en parecer este medio dilatorio y lento, y expuesto además á que otro que empleáxa igual diplomacia pudiera dar su querida traducción simultáneamente, en razon á que el correo llega á un mismo tiempo para todos. Al fin de obviarse tan gravísimo inconveniente, hubo quien discursió que la novela, comedia ó drama, lo que quierax que fuese, porque el objeto era traducir, fuese enviado por extraordinario, ganando horas, porque un dia, un solo dia, medio que se ganáxa, podia ser de una influencia inmensa para la literatura nacional. ¡Allí era nada, empezar á dar la traducción de una novela francesa con 24 horas de anticipacion á otro! Y se avanzó un paso mas.

Pero el espíritu humano sutiliza mucho, y el genio de la traducción discurrax

que rabia. El aguardar á que saliera una obra para traducirla, aunque fuese en vida por extraordinario y ganando horas, se halló operación lenta y pesada: á lo menos no satisfacía el ansia y la impaciencia de la traducibilidad. Era menester traducir la novela antes que saliera: ¿pero como? — ¿Como? Muy sencillo. El plenipotenciario de la empresa residente en Paris halló medio de negociar un tratado con el editor de la novela, para que desde el instante mismo que se diera á la imprenta cada pliego de original, se le franqueara la primera prueba, no ya la prueba de prensa, porque esto sería perder alguna hora, sino una prueba saca.

da á la mano, no importa que estuviere incorrecta, aqui se corrigiria. Y por este medio se obtenia en Madrid la novela ó lo que fuese, dia por dia, hoja por hoja, y se iba traduciendo y publicando hoja por hoja y dia por dia. Mas cuando allá por cualquier incidente se suspendia la impresion aqui se tenia que suspender tambien la traduccion, por necesidad. No habia remedio. Era un reloj de repeticion que tenia allá la cuerda y el muelle, y mientras allá no sonara aqui tenia que estar mudo, y ni andaba ni regia. Sin embargo se habia avanzado otro pasito hácia la gloria

de la literatura nacional.

No hay muro que no escale ni alcázar en que no penetre el espíritu de rivalidad, y la rivalidad de las traducciones es una de las más temibles. Así fué que esta negociacion la entablaron varias empresas de traducir, y hubo ocasion que se juntaron en una misma imprenta de Paris media docena de ministros encargados, especie de cuerpo diplomático de las potencias traductoras de Madrid, á negociar la adquisicion de la primera prueba del primer pliego de la novela. Esta concurrencia frustraba, inutilizaba y destruia el precioso, apetecido y envidiado privilegio de las primicias de la traduccion. Lo cual obligó á aguzar de nuevo el ingenio, y hubo empresa de traducir que pensó muy seriamente en establecer á su costa una línea telegráfica para poder recibir por telegrafo, aunque fuese á medias páginas y á trocitos, la novela original: pero hecho el presupuesto de gastos, se arredró ante el costo de la

susodicha línea telegráfica. Echo igualmente de ver con no poca pesadumbre la falta de pichones ó palomas-correos que pudieran ir trayendo debajo de las alas hoja por hoja la novela que se ansiaba traducir, y en defecto de estos dos vehiculos se pensó en otro expediente.

Entonces se discurió que lo mejor y mas directo, y lo mas seguro era entablar relaciones de amistad con el mismo autor; dejarle de andar por las ramas, é irse derechos al tronco. Tomáronse los resortes oportunos, y á fuerza de ingenio y diplomacia se logró arrancar del autor la importante palabra de que franquearia el original de su novela á tal empresa española de traducir antes que á otra alguna. Con lo cual ésta, llena, como era consiguiente de un dulce é inefable placer, anunciaba con mucha pompa y solemnidad: "Tenemos la satisfacción de poder anunciar á nuestros suscritores, que contando con la amistad y finera del célebre no-

Siglo 19.

56.

A. Gerundio.

velista Eugenio Sue (o Alejandro Dumas, o el que fuese), serémos los primeros en publicar en español la novela que piensa componer bajo el título de..... (aquí el título de la novela que habría de ver la luz pública en Francia cuando el autor la compusiese.)
Verdaderamente este era un paso muy avanzado y sobre todo muy útil para alentar a los ingenios españoles, y para fomentar la literatura nacional.

Hasta aquí había yo visto llegar la rivalidad de las empresas de traducir, y el afán del derecho de primogenitura adoptiva sobre lo que había de nacer. Mas lo que no había visto hasta ahora es la curiosa y edificante polémica muy seriamente entablada entre dos de los mas

Siglo 19.

57. F. Gerundis.

graves periódicos españoles, sobre cuál de los dos ha tenido antes la intención de publicar la traducción de una novela francesa. El Español dice que la tuvo antes que el Heraldo. Este contesta que la tuvo antes que el Español. Este replica, que bien le consta al Heraldo que se le anticipó en la intención. Páreceme que el señor Alejandro Dumas, de quien es la novela Memorias de un médico, cuya primacía en traducir se controvierte, no estará quejoso de los honores que se le tributan en España, cuando hasta la intención de ser los primeros se disputa y cuestiona, de cuya cuestion y disputa no podrá menos de refluir un gran bien á la literatura española.

Mas no para aqui el grave asunto.

2.

to de la noveleteria. Faltta la segunda parte, que es como siempre la mas lastimosa.

El publicar en España la traduccion de una novela francesa casi tan pronto como en Francia, el publicarla al mismo tiempo, era poco honroso para la literatura española. Era menester publicarla en español antes que en francés, adoptar y prohiyar aqui los hijos de los franceses antes que nazcan en Francia, dar carta de naturaleza en España al hijo de un francés que aun no ha nacido en su tierra, y esto es lo que ha conseguido El Español, lo - grando del señor Eugenio Sue que publique en español su novela Martin el Expósito antes que en francés. Y para que nadie le robe a su Martin, ni siquiera sea osado a retratarle, ha acudido a un juez de Madrid para que ampare al Español en la posesion del hijo adoptivo francés, lo mismo que de otros hijos que piensa tener todavía Eugenio Sue,

ques el Español reclama para si solo toda la familia francesa, y el juez ha dado una providencia para que nadie mas que el Español sea osado á prohiyar ni á retratar siguiera la familia de Eugenio Sue. Pero el Heraldo que aspira á adoptar el susodicho Exposito, dice que tan pronto como nazca en Francia le traerá á España y á su casa, y le hará suyo, sin que nadie pueda disputarle este derecho. á lo cual contesta el Español, que se guardará muy bien de cometer semejante atentado, y jura y protesta que podrá muy bien tomar la cabeza de su Martin, pero que esté seguro que con solo que vea que le copia y retrata el pelo no seguirá adelante, por que los tribunales sabran arrancarle el pincel de la mano.

El Heraldo contesta que se mantiene en sus trece, y que es ya un compromiso no privar á sus suscritores del disputado Exposito. El Espa.

ñol replica que de miras se lo dirá. El Popular toma también parte en la de mandas, y dice que él también está resuelto á ser padre putativo del Exposito, y ademas de él otras diez empresas (y he aquí de paso un Exposito afortunado, que sin tener padre conocido todos le quieren prohijar). Pero el Español dice que él pondrá la ceniza en la frente al Heroldo, al Popular, á las diez empresas, y á otras mil que semejante desman intenten. Y á todos amenaza y conmina, apercibe, reta y requiere.

En esto sale hasta el Fandango (periódico jocoso), diciendo que está resuelto á prohijar el Exposito tan pronto como nazca en París, que si este no es un verdadero fandango

que venga Dios y vealo.

Y he aquí que estamos amenazados de
 pronunciar un pleito que tiene que ser
 ruidoso. ¿Quién le ganará? La Fran-
 cia, la Europa, el mundo todo se
 gozará de ver como en España se
 pleitea sobre quien ha de prohi-
 jar y difundir mas pronto la novela
 francesa. Y la literatura española lo
 presenciara desde un rincon y dirá;
 » Gane quien gane, ¿gano yo algo? »
 Y añadirá la pobre literatura: »² So-
 no desconozco ni el talento de esos
 novelistas franceses ni el mérito lite-
 rario de sus obras, ni me opongo á
 que se traduzcan del extranjero lo
 que del honor de la traduccion sea
 digno y al pais pueda reportar uti-
 lidad y provecho: ¿mas que se hace
 de mi entretenido? Mientras todos los
 periódicos españoles, todos sin distincion

de uno solo, se disputan y pelean sobre quien
ha de difundir mas pronto la novela francesa
por todos los ángulos y rincones de la España,
¿puedo yo esperar salir nunca de este pobre
rincon en que estoy metida? Mientras los es-
pañoles no vean, donde quiera que dirijan la
vista, sino novelas traducidas, sin que haya
quien se tome el trabajo de acomodarlas á
nuestras costumbres sino tal cual aislado ge-
nio que lucha con sus escasas fuerzas contra
el oceano inmenso de las traducciones, mien-
tras al propio tiempo que los órganos de la pú-
blica opinion declaman cada dia contra el in-
flujo estrangero, están inundando el pais de
obras estrangeras y formando el gusto e incul-
tando la aficion á la literatura estrangera,
¿podré yo pobre literatura nacional, medrar
una linea, ni siquiera dar señales de vida?
¿Se sabe siquiera si existo ó no existo? Ni
como se ha de saber, si estoy aqui ahogada,
gimiendo bajo el diluvio de las traduccio-

nes, sin que pueda oirse mi voz? y

Pero esta voz, aunque débil, la oyó Fr. Gerundio, y tal como la oyó así la repite, para que cada uno pueda juzgar hasta que punto se quejara ó no con razon la literatura nacional, sin perjuicio de que mi reverencia examine tambien su discurso en cualquier otro dia.

HORAS DE INVIERNO.

El editor de esta coleccion, que bastan á recomendar los autores de cuyas obras se echa mano para ella, tiene harto acreditado su buen gusto para que su publi.

cacion pudiera confundirse en el sin número de otras del mismo género, y que con títulos semejantes duermen en nuestras librerías, conocido por producciones originales y artículos muy recomendables insertos en el Artista. se ha lanzado cuerpo y alma en la traducción. Esto es un efecto natural de nuestra decadencia, del poco premio, del ningún estímulo, del peligro, del escalon que ocupa, en fin, en las gerarquías europeas la sociedad española. Nada nos queda nuestro sino el polvo de nuestros antepasados, que hallamos con planta indiferente; segunda Roma en recuerdos antiguos y en nulidad presente, troperamos en nuestra marcha adonde quiera que nos voluamos con rastros de grandezas pasada, con ruinas gloriosas, si puede haber ruinas que hagan honor á un pueblo; pero así troperamos con ellas co-

mo tropezó a el imbecil moscardon con el diá-
fano oristab, que no acierta a distinguir de
la atmosfera que le rodea. Es demasiado
cierto que solo el orgullo nacional hace em-
prender y llevar a cabo cosas grandes a las
naciones, y ese orgullo ha debido morir en
nuestros pechos. Jugaste hace años de las
intriga estrangera: nuestro suelo es el
campo de batallas de los demas pueblos; a
qui oienen los principios encontrados a dar-
se el combate; desde Tona partes, desde Bra-
selgar, la España es el Pois de Boulogne
de los desafios europeos. La Inglaterra, el
gran cetáico, el coloso de la mar necesitó me-
dir sus fuerzas con el grande nombre, con
el coloso de la tierra, y uno y otro esclama-
ron: No falta terreno ¿ donde veniromos?
Y se citaron para España. Ventilada la
cuestion, aniquilado el vencido, acudie-
ron los amigos del vencedor y recla-
maron la partes del despojo. El huesped

que habia prestado su casa para la acerba entrevista reclamó siquiera el premio de su cooperacion; y, ¿qué le quedó? Lo que puede quedarle al campo de batalla: los cadáveres, el espectáculo de los buitres, y un tetroso encima. Aquí fue la ríña.

La América devolvió á su conquistadora con creces y con usura el principio democrático, cuyo germen le habia lanzado imprudentemente la Europa de Luis XVI. y Carlos IV. El grito resonó desde las columnas de Hércules hasta las orillas del Rin; los pueblos sollevantaron sus cabezas é hicieron vacilar los tronos que pesaban sobre ellos: la degradada Italia intentó dar de mano aquí y allí á sus muelles ocupaciones artísticas, y espasmos políticos se hicieron ventir hasta en el Etna, que pareció querer vomitar otra cosa que llamas fatuas y ti

bias cenizas. El Norte hubo de desenterrar la espada de Waterloo, y lanzó contra el principio democrático el credo de la Santa Alianza. ¿Pero dónde pelearíamos? se dijeron. Nuestras campiñas son fértiles, nuestros pueblos están llenos; ¿dónde hay un palenque vacío para la disputa? Y también se citaron en España. Pero esta vez no hubo necesidad de combate; los buitres citados por el rumor de la próxima pelea vinieron, y no pudiendo repartirse los muertos, se repartieron los vivos.

Mañana el derecho divino, y la legitimidad por la gracia de Dios, han necesitado reunir sus últimas fuerzas para dar combate al derecho del hombre, y la legitimidad por la gracia del pueblo, y esta última vez no ha sido necesario ya traer los principios al palenque; ellos han nacido en su

terreno: el Norte y los Borys, el Mediodia y los Witigs han acudido al primer silbido de Walman, del hombre de la noche, y las provincias vírgenes de España han visto su velo desgarrado, y profanado su seno que habían respetado los romanos y los godos, los hijos de Carlos Martel y los nietos de Omar, por las sangrientas manos de los liberales y de los carlistas. De tradición antigua es la España el palenque de las disputas ajenas: la España no ha visto limpio su suelo de las armas extranjeras sino cuando ha empuñado el tizón de la discordia y cuando le ha lanzado con la atrevida mano de Carlos I en los demás pueblos, porque antes de ese corto período de conquista; donde si no en España ventilaron sus cuestiones Roma y Cartago, la Cruz y la media Luna, la Europa y el Asia?

Es una verdad eterna: las naciones tienen

en sí un principio de vida, que creciendo en su seno se acumula y necesita desparramarse á lo exterior: las naciones como los individuos, sujetos á la gran ley del egoísmo, viven mas que de su vida propia de la vida ajena que consumen, y; ay del pueblo que no desgasta diariamente con su roce superior y violento los pueblos inmediatos, pronto será desgastado por ellos! O atraer, ó ser atraído. Ley implacable de la naturaleza: ó devorar ó ser devorado. Pueblos é individuos, ó víctimas ó verdugos. Y hasta en la paz, quimérica atopia, no realizada todavía en la continua lucha de los seres, hasta en la paz devoran los pueblos, como el agua mansa socava su cauce, con mas seguridad, sino con tanto estruendo como el torrente.

El pueblo, que no tiene vida sino para sí;
 el pueblo, que no abruma con el excedente

Siglo 19.

30.

Figaro.

De la suya á los pueblos vecinos,
está condenado á la oscuridad; y donde no
llegan sus armas, no llegarán sus
letras; donde su espada no dejó un
rango de sangre, no imprimirá tom
poco suprema ni un carácter solo,
ni una frase, ni una letra.

Volvieran, si posible fuere, nuestras
banderas á tremolar sobre las torres
de Amberes, y las siete colinas de
la ciudad espiritual, dominara de
nuevo el pabellon español el golfo de
Méjico y las sierras de Ottauco, y to
náramos los españoles á dar leyes,
á hacer papas, á componer come
dias y á encontrar traductores.

Con los Fernandez de Córdoba, con los
Espínolas, los Olbas y los Tolidos,
tomáran los Lopez, los Trillas y los
Cacerones.

Entre tanto (si tal suerte pudiese estar reservada en el porvenir, y si un pueblo estuviese destinado a tener dos épocas civiles en una sola vida) renunciemos á crear, y despojémonos de las glorias literarias como de la preponderancia política y militar nos ha desunido la sucesion de los tiempos.

¿De qué suerte crear entre nosotros? El genio, como el cedro del Líbano, nace en las alturas, y crece y se hace fuerte á los embates de la tempestad: no en los bajos ni en la confusion de las vertientes cenagosas que se desprenden á inundarlos de la Montaña. El genio ha menester del laurel para ornarse; y ¿donde ha quedado entre nosotros un vástago

de laurel para coronar una frente? El genio ha menester del eco, y no se produce eco entre las tumbas.

Escribir y crear en el centro de la civilización y de la publicidad, como Hugo y Shermnier, es escribir. Porque la palabra escrita necesita retumbar, y como la piedra lanzada en medio del estanque, quiere llegar repetida de onda en onda hasta el confín de la superficie; necesita irradiarse como la luz, del centro á la circunferencia. Escribir como Chateaubriand y Lamartine en la capital del mundo moderno es escribir para la humanidad; digno y noble fin de la palabra del hombre, que es dicha para ser oída. Escribir como escribimos en Madrid, es tomar una apuntación, es escribir en un libro de memorias, es realizar un

monólogo, desesperante y triste para uno solo. Escribir en Madrid es llorar, es buscar voz sin encontrarla como en una pesadilla abrumadora y violenta. Porque no escribe uno siquiera para los suyos. ¿Quiénes son los suyos! ¿Quién oye aquí? Son las academias, son los círculos literarios, son los corrillos noticieros de la Puerta del Sol, son las mesas de los cafés, son las divisiones expedicionarias, son las pandillas de Gomez, son los que despojan o son los despojados? ¿Será el teatro el refugio de nuestra gloria? El teatro, sin actores y sin público, el teatro nacional, que por último insulto, para mengua eterna y degradacion sin fin del país, es ya una sucursal de la ópera, y un llena huecos para las na

3.

ches en que está ronca la primera dama? Porque es preciso imponerle; habrá quien no lo sepa: el teatro nacional no tiene ya empresa y direccion propia: el teatro nacional ha sido confiado á la direccion minima de la ópera, que ha tenido la bondad de recogerlo moribundo de manos de los actores que no pueden soportar en él

la dura carga que en sus hombros pesa!!!

Caso no ocurrido hasta la presente en pais alguno, escándalo de que la desdichada patria de Moreto y de Alarcón estaba reservada á dar ejemplo?

Y despues de estas reflexiones; queremos violentar las leyes de la naturaleza, y pedir escritores á la España? Hay una armonia en las cosas deb-

cuando que no consiente el desnivel;
 cuando en política tenga Fayllera
 ó Periers, cuando en las armas tenga
 Soult, cuando en su cámara tenga
 Thiers, cuando en ciencias tenga Ará-
 gor, entonces tendrá en literatura
 Chateaubriand y Balzac.

Lloremos, pues, y traduzcamos, y en
 ese sentido demos todavía las gracias
 á quien se tome la molestia de poner-
 nos en castellano, y en buen castella-
 no, lo que otros escriben en las lenguas
 de Europa: á los que, ya que no pueden
 tener eco, se hacen eco de los demás:
 no extrañemos que jóvenes del mérito
 como el traductor de las Flores de
 Indierne rompan su lira y su plu-
 ma y su esperanza. ¿Qué haría con
 crear y con inventar? Dos amigos dicen
 al verle parar por el Prado, tiene chiipa!

Muchos no lo dirian por no hacer esa triste confesion. Los mas no lo sabrian, las bellas creerian hacerle un gran elogio diciéndole: romantico; algunos exclamarian: es buen muchacho; pero es poeta! Otra parte, y no la menor, le calumniaria, le llamaria inmoral y mala cabeza; infernaria su existencia y la llenaria de amargura!

ENTRADA DE LOS FRANCESES.

Clara ya y del todo descubierta la politica de Napoleon respecto de Portugal, disponian en tanto los fingidos aliados de España dar al mundo una

señalada prueba de alevosía. Por las estrechuras de Roncesvalles se encaminó hacia Pamplona el general Dammagnac con tres batallones y presentándose repentinamente delante de aquella plaza, se le permitió sin obstáculos alojar dentro sus tropas: no contento el francés con esta demostración de amistad y confianza, solicitó del virrey marqués de Vallesantoro meter en la ciudadela dos batallones de suizos, socolor de tener recelos de su fidelidad. Negóse á ello el virrey alegando que no le era lícito acceder á tan grave propuesta sin autoridad de la corte: adecuada contestación y digna del debido elogio, si la vigilancia hubiera correspondido á lo que requería la crítica situación de la plaza. Pero tal era el descuido tal el incomprensible abandono, que hasta dentro de la misma ciudadela iban todos los días los soldados franceses.

Siglo 19.

38. Conde de Sorano.

de buscar sus razones, sin que se
tomasen ni las comunes precau-
ciones de tiempo de paz. No asides
prevenido el general Darmagnac
se habia de antemano hospedado
en casa del marqués de Besolla,
porque situado a guel edificio al
remate de la esplanada y en fron-
te de la puerta principal de la
ciudadela, podia desde allí con
mas facilidad acechar el oportu-
no momento para la ejecucion de
su atrevido designio. Viendo frustra-
do su primer intento con la repul-
sa del virrey, ideó el francés re-
currir á un vergonzoso ardid. Uno
á uno y con estudiada dissimula-
cion mandó que en la noche del
15 al 16 de febrero pasasen con ar-
mas á su posada cierto número
de granaderos, al paso que en la

mañana siguiente soldados escoc-
gidos, guiados bajo disfraz por el ge-
fe Robert, acudieron á la ciuda-
dela á tomar los viveres de costum-
bre. Nevaba, y bajo pretexto de aguardar á su jefe empezaron los últi-
mos á divertirse tirándose unos á
otros pedras de nieve: destruyeron
con el entretenimiento la aten-
cion de los soldados españoles, y
corriendo y jugando de aquella
manera se pusieron algunos sobre
el puente levadizo para impe-
dir que le abrasen. A poco y á una
senal convenida se abalanzaron
los restantes al cuerpo de guar-
dia, desarmaron á los desuida-
dos centinelas, y apoderándose de
los fusiles del resto de la tropa
colocados en el armero, franquea-
ron la entrada á los granaderos

ocultos en casa de Darmagnac á los que se acerca siguieron todos los demás. La traición se ejecutó con tanta celeridad que apenas habia recibido la primera noticia el desavisado virrey, cuando ya los franceses se habían delto- do posesionados de la ciudadela. Darmagnac le escribió entonces á manera de satisfacción un oficio en que al paso que se disculpaba con la necesidad, bisonjébase de que en nada se alteraría la buena armonia propia de dos fieles aliados: género de mofa con que hacia resaltar su fementida conducta.

Por el mismo tiempo se habia reunido en los Pirineos Orientales una division de tropas italianas y francesas, compuestas de once mil hombres de infanteria y mil setecientos de caballo.

Siglo 19. 42. Conde de Foren-
ria: en cuatros de febrero tomó en
Perpiñan el mando el general
Duhesme, quien en sus memorias
 cuenta solo disponibles siete mil
soldados: á sus órdenes estaban
el general italiano Lucchi y el
francés Chabran. A pocos dias pe-
netraron por la Junguera dirigien-
dose á Barcelona, con intento, de ir
de proseguir su viaje á Valen-
cia. Antes de avistar los muros
de la capital de Cataluña reci-
bió Duhesme una intimacion
del capitán general conde de Eza-
peleta, sucesor por aquellos dias
del de Santa Clara, para suspen-
der su marcha hasta tanto que
consultase á la corte, completa-
mente ignoraba esta el envío de
tropas por el lado oriental de
España ni el Embajador franc.

siglo 19.

42. Conde de Eoreno.

es había siquiera informado de la novedad, tanto mas importante quanto Portugal no podia servir de capa á la reciente expedicion. Dupesme, lejos de arredrarse con el requisimiento de Ezpeleta, contestó de palabra con arrogancia que á todo evento llevaria á cabo las órdenes del Emperador, y que sobre el capitán general de Cataluña recaeria la responsabilidad de cualquiera desobediencia. Celebró un consejo el conde de Ezpeleta, y en él se acordó permitir la entrada en Barcelona á las tropas francesas. Así lo realizaron en 13 de aquel mes quedando no obstante en poder de la guarnicion española Monjuich y la ciudadela, pidió Dupesme que en prueba de buena armonia se dejase á sus tropas alternar con

Siglo 19.

43. Conde de Corono.

las nacionales en la guardia de todas las puertas. Falto de instrucciones y temeroso de la enemistad francesa, accedió Ezpeleta con hasta si bien disculpable debilidad á la imperiosa demanda, colocando Dubesme en la puerta principal de la misma ciudadela con una compañía de granaderos, en cuyo puesto habia solamente 20 soldados españoles. Pesoso el capitán general de haberle la vado tan allá su condescendencia, rogó al francés que retirase á quel piquete, pero muy otras eran las intenciones del último, no contentándose ya con nada menos que con la total ocupacion. Andaba tambien Dubesme mas receloso á causa de la llegada á Barcelona del

Siglo 19.

44. Conde de Ereno.

oficial de artilleria Don Joaquin Orma, a quien suponian enviado con especial encargo de que se velase de la conservacion de la plaza, probable congetura en efecto si en Madrid hubiera habido sombra de buen gobierno; mas era tan al contrario que Orma habia sido comisionado para facilitar a los Aliados cuanto apeteciesen, y para recomendar la buena armonia y mejor trato. Solo se le insinuo en instruccion verbal que procurase de paso indagar en las conversaciones con los Oficiales cual fuere el verdadero objeto de la expedicion, como si para ello hubiera habido necesidad de correr hasta Barcelona y despachar expresamente un Ofi-

Siglo 19. 45. Conde de Eoreno.
cial de explorador.

Erató en fin duherme de apoderarse por sorpresa de la ciudadela y de Monjuich el 28 de febrero: fué estimulado con el recibo aquel mismo dia de una carta escrita en Paris por el ministro de las guerra, en la que le suponía dueño de los fuertes de Barcelona; tácito modo de ordenar lo que á las claras hubiera sido iniucuo y vergonzoso. Para adormecer la vigilancia de los españoles esparcieron los franceses por la ciudad que se les habia enviado la orden de continuar su camino á Cadiz, mentirosa vez que se hacia mas verosimil con la Megada del correo recibido. Dijeron tambien que antes de las

partida debian revistar las tropas, y con aquel pretexto las juntaron en la esplanada de la ciudadela, apostando en el camino que de allí va á la aduana un batallon de vélites italianos, y colocando la demás fuerza de modo que llamase hácia otra parte la atencion de los curiosos. Hecha la reseña de algunos cuerpos se dirigió el general Lecchi, con grande acompañamiento de estado mayor, del lado de la puerta principal de la ciudadela, y aparentando comunicar órdenes al oficial de guardia, se detuvo en el puente levadizo para dar lugar á que los vélites, cuya derecha se había apoyado en la misma estacada, a-

Siglo 19. 47. Conde de Toreno.

vanzasen cubiertos por el rebellin que defiende la entrada: ganaron de este modo el puente embarazado con los caballos, despues de haber arrollado al primer centinela, cuya voz fue apagada por el ruido de los tambores franceses que en las bóvedas resonaban. Entonces penetró Lecchi dentro del recinto principal con su numerosa comitiva, le siguió el batallon de vélites y la compañía de granaderos, que ya de antemano montaban la guardia en la puerta principal, reprimió á los 20 españoles, obligados á ceder al numero y á la sorpresa: cuatro batallones franceses acudieron despues á sostener aunque primero habia entrado á hurtadi-

Siglo 19. 48. Conde de Torona
llas, y acabaron de hacerse due-
ños de la ciudadela. Dos bata-
llones de guardias españolas y
walonas la guarnecian; pero
llenos de confianza oficiales y
soldados habian ido á la ciu-
dad á sus diversas ocupacio-
nes, y cuando quisieron volver
á sus puestos encontraron re-
sistencia en los franceses, quie-
nes al fin se lo permitieron
despues de haber tomado es-
crupulosas precauciones. Los
españoles pasaron luego la no-
che y casi todo el siguiente
dia formados en frente de
sus nuevos y molestos hues-
pedes; é inquietos estos con
aquella hostil demostracion,
lograron que se diese orden á

Siglo 19. 49. Conde de Pozono.

los nuestros de acuatelarse fuera y evacuar la plaza. Santilly, comandante español, así que vio tan desleal proceder, se presentó a Leochi como prisionero de guerra, quien, osando recordarle la amistad y alianza de ambas naciones, al mismo tiempo que antinatamente quebrantaba todos los vínculos, le recibió con esmerado agasajo.

Entretanto y á la hora en que parte de la guarnicion habia bajado á la ciudad otro cuerpo francés se avanzaba hácia Monjuich. La situacion elevada y descubierta de este fuerte impidió á los extranjeros tocar sin ser vistos el pie de los muros. Al aproximarse se abrió el puente

4.

Siglo 19. 50. Conde de Florenco.

Te leladizo, y en balde inti-
mo el comandante fran-
cés floresti que se le abriesen
las puertas: allí manda-
ba Don Mariano Alvarez.
Desconcertado Dubesme en
su doloso intento recurría
Ezpeleta, y poniendo por de-
lante las videnes del Con-
perador le amenazó tomar
por fuerza lo que de grado
no se le rindiere. Atemor-
zado el capitán general, or-
denó la entrega: dudó Alva-
rez un instante, mas la se-
riedad de la disciplina mi-
litar, y el riesgo que toda-
via reinaba por todas par-
tes, le forzaron á obedecer
al mandato de su jefe. Sin

Siglo 19

51. Ende de Joven.

embargo habiéndose conmovido
algún tanto Barcelona con
la alborosa ocupación de la
ciudadela se aguardó á muy
entrada la noche para que
sin riesgo pudiesen los france-
ses entrar en el recinto de Mon-
juich.

Iritados á lo sumo con seme-
jantes y repétidas perfidias los
generosos pechos de los militares
españoles, se tomaron esquisi-
tas providencias para evitar
un compromiso, y dejando en
Barcelona á las guardias
españolas y Valonas con la
artillería se mandó salir á
Villafrauca al regimiento de
Extremadura.

El paso por Figueras había

Duhesme dispuesto que se detuviese allí alguna de su gente, alegando especiosos pretextos. Durante mas de un mes permanecieron dichos soldados tranquilos, hasta que ocupados todos los fuertes de Barcelona trataron de apoderarse de la ciudadela de San Fernando con la misma ruin estratagemas empleada en las otras plazas. Estando los Españoles en vela acudieron a tiempo a la sorpresa y la impidieron, mas el gobernador anciano y tímido dió permiso dos dias despues al mayor Piat para que encerrase dentro 200 concriptos bajo cuyo nombre metió el francés soldados escogidos, los cuales con otro que a su sombra entraron se ensenorearon de la plaza el 18 de marzo, despidiendo muy luego el cortonú.

Siglo 19.

53. donde de Foveno.

mero de españoles que la guarnecian.

Pocos dias antes habia caido en mano de los falsos amigos la plaza de San Sebastian: era su gobernador el brigadier español Daiguillon, y comandante del fuerte de Santa Cruz, el capitán Douton. Advertido aquel por el cónsul de Bayona de que Murat, gran duque de Berg, le habia indicado en una conversacion cuán conveniente seria para la seguridad de su ejército la ocupacion de San Sebastian, dió parte de la noticia al duque deMahon, comandante general de Guipúzcoa, recién llegado de Madrid. Inmediatamente consultó este al principe de la Paz, y antes de que hubiera habido tiempo para recibir contestacion el general Montrion, jefe de estado mayor de Murat, escribió á Daiguillon parti-

Siglo 19.

54 Bunde de Eorend.

Expandole como el gran duque de Berg habia resuelto que los depositos de infanteria y caballeria de los cuerpos que habian entrado en la península se trayeran a Bayona a San Sebastian y que fuesen alojados dentro, debiendo salir para aquel destino del 4 al 5 de Mayo. Apenas habia el gobernador abierto esta carta cuando recibí otra del mismo jefe avisándole que los depositos, cuya fuerza ascendia a 350 hombres de infanteria y 70 de caballeria, saldrían antes de lo que habia anunciado. Comunicados ambos officios al duque de Mannon, de acuerdo con el gobernador y con el

Siglo 19. 55. Conde de Eoreno.
Comandante del fuerte, re-
pondió el mismo duque regan-
do al de Berg que suspen-
diese su resolución hasta
que se llegase la contestación
de la corte, y ofreciendo en-
tretanto alojar con toda co-
modidad, fuera de la pla-
za y del alcance del cañon,
los depositos de que se trataba.
Ofendido el príncipe francés
de la inesperada negativa,
escribió por si mismo en 14 de
marzo una carta altiva ya-
menazadora al duque de
Macon, quien no desdiciendo
entonces de la conducta pro-
pia de un descendiente de Cri-
llon, replicó dignamente y rei-
teró su primera respuesta,
Grande sin embargo era su con-

goja y arriesgada su posicion cuando la flaca condescendencia del príncipe de la Paz y la necesidad en que habia estrechado á este su culpable ambicion, sacaron á todos los gefes de San Sebastian de su terrible y crítico apuro. Al margen del oficio que en consulta se le habia escrito puso el generalísimo Godoy de su mismo puño fecha 3 de marzo: "Que ceda el gobernador la plaza, pues no tiene medio de defenderla; pero que lo haga de un modo amistoso, segun lo han practicado los de las otras plazas sin que para ello hubiese nitantas razones ni motivos de escusa como en San Sebastian. De resultas ocupó con los depósitos la plaza y el puerto el general Thouvenot. Hé aqui el modo insidioso con que en medio de la paz y de una estrecha alianza se privó á España de

sus plazas mas importantes: perfidia
atroz, deshonrosa arteria en guerra
ros envejecidos en la gloriosa profesion
de las armas, aghena é indigna de una
nacion grande y belicosa. Cuando lee-
mos en la juiciosa historia de Colo-
ma el ingenioso ardor con que Fer-
nando Xello Portocarrero sorprendió
á Amiens, notamos en la atrevida
empresa agudeza en concebirla, bi-
zarria en ejecutarla y loable mode-
racion al alcanzar el triunfo. La
toma de aquella plaza, llave enton-
ces de la frontera de Francia del
lado de la Picardia, y cuya sorpre-
sa, segun nos dice Sully, oprimió
de dolor á Enrique IV, era legitima;
guerra encarnizada andaba entre
ambas naciones, y era lícito al va-
lor y á la astucia buscar laureles
que no se habian de manchar

Siglo 19. 58. Conde de Toreno.

de la buena fe
con el quebrantamiento, y de la lealtad.
El bastardo proceder de los generales fran-
ceses no solo, ^{era escandaloso, por el} tiempo y por el modo, sino
que tambien era tanto menos discul-
pable quanto era menos necesario. Que-
no ^{el} gobierno francés de la debil, ^{voluntad} del de
Madrid, le hubiera bastado una me-
insinuacion, sin acudir a la amenaza,
ya, y sumiso aliado la entrega de todas
para conseguir del obsequioso
las plazas, como lo ordenó con la de
San Sebastian.

Tampoco echo Napoleon en olvido la
marina, pidiendo con ^{ahincó} que se reuniesen
con sus escuadras las españolas. En con-
secuencia ^{dióse} el 7 de febrero la orden a Don
Cayetano Valdes, que en Cartagena man-
daba una fuerza ^{de seis} navios de hacerse a
la vela dirigiendo ^{su rumbo} a Tolon. Afortuna-
damente vientos contrarios, y segun se
cree, el patriótico celo ^{del} comandante,
impidieron el cumplimiento de la
orden, tomando la escuadra puerto

Siglo 19.

59. Conde de Foreno.

en las Baleares.

Hechos de tal magnitud no causaron
a provincias de España impresion pro-
fundas. Ignorábase en general, o se
atribuían a ^{la}mañanías de Godoy: lo difi-
y estado de las comunicaciones, la her-
cultura de la imprenta y la estre-
vidumbre
mada reserva del gobierno, no da-
+ En días como aquellos.
ban lugar a que la opinión se illu-
+ juicio acertado de los acontecimientos. Tre-
trase, ni a que se formase poder
ooge el
absoluto con creces los frutos de su
imprevision y desajuceros. Tam-
bien los pueblos, sino son en ovel-
+ menos
tos en su ruina, al ⁺participaban
bastantemente de sus desgracias;
+ castigarlos de su indolencia
como si la providencia quisiera un
y culpable sufrimiento. + estaba

Por lo demás la corte, muy in-
+ que el príncipe de la Paz
quieta; y se asegura, fue de los que
primero se convencieron de la
malafé de Napoleón, y de sus
depravados intentos; disfrazaba-

los sin embargo este, ofreciendo á veces en su conducta una alternativa, hija quizá de su misma vacilacion é incertidumbre, pues al paso q̄ proyectaba y ponía en práctica hacerse dueño de todo Portugal y de las plazas de la frontera, sin miramiento á tratados ni alianzas, no solo regalaba á Carlos IV. en los primeros dias de febrero, en prueba de su íntima amistad quince caballos de coche, sino que asimismo le escribia amargas quejas por no haber reiterado la petición de una esposa imperial para el príncipe de Asturias: y si bien no era union esta apetecible para Godoy, por lo menos no indisaba Bonaparte con semejante demostracion querer derribar del trono la estirpe de los Borbones. Dudas y zozobras asaltaban de tropel la mente del válido: cuando la repentina llegada por el mes de febrero de su confidente Don Eugenio Izquierdo acabó de perturbar su ánimo. En la numerosa corte que le tributaba continuado y lisonjero

iniciense, prorumpia en espresiones propias de nombre desahogado y descompuesto. Hablaba de su grandexa, de su poderio, usaba de palabras poco recatadas, y parecia presentir la espantosa desgracia que como en sombra ya le perseguia. Interpretábase de mil maneras la apresurada venida de Izquierdo, y nada por entonces pudo traslucirse, sino que era de tal importancia, y anunciadora de tan malas nuevas, que los reyes y el privado des-pavoridos preparábanse á tomar alguna impensada y extraordinaria resolucion.

Por una nota que despues en 24 de marzo escribió Izquierdo, y por lo que hemos oido á personas con él conexionadas, podemos fundadamente inferir que su misión ostensible se dirigia á ofrecer de un modo informal ciertas ideas al exámen del gobierno español, y á hacer sobre ellas varias preguntas; pero que el verdadero objeto de Napoleon fue

infundir tal miedo en la corte de Madrid, que le provocase á imitar á la de Portugal en su partida, resolución que le desembarazaba del engorroso obstáculo de la familia real, y le abría fácil entrada para apoderarse sin resistencia del vacante y desamparado trono español. Las ideas y preguntas arriba indicadas fueron sugeridas por Napoleón y escritas por Yzquierdo. Reducíanse con corta variación á las que él mismo extendió en la nota antes mencionada de 24 marzo, y que recibida después del levantamiento de Aranjuez,

Siglo 19.

63. conde de Eoxeno.

cayó en manos de los adversarios de Godoy. Exam puestas las proposiciones en ella contenidas: 1.^a comercio libre para españoles y franceses en sus respectivas colonias; 2.^a trocar las provincias del Ebro allá con Portugal, cuyo reyno se daría en indemnización á España; 3.^a un nuevo tratado de alianza ofensiva y defensiva; 4.^a arreglar la sucesion al trono de España; y 5.^a convenir en el casamiento del príncipe de Asturias con una princesa imperial: el último artículo no debía formar parte del tratado principal. Es inútil de

Tenerse en el exámen de estas proposicio-
nes que hubieran ofrecido materia á reflex-
siones importantes, si hubieran sido objeto
de algun tratado ó seria discusion. Ad-
mira no obstante la confianza ó mas bien
el descaro con que se presentaron sin ha-
cerse referencia al tratado de Fontai-
nebleau, para cuya entera anulacion
no habia dado España ni ocasion ni-
pretexto. La mision de Izquierdo pro-
dujo el deseado efecto; y aunque el
30 de marzo salio para Paris con nue-
vas instrucciones y carta de Carlos IV,
habianse ya perdido las esperanzas de
evitar el terrible golpe que amenaza-
ba.

El gobierno francés no habia inter-
rumpido el envio sucesivo de tropas y
oficiales, y en el mes de marzo se for-
mó un nuevo cuerpo llamado de obres

siglo 19. 65. Conde de Foreno.

oacion de los Príncipes occidentales que ascendia á 19,000 hombres, sin contar con 6,000 de la guardia imperial, en cuyo número se distinguian mamelucos y todo género y variedad de uniformes propios á excitar la viva imaginacion de los españoles. Se encomendó esta fuerza al marqués de Benieres, Duque de Tíbia, parte de los cuerpos se acabaron de organizar dentro de la península y era continuado su movimiento y ejercicio. Habia ya en el corazón de España, aun no incluyendo los de Portugal, 100.000 franceses, aunque á las claras se supiese su verdadero objeto, y cuya entrada, segun de jamos dicho, habia sido contraria á todo lo que solemnemente se habia estipulado entre ambas naciones. Saltaban á los diversos cuerpos en que estaba distribuido el

Tenerse en el exámen de estas proposicio-
nes que hubieran ofrecido materia á reflec-
siones importantes, si hubieran sido objeto
de algun tratado ó seria discusion. Ad-
mira no obstante la confianza ó mas bien
el descaro con que se presentaron sin ha-
cerse referencia al tratado de Fontai-
nebleau, para cuya entera anulacion
no habia dado España ni ocasion ni-
pretexto. La mision de Izquierdo pro-
dujo el deseado efecto; y aunque el
30 de marzo salio para Paris con nue-
vas instrucciones y carta de Carlos IV,
habianse ya perdido las esperanzas de
evitar el terrible golpe que amenaza-
ba.

El gobierno francés no habia inter-
rumpido el envio sucesivo de tropas y
oficiales, y en el mes de marzo se for-
mó un nuevo cuerpo llamado de obres

siglo 19. 65. Conde de Foreno.

oacion de los Príncipes occidentales que ascendia á 19,000 hombres, sin contar con 6.000 de la guardia imperial, en cuyo número se distinguian mamelucos y todo género y variedad de uniformes propios á excitar la viva imaginacion de los españoles. Se encomendó esta fuerza al marqués de Besieres, Duque de Tíria, parte de los cuerpos se acabaron de organizar dentro de la península y era continuado su movimiento y ejercicio. Habia ya en el corazón de España, aun no incluyendo los de Portugal, 100.000 franceses, sin que á las claras se supiese su verdadero objeto, y cuya entrada, segun de jamos dicho, habia sido contraria á todo lo que solemnemente se habia estiputado entre ambas naciones. Saltaban á los diversos cuerpos en que estaba distribuido el

ejército francés un general en jefe, y re-
cayó la elección en Murat, gran duque
de Berg, con título de lugarteniente del
Emperador, de quien era cuñado. Llegó
a Bayona en los primeros días de mar-
zo, solo y sin acompañamiento; pero le
habían precedido y le seguían oficia-
les sueltos y de todas graduaciones, quie-
nes debían encargarse de organizar y dis-
ciplinar los nuevos alistados que continua-
mente se remitían a España. Llegó
Murat a Burgos el 13 de marzo, y en
aquel día dió una proclama a sus
soldados « para que tratasen á los españo-
les, nacion, por tantos títulos estimable,
como tratarian á los franceses mismos,
queriendo solamente el Emperador el
bien y felicidad de España.»
Tantas tropas y tan numerosos refuer-
zos que cada día se internaban mas
y mas en el reino; tanta mala fé y
quebrantamiento de solemnes prome-
sas, el viaje de Izquierdo y sus temo-
res; tanto cúmulo en fin de sospecho-
sos indicios impelieron á Godoy á to-
mar una pronta y decisiva resolución.
Consultó con los reyes y al fin les per-
suadió lo urgente que era pensar en

trasladarse del otro lado de los mares. Pareció antes oportuno, como paso previo, adoptar el consejo dado por el príncipe de Castelfranco de retirarse á Sevilla, desde donde con mas descanso se pondrian en obra y se dirigirian los preparativos de tan largo viage. Para remover todo género de tropiezos se acordó formar un campo en Talavera, y se mandó á Solano que de Portugal se replegase sobre Badajoz. Estas fuerzas con las que se sacarían de Madrid, debían cubrir el viage de S. M. M., y contener cualquiera movimiento que los franceses intentaran para impedirle. Tambien se mandó á las tropas de Oporto, cuyo digno general Baranco habia fallecido allí de un cólico violento, que se volbiesen á Galicia; y se ofició á Junot para que permitiese á Carrafa dirigirse con sus españoles hacia las costas meridionales, en donde los ingleses amenazaban desembarcar; artificio, por decirlo de paso, demasiado grosero para enganar al general francés. Fue igualmente muy fuera de propósito enviar á Dupont un oficial de estado mayor

para exigirle adhesion de las ordenes q.
habia recibido, como si aquel hubiera de
comunicarlas, y como si en caso de con-
testar con altaneria estuviera el gobier-
no español en situacion de reprimir y
castigar su insolencia.

Tales fueron las medidas prelimi-
nares que Godoy miro como necesarias
para el premeditado viage; pero inespera-
dos trastornos desbarataron sus intentos,
desplomandose estrepitosamente el edificio
de su valimiento y grandezza.

De las virtudes sociales.

La utilidad de la sociedad no pue-
de ser otra cosa que la virtud y la vir-
tud no puede ser sino lo que contribuye
a la utilidad, a la felicidad, a la
seguridad de la sociedad. La primera de
las virtudes sociales es la humanidad,
que es el comprendio de todas. Toma-
da en su mayor extension, es aquel
sentimiento que da a todos los seres
de nuestra especie derechos sobre nues-
tro corazon.

Siglo 19. 69. Garcia Malo.

Fundada en una sensibilidad cultivada nos dispone a proporcionarles todo el bien de q. nuestras facultades nos hacen capaces. Sus efectos son el amor, la beneficencia, la liberalidad, la indulgencia, la compasion por nuestros semejantes; y quando esta virtud se encierra en los limites de la sociedad en que vivimos, sus efectos son el amor de la patria, el amor paternal, la piedad filial, la ternura conyugal, la amistad y el afecto a nuestros parientes y a nuestros conciudadanos.

La fuerza debe ser considerada como una virtud, porque defiende la sociedad y le proporciona la seguridad. Sus efectos son la actividad, la grandeza de alma, el valor, la paciencia, la moderacion y la templanza. La ociosidad es un vicio real en toda asociacion. La sociedad no puede agradecer sino las acciones que le sean ventajosas.

La justicia es la verdadera base de todas las virtudes sociales. La justicia es la que teniendo la balanza entre los miembros de la sociedad, la mantiene en el equilibrio; la justicia es en fin la que remedia los males que podian resultar de la desigualdad que la naturaleza ha puesto entre los hombres, haciendo servir esta misma desigualdad al bien general.

La felicidad de la sociedad es el fin de todo gobierno. Los hombres reunidos consiguen en depender de una voluntad poderosa que represente las voluntades de todos, solo para vivir mas tranquilos, y felices, y para ser protegidos contra los vicios interiores y las empresas exteriores. Sea cual fuere la forma que una nacion se haya convenido en dar a la autoridad, que pone a su frente, no pudo ni quiso jamas conferirle el derecho de ser injusta ni de hacerla misorable. Si en el delirio de la preocupacion, de la ignorancia del entusiasmo, una sociedad, fuese bastante ciega para renunciar a sus derechos, si subyugada por la fuerza, una violencia momentanea le arranco los titulos inalienables de su naturaleza, no creais que ha perdido el derecho de quejarse, de defendorse, de reclamar contra una usurpacion, en la cual todo le prohibe consentir. Los derechos de la sociedad son por su naturaleza eternos e inagenables; los de la violencia no pueden jamas llegar a ser derechos sagrados.

EL PLACER INOCENTE.

Baila niña, baila niña,
baila, baila, tú galan,
pasad esta noche alegre
que es la noche de P. Juan.

Y los fuegos
Desde lejos
Sus refljos,
Nos daban,

Las montañas
Coronando
Flameando
Se verán.

A la luz de las hogueras
 Alegres llanos se ven,
 Que el manso lago ilumina
 Y los estanques también,
 Brilla hermosa
 Como el día,
 La alegría
 De un edén.

Yo llorando
 Sigo el coro
 Que yo lloro
 Por mi bien.

Era yo su prometida
 Mi amado á la guerra fué...
 El vive en tierras lejanas,
 A su lado no me sé.

Yo le amaba
 Y ha partido,
 Donde es ido
 No lo sé:

Cantad niñas,
 Vuestro canto
 Con mi llanto
 Seguiré.

Mi amante hermoso lloraba
 Cuando sola me dejó:
 Por qué llorar? le decía
 Y él me dijo que sé yo?

Quedas sola
 Morir puedo,
 Tengo miedo
 Miedo, no

De la muerte,
 No lo tengo...
 De mi muerte....
 Adios... adios.

¡Pobre niña! ayer me dijo
 Mi madre al verme llorar:
 ¡Ay! la nueva de su muerte
 Un día te ha de llegar:

Hija mía
 No suspires,
 No me mires
 Con pesar ¡

Madre mía
 Que yo siento
 El tormento
 Del amar!

El no viene bailad niñas—
Bailad y quelore yo,
Para llorar he nacido

—No para la danza no...
y mañana que ya lanza
Tendréis flores, Su esperanza
Y de amores Mi desuelto
Ilusion Corazon!

Bailad niñas de este llano,
Bailad doncellas tambien,
Esta noche es como el dia
Como el dia de un eden:
; Como alumbran a la danza
Las praderas Formad coro
Las hogueras Mientras lloro
Que ser ven! Por mi bien!

LA BANDERA.

Dícele el veterano a su bandera:
Hecha un giron estás, bandera mia!
Pero aun así brillante y altanera,
Flotando vas por la region vacía.

Te amo mas que el ovato a su beroto,
No hay otra como tú vieja hermosa
Ayer engalanó tu lienzo el oro;
Hoy con manchas te ves de sangre oscura.

Asi te quiero yo pobre bandera!...
¡Oh! tú das fuerza a mi cansada mano!
¡Oh! tú serás, mientras la suerte quisiere
La esposa del valiente veterano!...

Yo he dormido a tu sombra vencedora
 Como duerme un león, ya satisfecho,
 Puesto al hombre el fuil, me halló la aurora
 Y á la voz del clatin, latió mi pecho.

Firme y robusto como tronco erguido,
 Con los ojos en tí, me vió la guerra,
 Silbaba el plomo, el hierro enrojecido
 Cubría de cadáveres la tierra!...

¡Oh tú no sabes bien, bandera mía,
 Lo que en momento tal, pasó en mi alma!
 Hinchido de valor, u muerto, (decía)
 A falta de laurel, hallaré calma!..

¡Vencis... como siempre! - El enemigo
 Huyó cubierto de meneguado espanto;
 La selva, en sus entrañas, le dio abrigo,
 La noche densa lo envolvió en su manto...

¡Oh! recuerdo inmortal! aquí, conmigo
 Dentro del corazón!... aquí te quiero!
 Tú, tú serás de mi lealtad testigo
 De mis glorias futuras compañero.

Está son!... otra vez! - La trompa fiera
 Torna á llamar la gente á la batalla...
 ¡Oh á la lid! á la lid! - Ven mi bandereta
 A triunfar de la bomba y la metralla!

Nada es bastante á contener mi brio,
 Yo no sé que es temor; busco la gloria;
 Ella hace mi tono del sepulcro frío;
 Trucea el ciprés en palma de victoria.

¡Trompa los vientos el cañon sonato!
 La gloria en esos campos nos espera!...

Vale un manto de rey, un cetro de oro,
El mas largo giron de mi bandera.

A Pablo, que la naturaleza nos hizo iguales.

Pablo, el mortal que su desnuda planta
Arrastra sobre abrojos,
Y arrabados en lágrimas sus ojos
Apenas los levanta;

Y el ambicioso que soberbio aspira
Cual si le compusiera
Barro mejor, a gloria venidera
Y con desden le mira;

Y el varon mas pacifico y honrado,
Que es la virtud su amiga,
Ajeno de asechanzas y de intriga,
Y ajeno de cuidado;

Y el turbulento, el hijo de la guerra
Que oro busca en la muerte...
¡Oh! ¡cuan diversa debe ser su suerte!
¡Ay...! y todos son tierra.

todos son tierra vil, perecedera
Ceniza, polvo frio
Que natura animó: el tuyo, el mio
A su frialdad primera.

Deben volver: naturaleza en vano
A la sombra de reyes

te deja vejetar: iguales leyes
 rigen á todo humano.

Yo nací, tú tambien: si la grandexa
 ha nacido tu cuna,
 Diferencias obtienes de fortuna,
 No de natura leza.

Yo habito humilde rústica cabaña,
 tú un alcázar de piedra;
 E igual á mí, confiesalo, te arriedra
 De la muerte la saña.

EN LA MUERTE DE SILVIA.

Sovent alegre
 Deja estos versos,
 Solo los tristes
 Deben leerlos:
 Si pudo un dia
 Causar mi ingenio

Risas festivas
 A los mozuelos,
 Mover á llanto
 Ya solo puedo
 Con los suspiros
 Que da mi pecho.

Cielos, ya que me quitais
 La prenda que amaba yo,
 Porque á mí no me negais
 La vida que ella perdió?
 Si con pura fe me amo,
 ¿Porque así le castigais?
 ¿O porque nos separais
 Si un dulce amor nos unió?

Si fue delito el amar,
 Pena igual los dos debemos;
 Si nos quereis castigar,

La muerte los dos problemas,
 Y si no la merecemos,
 ¿Porqué se ha de condenar
 Ella a morir, yo a llorar
 El crimen que no tenemos?

Si ella nació para mi,
 Para mi justo es viviera,
 Si para amarla nació,
 Con ella morir debiera,
 Porque es la pena mas fiera,
 Ver lo que en mi daño vi,
 Y perder lo que perdi,
 Sin que yo lo mereciera.

Cuenta, mi amigo,
 Cuantas arenas
 Tienen los rios
 En sus riberas:
 Cuenta primero
 Cuantas estrellas

Tiene en su manto
 Noche serena:
 Si contar quieres
 Todas las penas
 Que en este instante
 Mi pecho aquejan.

Si dices que la queria
 Dices poco, Cello amigo,
 Si dices que la adorabas,
 Nada espresas mi cariño.
 Deja que lo diga yo
 Con mi natural estilo:
 «Memoria por ser suyo
 Y para llorarla vivo.»

Quisiera, amigos tiernos,
 No haberta conocido.
 Mas no, que conocerta
 Me dio placer divino.
 Quisiera pues no amarla
 Doto haberta visto

¡Mas ay! era forzoso
 Verla, y quedar cautivo.
 Quisiera...; ¡o qué desgracia!
 No sé lo que me pido:
 Quisiera verla, y luego
 Dar el postrer suspiro.

LA INTELIGENCIA.

(Fragmento del Album de un loco.)

Grecia.

Emporio de las ciencias y las artes,
 Grecia se levantó; filosofía,
 Leyes, lengua y creencias hubo un día,
 Que llegaron allí de todas partes
 Los hombres á buscar; su gente y suelo
 De las otras naciones, el modelo
 Fueron; todo país civilizado.
 Griego hablaba, á la griega se vestía,
 Todo cuanto en el mundo se sabía
 Estaba en libros griegos consignado.

Grecia á esta perfeccion semidivina
 ¿Como llegó? Alumbrao por la tea
 De la guerra también. Aun ilumina
 Las hojas de su historia, y las gotea,
 El incendio de Sarda y Salamina,
 Y la sangre de Leuctra y de Plata;

En páginas también de sangre y fuego
Los anales están del nombre griego:
Esparta, Creta, Macedonia, Atenas,
Argos, la Acaya, Delos y Corinto;
De mitos, gloria y poesía llenas,
Tienen manchas de sangre en su recinto.
Guardan sus rios sangre en sus arenas;
Y el genio de la guerra, en sangre tinto.
Convirtió sus olimpicas ciudades
En escombros, que admiran las edades.

Cual valioso aderezo que empeñaron
Unos pródigos ricos usureros,
De cuya mano vil jamás osaron
Rescatarle merquinos herederos,
Y ellos al fin sus piedras desmontaron
Para venderlas sueltas á extranjeros,
Así á Grecia, diadema desmontada,
Para extranjeros fue despedazada.

Grecia es al fin esclava; cien saqueos
La roban sus riquezas infinitas;
Las columnas sin par de sus liceos
Sostienen hoy las árabes mezquitas;
A sus bellos Beocios y Cadmeos
Suceden los tostados moslemitas;
Dan sus paseos á la siembra surcos,
Los circos pasto á los caballos turcos.

¡Doquier el mismo fin, la misma historia!
 Artes, ciencia, virtud, belleza y gloria
 Caen, de la fuerza á la agresion tirana;
 Siempre una raza bárbara, victoria
 Sobre otra raza inteligente gana,
 Siempre son los anales de la tierra,
 Sangre, rapina, destruccion y guerra?

EL SUEÑO DEL PROSCRITO.

O sueño delicioso,
 Que hace un momento tan feliz me hacias,
 ¡Fugas y me abandonas inelmente;
 Y en el mar borrascoso
 Tornas á hundirme de las ansias mias?...
 ¡Ay!..... los fugaces cuadros que mi mente
 Hea un instante en tus brazos contemplaba,
 ¿Por qué juzqué realidad; y mis pesares
 Y mi destino bárbaro olvidaba;
 ¿Y todo fue ilusion?... Vuelve, halagüeño,
 Vuelve, ó consolador, ó ansiado sueño.

Por tu mágico influjo llevado,
 Yo me he visto en mi patria adorada,
 No de sangre y de llanto inundada,
 No cubierta de luto y de horror.

Sino libre, triunfante, felice,
 Como un tiempo que hujo presuroso,
 Bual celaje risuño y hermoso.
 A soplar huracan bramador.

Encantadas riberas de Bétis,
Sacros bosques de adelfas y rosas,
Apacibles colinas graciosas.
Ha un momento que en vos me encontré.

Y tranquila ilustrando ese cielo
De zafiro la luna fulgente,
Bielar en la riza corriente
Resbalando por flores miré.

¡Oh consuelo de todas mis penas
A mi lado mi Anjelica estaba,
Que con voz celestial entonaba
Dulces himnos de dicha y de amor,

Y yo ufano pujaba la lira,
A su voz y a su encanto obediente
Tal oír nos el placido ambiente,
No agitaba ni rama ni flor.

Ah: mis penas horribles cesaban,
Y en mi vida feliz y contento
Fui jamas, como el corto momento
De tan grata fugaz ilusion.

Pero, ay desventurado
Era sueño engañoso,
Que voló presuroso,
Y ahora es mayormi mal.
Son ilusion mis dichas,
Son realidad mis penas,
Asi feroz lo ordenas,
Oh destino fatal.
Despierto súbito
As me hallo por ofugo
Del suelo hispanico
Donde nací;

Donde mi Anjelica
Se amargan lagrimas
Su rostro palido
Baño por mi.
En vez del bálsamo
Del aura placida
Del cielo bético.
Que tanto amé;
Las nieblas horridas
Del frio Cámesis
Con pecho misero
Respiraré.

LA CURIOSIDAD.

Sobre que este es necio empeño. —
Dímelo por Dios, Martillo,
Yo te prometo el sigilo.
¿Quién es Dorilal? — No sé dueño:

Es la que me vuelve loco;
La que el corazón adora:
¿No la conoces, pastora? —
No, pastor. — Pues yo tampoco. —

Pues sin conocerla, di,
¿Como adorándola estás? —
Laura, dale que le das!
¿Y eso que te importa a ti? —

Es que no vi cosa igual:
El amar sin conocer
Dime ¿como puede ser? —
Siendo el amor ideal. —

No iras que es necia disculpa,
Pastor, está á mi entender. —
Si no lo quieres creer,
No será mía la culpa. —

Di, Martillo, la verdad.
La verdad. Laura, te digo;
Que yo siempre fui enemigo
Del engaño y falsedad. —

Pues ¿quién es esa Pastora
A quien celebra tu lisa? —

Es mas bella que Palmira,
Y mas risueña que Flora:

Es del amor un ensayo
Que á dulces afectos brinda;
Es, como las gracias linda,
Y florista como el Mayo.

No es, como tú, tan curiosa
Y á mi modo de entender,
Siendo, como tú, mujer.
Esta es cualidad preciosa.

Atrae los corazones,
Con su gracia y sal festiva,
No es vanidosa, ni esquiva,
No gusta de adulaciones.

En mi placer se complace;
En mis ansias se desvela;
En mis penas me consuela;
Y en todo mi gusto hace.

Es ejemplo de lealtad:
Es finalmente otra yo.
¿Aun no la conoces? — No. —
Pues, Pastora, es la amistad.

Con ella el pecho tranquilo
Goza de la paz, cual ves;
Y pues ya sabes quien es,
Laura, te encargó el sigilo. —

Reidas mis versos, Copiz,
Sin que los tuyos publiques;
O los míos no critiques,
O dá los tuyos á Luz.

EL HUÉRFANO.

Mientras el crudo diciembre
 Arroja nieve y granizo
 Y del palacio las puertas
 Conmueve el cetro impio,
 A su amparo en noche oscura
 Se acoge un misero niño,
 Que abandonaron sus padres
 Y no halla en el mundo asilo:
 Ambas manos junta al pecho,
 Tiembla de susto y de frio,
 Y hasta el aliento le falta,
 Para demandar auxilio....
 Jamas tuvo el inocente
 Quien oyera sus suspiros,
 Quien enjugase su llanto,
 Quien le llamara su hijo!
 En el hueco de unas rocas
 Le hallaron recién nacido,
 Sin mas protector que el cielo
 Ni mas padre que Dios mismo;
 No Dios, que abre su mano
 Para el tierno pajarillo,
 Y hasta en el aura derrama
 Las semillas y el rocío.
 Huérfano desventurado.
 No lo ves tan afligido;
 Y llama a la misma puerta
 que hora te sirve de arrimo:
 Llama otra vez, que su dueño
 En olvido techo dormido,
 En sueños ve los tesoros
 que conducen sus navios;
 y no ha de ser tan cruel,
 que al escuchar tus gemidos

Te niegue un misero sustento
 te niegue un misero abrigo.

¡Ay piadosos

¡Ay con niños infelices!

¡Dios os lo premie

¡Mil veces y mil!

¡Yo y desolado!

¡Ay triste! nací;

Que mi propia madre

me alejó de sí...

Si madre tuvisteis

¡Dios bendecid;

Y en memoria suya

doleos de mí!

Nunca una palabra

carinosa oí

Lanto de mis ojos

por leche bebi...

Por Dios y su madre,

¡piadosos abrid;

si no, a vuestra puerta

¡me venis morir!

¡Ay en estas palabras

sollozaba el puerfanito,

Cuando dentro del palacio

sonó de un cam el tadrío:

Cien esclavos acudieron;

Y amenaron al niño,

Si en mal hora el dueño adusto

Despertaba á sus gemidos.

A los dias de la Duquesa de Alba.

Admite benigna,
Duquesa excelentes
Ofrenda que ausente
Tus sienas te daiv.
Loy alzan humildes
Sus ojos al cielo:
Su amor y su celo
No vandy seran.

La voz inocente
El Nimen agrada,
Que vuela inspirada
De puro candor.
¡O! llegue á su oido
La vicipla nuestra:
Prodigue su diestra
En tí su favor.

Dilate tu vida
En prósperos años,
No sienta los daños
Del tiempo cruel:
Qual árbol robusto
Que dura creciendo
El aura moviendo
Las flores en él.

Amante y esposo
Ocupe tu lado,
Elquel fortunado
Mamebo gentil,

Coronen su frente
Laureles de gloria:
Fatigue á la historia
Mil años y mil.

terrada te mirés
De príde fecunda:
En ella se funda
La dicha de amor.
En ella hermanasse
Verás fortalezas,
Cordura, bellezas,
Virtud y valor.

Que al nombre heredado
De ilustres abuelos,
Conceden los cielos
Honor inmortal.
Conceden que al mundo
Viviendo famosos,
Sus hijos dichosos
Lo adquieran igual.

Por ellos un dia
Intrepida España,
Labrá en la campaña
Lidiar y vencer.
Y alzando, ofendidas
Cruzados pendones,
De osadas naciones
Domar el poder.

Siglo 19. 86. Moratín.
LA NOCHE DE MONTIEL.

¿Adónde, adónde está Jice el Infante,
Ese feroz tirano de Castilla?
Oyó al verle venusta la cuchilla,
Y se presenta á su rival delante,
Llerra con él, y en lucha vacilante
Le postras, y pone al pecho la rodilla:
Beltrán (aunque sus glorias amaneilla)
Brueca á los halos el temido instante.
Herido el Rey por la fraterna mano,
Foven espira con horrenda muerte,
Y el trono y los rencores abandona.
No aguarde premios en el mundo vano
La inocente virtud, si dá la suerte
Por un delito atroz una corona.

EL GRAN TALENTO.

¿En que consiste
Tan gran talento
Cual dir que tiene
Don Estupendo?
¿En que de dia
Viene á verternos

Lo que en la noche
Pasó aprendiendo?
¿En que deslumbra
A los no expertos
Citando libros
Que nunca ha abierto?

Siglo 19. 87. Colomer?

En que decide
Con magisterio
De mil asuntos
Sin entenderlos?

En que si impugnan
Sus desaciertos,
Responde osado
Con un desprecio?

En que su boca
No tiene freno,
Y audaz, á veces
Ynsulta al cielo?
Si en esto estriba
Un gran talento,
Si que lo tiene
Don Estupendo.

LA DESPEDIDA.

¡Vente, tanto, cruel!; Así te alejas,
Xovis ingrato, de tu Nieve amada?
Así, cerrando el insensible oído
A sus ardientes dolerosas quejas,
Huyes, y en aflicción desesperada
La abandonas!; Será que fermentado
Aregues en dolores

Un alma que te dió tantos amores?

En vano escuchas tu infeliz dureza
Con el destino que á partir te obliga:
Amor, y solo amor; no hay mas destino
Para quien supo amar. Si la riqueza,
Si la sed ambiciosa e fatiga,
Si gloriosa te llama á su camino
La ensangrentada guerra,

Parte y siembra de llanto la ancha tierra.

¿Qué Nica, ay triste! á su dolor rendida,
Sola en el mundo, en congojoso llanto
Tisis, mi Tisis, damará do quiera,
Y no será de Tisis respondida.

¡Ay duro Tisis! ¿Dónde estais? en tanto
Que buscas anhelante esa quimera
Que la ambicion te inspira,
Nica te nombra, y por tu amor espira.

Morirá, morirá si es que resiste
Tu ingrato pecho al doloroso acento
Con que te llama á su amoroso lado.

¡Con qué vehemencia te recuerda triste
El tiempo en que tu solo pensamiento
Era tu Nica!; tiempo afortunado
De paz y de alegría!

¡Vello por siempre quando amor queria!

¡Cuán elocuerote su semblante mudo
Te pinta su dolor! Su hinchado pecho
Hierbe, y hondos suspiros exhalando
Ata su voz con invencible nudo.

Su planta tiembla; en lágrimas deshacho
Su demudado rostro va buscando
En el tuyo su suerte.

Ay! tu separacion será su muerte.

Apíadate, cruel!; ves qual te tiende
Las tiernas palmas, y tu cuello enlaza,
Y te estrecha en su pecho enamorado?

Y mas y mas en su pasión se enciende,
 Y otra vez torna, y á su Fisi abraza,
 Diciéndole en acento desmayado
 Su lengua lastimera,

Que te abraze otra vez y luego muera?

Le dava, y dava en el piadoso cielo
 La turbia vista ya desencajada,
 Y dava su aflicción. No hay en la tierra
 Quien puede mitigar su desconsuelo;
 No hay mas que un Fisi, que ahora abandonada
 La va á dexar. Quando andurroso en tierra
 El obo de hermosura

Es para Nice luto y amargura.

¿Qué haces, Fisi? Detén, tu labio triste
 No pronuncie jamás la voz temida
 De la separación; que es voz de muerte
 Para el sensible amor.... Cruel? que hiciste?
 Ya resonó en tu lengua aborreída
 El inhumano á Dios, que á nunca verte
 Condena á la infelicia?

¿Que el postrimero á Dios lanzaste á Nice?

¡Vuelve, Nice: no irá. Ya su partida
 Desecha con horror.... En vano, en vano
 La intento recobrar: pálida, helada,
 Del sudor de la muerte acometida,
 El sepulcro la espera.... ¡Insano, insano!
 ¿Do se pierde mi mente enagenada?
 El telon ha caído....

Xiris, Nive, volved: donde habéis ido?

Y fue todo ilusión! Y el sentimiento
 Que mi agitado pecho acorrajaba
 Qué sombra y nada mas! No es verdadera
 La Nive que canto; cierto el tormento
 Que su sensible corazón probaba
 En el terrible á Dios: ni quien pudiera
 Con un mentido canto
 Mandar al alma la aflicción y el llanto!

Amable Nive, tierna, generosa,
 Que con el fuego que en tu pecho ardía
 Abrasaste las almas que te vieron,
 ¡Cuanto tesoro de virtud hermosa
 En tu llanto y dolor se descubría!
 Los santos cielos sobre tí quisieron
 De un corazón humano
 La ternura verte con larga mano.

¡Vive, Nive feliz, vive dichosa
 A par de los deseos de un amigo
 Que ama tu corazón! Y madre tierna
 Hija obediente, enamorada esposa,
 ¡Que de tu sombra al maternal abrigo
 Crezcan tus hijos, conservando eterno
 Adentro en su alma pura
 La virtud de su madre en su ternura!

Siglo 19. 91. Quintana.

AL SUEÑO.

Oí, mudo esposo de la noche umbría,
¡Oh padre del sosiego
Sueño! ¿por qué te niegas
A mi horroroso ruego?
¿Por que á mis sienes con piedad no he-
gas? ^{gas?}
Y no que lenta y vagaroso bates
Lejos de mi tu desmayado vuelo,
Y espases en el suelo
La niebla del balsámico rocío,
Con que el dolor serenar,
Y el vivo afán de las acerbas penas.
Quelete, ¡oh sueño! al contemplar las mías:
Suspende, ¡ay Dios! suspende
Por un momento el velador cuidado,
Y en él tu velo vaporoso tiende.
¿No bastan, di, para penar los días?
Elli espíritu rendido
A tanta agitación, mi triste pecho
De palpitar cansado,
Y en ansia y fuego el corazón deshecho
En celestial comida
Imploran, ¡ay! á restaurar mi vida,
Para obligarte, en vano
Mezolarne quise al alborozo incenso
Del ruidoso festín, y la ancha copa
Renchí tres veces de espumoso vino.

Tres veces la apuré sediento y ciego:
 Pero en mi yerta boca
 Se heló la risa, y se tornó en gemido.
 Y el ardiente licor que entró en mi seno,
 En vez de dar á mi dolor reposo,
 Boaudal fué impetuoso
 De miel ingrata y ponzoñosa llend.
 Fácil un tiempo mi clamor oías,
 Y blandamente en derredor volabas,
 Y halagüeño doblabas
 La gloria de mis días,
 Que tú en la noche á redoblar venías.
 ¡Oh ilusiones de bien! ¿Donde habeis ido?
 ¿Tal vez á no tornar? Tal vez si ahora,
 ¡Oh sueño! has de venir, vendrá contigo
 Et atormentarme airada
 Del bien perdido la doliente idea:
 Mos ven, sueño, á mi voz, aunque así sea.
 Ven, que ya las dos osas
 Cál ocaso acercan
 Su refulgente carro, y presurosas
 Las centellantes pleyadas se inclinan
 La luna fatigada
 Se retira hácia el mar, y ya la aurora
 Precipita la hora
 Que anuncia al oriente
 Su trémulo esplendor, ¡Ay! vendrá el día,
 Vendrá, y mis ojos de velar cansados

En luz no sostendrán ni su alegría.
¡Ríndete á compasión, sueño precioso!

En néctar delicioso
Mi triste frente alhague,
Y blando, y dulce, y regalado vague....
¿Me escuchas? ¡oh favor! ya desmayados
Mis sentidos fallcen,
Mis miembros se entorpecen,
Mis párpados se agravan,
Las penas mismas su inelencencia fiera
Con tu presencia acaban:
¡Quién de ellas libre al despertar se viera!

CUENTO ANDALUZ.

Cerca de S. Sebastian	Salgo del reducto y ¡zas!
Estaba de centinela	En una casa cercana
Sin temor y sin cautela	Me metí por la ventana.
La víspera de S. Juan;	Y el toro siempre detrás.
Cuando observé á poco trecho	De la casa sin desdoro
Un toro como un gigante,	Aun que el caso no se crea,
Mas grande que un elefante,	Salí por la chimenea,
Que vino hácia mi derecho.	Y siempre detrás el toro.
Yo que en peligro me vi,	¿Que hice entonces? me encor.
Me colé por un reducto	Y me metí en el cañon
Y por el mismo conducto	De mi fusil—; érapaloni.
Entró el toro tras de mi.	Y el toro detrás de mi.

Siglo 19.

94.

Mas no por eso aturrido -Valgame Cristo q. enriedo!
Quise entregarme, lo juro: -¿Pues cómo, votó à caifás,
Cuandome vi en talapuro No salió el toro de trás?
Me salí por el oido. -Porque tapé con el dedo.

A LA PATRIA.

¡Cuán solitaria la nacion que un dia
Poblara inmensal gente!
¡La nacion cuyo imperio se estendia
Del Ocaso al Oriente!

¡Lágrimas viertes, infeliz ahora,
Soberana del mundo!

¡Y nadie de tu faz encantadora
Borró el dolor profundo!

Oscuridad y luto tenebroso
En ti vertió la muerte,
Y en su furor el Despota sañoso
Se complació en tu suerte.

No, perdono lo hermoso, patriarcal,
Cayó el joven guerrero,
Cayó el anciano, y la segur imperial
Molnejó placentero.

¡Y le rabia cayó la virgen pura
Del despota sombrio,
Como eclipsa la rosa su hermosura
Am el sol del estío.

¡Oh vosotros, del mundo habitantes!
 Contemplad mi tormento!
 ¡Igualarse podrán; ¡ah! qué dolores
 Al dolor que yo siento?

Yo desterrado de la patria mía,
 De una patria que adoro,
 Perdida miro su primer valía,
 Y sus desgracias lloro.

Hijos espúreos y el fatal tirano
 Tus hijos han perdido,
 Y en campo de dolor su fértil llano
 Bienen; ay! convertido.

Bendís sus brazos la agitada España,
 Tus hijos implorando;
 Tus hijos fueron; mas traidora saña
 Desbarató su bando.

¿Que se hicieron tus muros torreados?
 ¡Oh mi patria querida!
 ¿Donde fueron tus héroes esforzados,
 Tu espada no vencida?

¡Ay! de tus hijos en la humilde frente
 Está el rubor grabado:
 A sus ojos caídos tristemente
 El llanto está agolpado.

Un tiempo España fué: cien héroes fueron
 En tiempos de venturas,
 Y las naciones timidas la vieron
 Vistosa en hermosuras.

Siglo 19.

96.

Espronceda.

Cual cedro que en el Líbano se ostenta,
Su frente se elevaba;
Como el trueno á las virgen amedrenta,
Su voz las aterraba.

Mas ora, como piedra en el desierto,
Jaces desamparada,
Y el justo desgraciado vaga incierto
Allá en tierra apartada.

Subren su antigua pompa y poderio
Sobre yerba y arena,
Y el enemigo que tembló á su brío
Burla y goza en su pena.

Virgenes, destrenzad la cabellera
Y dadla al vago viento:
Acompañad con arpa lastimera
Mi lígubre lamento.

Desterrados; oh Dios! de nuestros lares,
Gloremos duelo tanto:
¿Quien calmará, oh España! tus pesares?
¿Quien se cará tu llanto?

FIN DEL SIGLO 19.

Siglo 18. 97. Jovellanos.

Siglo 18.

Torneos.

Bexo el valor de nuestros antiguos caballeros, no contento con egexercitarse en los montes, buscó en los poblados y ciudades una escena de lucimiento mas pública y solemne y la halló en las justas y torneos. Boforax, alianza y rompea bablados, era diversion muy de antes conocida, y aun del torneo se halla memoria en las leyes Alfonsinas, no solo como una evolucion de táctica en la guerra, sino como un pasatiempo en la paz.

may como estas leyes no nombren las justas y torneos entre los juegos públicos, á que no debían concurrir los preladados, de crees es que hubiesen tardado algun tiempo en recibir la forma y el concepto de espectáculos.

Exante ya sin duda Cayo de Alfonso XI, de quien dice su crónica: que aunque en algun tiempo estidiere sin guerra, siempre cababa en como se trabajase en officio de caballeria, haciendo torneos, et poniendo de tablas redondas et justando.

Acaso en esto no menos parte que el gusto tuvo la politica de aquel Monarca, que siempre se jugó por volver los nobles al gusto y ejercicio de las armas. Las dudas y contenciones de las dos últimas generaciones habian corrompido sus animos, y consirviendo el espíritu militar

Siglo 18. 99. Jovellanos.

en espíritu de intriga y de partido, los habían dividido y hecho los más que fieles y guerreros facionarios y revoltosos. Para unirlos para elevar sus ánimos, fundó el Rey la orden de caballería de la Banda, en la cual á las formulas monacales que se introdujeron en los institutos de las órdenes, substituyó las del amor y cortesania, mezclando y templando los preceptos militares con los de la galanteria. Esta institucion y las solemnes coronaciones que el mismo Principe y su nieto Juan I celebraron en Burgoz, donde en medio del mayor brillante aparato, y de una prodigiosa concurrencia fueron armados caballeros tanto naturales y extranjeros, fueron lidiadas tantas juy-

Siglo 18. 300. Tocellanos.

ras y torneos, y fueron admirados van-
cos convives y fiestas y alegrias, acabaron
de fijar y refinar el gusto caballeresco.
Desde entonces los torneos fueron
la primera diversion de las cortes y
ciudades populosas, y con ellos se ce-
lebraron las ocasiones mas señaladas
de regocijo publico, coronaciones y ca-
samientos de reyes, bautismos, juras y
bodas de principes, conquistas, paces y
alianzas, recibimientos de embaxadores y
personages de gran valia, y aun otros
sucesos de menor monta ofrecian a la no-
bleza, siempre propensa a lucir y osten-
tar su bizarría, frecuentes motivos de
repetirlos. Con el tiempo se solemniza-
ron tambien con torneos las fiestas
eclesiasticas, y al fin llegaron a ce-
lebrarse por mero pasatiempo; pues de
una de estas fiestas dispuestas en Valla-

do lid por el condestable Don Alvaro de Luna, en que justó de aventurero Juan el II, da noticia muy individual la crónica de aquel infeliz valido.

Creciendo la afición á este regocijo, crecieron también su pompa y el número de combatientes presentados á él. Hubo torneos de quince á quince, de treinta á treinta, de cincuenta á cincuenta y aun de ciento á ciento: que tanto cabaleros lidiaron en las fiestas con que fué celebrada en Zaragoza la coronación del buen Infante de Aragona.

Lidiábase en los torneos á pie y á caballo, con lanza ó con espada, en liza ó en campo abierto, y con variedad de armaduras y de formas. La justa era de ordinario una parte del espectáculo, á veces separada, y siempre mas frecuente, como que necesitaba de menor aparato y número de combatién-

Des. Distinguiase del toreo en que este figuraba una lid en torno de muchos con muchos, y aquella una lid de encuentro de hombre á hombre. Y otro tanto se puede decir de los juegos de caña y sortija, porque estas diversiones juntas ó separadas admitian un mismo ceremonial, y unas mismas leyes con mas ó menos pompa segun el lugar y la ocasion con que se celebraban.

Pero en todas brillaba el espíritu de galantería que las engrandeció, y fue haciendo mas espectables desde que empezaron á concurrir á ellas las damas. Las matronas y doncellas nobles no asistian como simples espectadores, sino que eran consultadas para la adjudicacion de los premios, y eran tambien las que por su mano los entregaban á los combatientes. No habia caballero entonces que no tu-

viere una dama á quien consagrar sus triunfos, ni dama que no graduase por el número de ellos el mérito de un caballero. Desde entonces ya nadie pudo ser enamorado sin ser valiente, nadie cobarde sin el riesgo de ser infeliz y desdeñado. Y cuando el lujo introdujo en estos juegos otra especie de vanidad, abriendo á la riqueza un medio de ocultar entre el esplendor de sus galas las menzugas de la gallardía, el ingenio entró en otra mas noble competencia, llegando algunas veces con la agudeza de sus motes y divisas, adonde no podian rayar las riquezas en todos sus tesoros.

Así se engrandeció este espectáculo. La idea que hoy conservamos de él es ciertamente muy mezquina y distante de su magnificencia, pero crece al paso que se levanta la consideracion á sus circunstancias. Porque ¿quién se fi-

guarará una anchísima tela y compo-
mense adornada y llena de un brillan-
te y numerosísimo concurso: ciento
o doscientos caballeros ricamente
armados y guarnidos parados en
cuadrillas y prontos a entrar en
lida: el séquito de padrinos y es-
cuderos, pajes y palafreneros de
cada bando: los jueces y fieles pre-
sidiendo en su catafalco para diri-
gir la ceremonia y juzgar las suer-
tes: los farantes corriendo acá y a-
llá para intimar sus órdenes y
los tambores y menestriles alegran-
do y encendiendo con la voz de sus
añafiles y tambores: bandos plu-
mas y penachos en las coronas, tan-
tos timbres y emblemas en los peno-
nes, tantas empresas y divisiones y le-
tras amorosas en las adargas: praxo
das pautes de oro y calceos, y arcan.

caídas y huidas: por todas choques y
 encuentros, y golpes y braves de lan-
 za, y peloteros, y caídas y vencimien-
 tos? Quién, reyjos, se figurará to-
 do esto sin que se sienta arrebatado
 de sorpresa y admiración? Si quién
 podría considerax aquellos valientes
 paladines ejercitando los únicos va-
 lentes que daban entonces estima-
 cion y nombradía en una palestra
 tan augusta, en ore los gritos del
 juror y del aplauso, y sobre to-
 do a vista de sus rivales y sus da-
 mas, sin sentir alguna parte del
 entusiasmo y la palpitation que
 hervia en sus pechos aguijados
 por los mas poderosos incentivos
 del corazón humano, el amor y
 la gloria?

Aquella, en efecto, fue la época
 en que mas brillaron el esfuerzo y

Siglo 18. 106. Sovellanos.

la galantería castellana. Juan II á imitación de su tatarabuelo, fue muy dado á estas diversiones, presentándose muchas veces en ellas, y logrando mas aplausos q^e los q^e desperdiciaba la adulación.

Con varia suerte continuó este espectáculo hasta el siglo anterior, que ridiculizadas las ideas caballerescas por la obra inmortal de Cervantes, y mas aun por el abatimiento en que cayo la nobleza á fines de la dinastía austriaca, acabaron del todo estos espectáculos, perdiendo el pueblo uno de sus mayores entretenimientos y la nobleza uno de los primeros estímulos de su elevación y carácter.

En los meses que han pasado, desde la última que te escribí, me he impuesto en la historia de España: he visto lo que de ella se ha escrito desde tiempos anteriores á la invasión de nuestros abuelos y su establecimiento en ella.

Como esto forma una serie de muchos años y siglos, en cada uno de los quales han acaecido varios sucesos particulares, cuyo influxo ha sido visible hasta en los tiempos presentes, el extracto de todo ello es obra muy larga para remitido en una carta, y en esta especie de trabajos no soy muy práctico. Pediré á mi amigo Nuño, que se encargue de ello, y te lo remitire. No temas que salga de sus manos viciado el extracto de la historia de su país por alguna preocupacion nacional, pues le he oido decir mil veces,

que aunque ama y estima á su patria por juzgarla dignísima de todo cariño y aprecio, tiene por cosa muy accidental el haber nacido en esta parte del globo; ó en sus antipodas, ó en otra qualquiera.

En este estado quedo esta Carta tres semanas ha, quando me asaltó una enfermedad, en cuyo tiempo no se apartó Niño de mi quarto, y haciéndole en los primeros dias el encargo arriba dicho, lo desempeñó luego que salí del peligro. En mi convalecencia me lo leyó, y lo hallé en todo conforme á la idea, que yo mismo me habia figurado: ce lo remito tal, qual pasó de sus manos á las mias. No lo pierdas de vista mientras durare el tiempo de que nos correpondamos sobre estos asuntos. Por ser esta una clave precisa para el conoci-

Siglo 18. 309. Cadahalso.

miento del origen de todos los usos y
costumbres dignas de observacion de
un viajero como yo, que ando por los
países de que escribo, y del estudio
de un sabio como tú, que ves todo el
orbe desde tu retiro.

11 La Península llamada Espa-
ña, solo está conigua al continente
de Europa por el lado de la Fran-
cia, de la que la separan los montes
Pirineos. Es abundante en oro, pla-
ca, azogue, hierro, piedras, aguas
minerales, y canchales de excelentes
calidades, y pescas tan abundan-
tes como deliciosas. Esta feliz si-
tuacion la hizo objeto de la codicia
de los Fenicios y otros Pueblos.
Los Cartagineses, parte por dolo,
y parte por fuerza, se establecieron
en ella; y los Romanos quisieron

Siglo 18. 530. Cadahalso.

completax su poder y gloria con
la conquista de España: pero en-
contraron una resistencia, que pa-
reció tan extraña, como terrible
á los soberbios dueños de lo res-
tante del mundo. Numancia,
una sola Ciudad, les costó ca-
torce años de sitio; la pérdida
de tres exércitos, y el desdoro
de los mas famosos Generales, has-
ta que reducidos los Numantinos
á la precisión de capitular, ó mo-
rir, por la total ruina de la
patria, como número de vivos, y
abundancia de cadáveres en las
calle (sin contar los que habían
servido de pasto á sus Conciuda-
danos despues de concluidos todos
sus viveres) incendiaron sus ca-
sas, arrojaron sus mugeres, niños,
y ancianos en las llamas, y salie.

con á moxix en el campo xaso con
 las axmas en la mano. El grande
 Escipion fue testigo de la ruina de
 Numancia, pues no puede llamax
 se propriamente conquistador de
 la Ciudad: siendo de notax, que Su-
 cuto, encargado de levantar un exér-
 cito para aquella expedicion, no ha-
 lló en la juventud romana recluta
 que llevar, hasta que el mismo Esci-
 pion se alistó para animarla. Si
 los Romanos conociéron el valor de
 los Españoles como enemigos, tam-
 bien experimentaron su virtud co-
 mo aliados. Sagunto sufrió por e-
 llos un sitio igual al de Numancia
 contra los Cartagineses; y desde
 entonces formaron los Romanos de
 los Españoles el alto concepto que
 se ve en sus Autores, Oradores,
 Historiadores, y Poetas. Pero

Siglo 18. 112. Cadahalso.

la fortuna de Roma, superior al valor humano, la hizo Señora de España, como de lo restante del mundo, menos algunos montes de Cantabria, cuya total conquista no consta de la Historia, de modo que no pueda dudarse. Largas revoluciones inútiles de contarse en este parage o escape con del Norte en pambres de naciones feroces, codiciosas y guerreras, que se establecieron en España: pero con las delicias de este clima tan diferente del que habían de padecer, cayeron en tal grado de afeminación y floxedad, que a su tiempo fueron esclavos de otros conquistadores venidos del Medio día. Huyeron los Godos Españoles hasta los montes de una Provincia, hoy llamada Asturias; y apenas tuvieron tiempo de dese-

char el susto, horror la pérdida de sus casas y ruina de su Reyno, quando salieron mandados por Pelayo, uno de los mayores hombres que la naturaleza ha producido."

"Desde aquí se abre un teatro de guerras, que duraron cerca de ocho siglos. Varios Reynos se levantaron sobre la ruina de la Monarquía Goda Española, destruyendo el que querian edificar los Moros en el mismo terreno, regado con mas sangre Española, Romana, Cartaginesa, Goda y Mora de quanto se puede ponderar con horror de la pluma que lo escriba, y de los ojos que lo vean escrito. Pero la poblacion de esta Península era tal, que despues de tan largas guerras, y tan sangrientas, aun se contaban veinte mi-

8.

llones de habitantes en ella. Incorporaron setenta Provincias, y tan diferentes en dos coronas, la de Castilla y la de Aragon, y ambas en el matrimonio de D. Fernando y Doña Isabel, Principes que serán inmortales entre quantos sepan lo que es gobierno. La reforma de abusos, aumento de ciencias, humillacion de los soberbios amparo de la agricultura y otras operaciones semejantes formaron esta Monarquía, ayudóles la naturaleza con un número increíble de vasallos insignes en letras y armas; y se pudieron haber lisongeado de dexar á sus sucesores un imperio mayor y mas duradero, que el de Roma antigua (contando las Américas nuevamente descubiertas) si hubieran logrado dexar su Corona á un heredero varon. Nególes el Cielo

Siglo 18. 155. Cada halso.

este gozo á trueque de tantos como les
habría concedido; y su cetro pasó á la
casa de Austria, la qual gastó los te-
soros, talentos y sangre de los Espa-
ñoles en cosas ajenas de España:

por las continuas guerras, que así en
Alemania como en Italia tuvo
que sostener Carlos I de España:
hasta que cansado de sus mismas
prosperidades, ó tal vez conociendo
con prudencia las vicisitudes de
las cosas humanas, no quiso expo-
nerse á sus reveses, y dexó el trono
á su hijo D. Felipe II. "

"Este Príncipe, acruado por la
emulacion por ambicioso y políti-
co como su padre, pero menos afor-
tunado, siguiendo los proyectos de
Carlos, no pudo hallar los mismos su-
cesos aun á costa de exércitos, de ar-

Siglo 18. 116. Cadavallo.

madas y de caudales. Murio' degra-
do a su pueblo extenuado con las
guerras, a feminado con el oro y
gloria de América, disminuido con
la poblacion de un mundo nuevo.
Siquisado con tantas desgracias,
y deseso de descauso. Paso' el
Ceno por las manos de tres Prin-
cipes menos activos para mane-
jar tan grande Monarquia;
y en la muerte de Carlos II no
era España sino el esqueleto
de un gigante."

Hasta aqui mi amigo Nuño.

De esta relacion inferirás,
como yo, lo primero, que esta
península no ha gozado una
paç que pueda llamarse
tal en cerca de dos mil años,
y que por consiguiente es ma-

Siglo 18. 157. Cadiz hablo.

xavilla, que aun tengan yerbas
los campos, y apun las fuertes.
ponderacion que se le hacen
Niño quando se habla de su
actual estado. Lo segundo, que
habiendo sido la religion mo-
tivo de tantas guerras contra
los descendientes de Faxiz, no
es mucho que sea objeto de to-
das sus acciones. Lo tercero,
que la continuacion de estar
con las armas en la mano
les haya hecho mirar con des-
precio el comercio e industria
mecánica. Lo quarto, que de
esto mismo nazca lo mucho
que cada noble en España
se envanece de su nobleza.
Lo quinto, que los muchos au-
daces adquiridos rapidamen-
te en Indias distraen á mu-

Siglo 18. 118. Cadahatso.

chos de cultivar las Artes mecánicas en
la Península y de aumentar su
Poblacion.

Las demas Consequencias morales
de estos eventos ~~políticos~~, las irá no-
tando en las Cartas que te escribi-
ré sobre estos asuntos.

Preocupaciones en la virtud.

Preocupaciones hay tambien
en la virtud. Cada la definen de un
modo, y cada uno la practica muy di-
ferentemente del otro. Cada uno es vir-
tuoso á su modo: cada uno coloca la
virtud donde está su pasion. Cada

uno la aplica á lo que le viene cuenta.
 El soberbio es humilde, quando de su hu-
 mildad espera mayor honra. El ava-
 riento es liberal, quando por este medio
 tiene seguro mayor interey. Esto lo sa-
 bemos, y lo disimulamos, ó fingimos no
 conocerlo. Tenemos por bueno al que má-
 procura lisonjear nuestras pasiones.
 Así los hombres viven preocupados,
 acerca de su propia virtud, y de la
 de los otros. Preocupacion es definir
 de un modo la virtud y practicarla
 de otro muy diferente. Todos conveni-
 mos en la definicion, y todos nos dife-
 renciamos en la práctica de ella. Lo
 esto con continúos errores que hay
 en el mútuo comercio humano. Nos
 tratamos con buenas palabras, y no
 correspondemos con malas obras: todo
 nos conocemos, y nos damos por mu-
 tuamente engañados á costa propia:

fingimos contra lo que sentimos: decimos lo que fingimos, y lo que sentimos no obtenemos. La ficción de que nosotros usamos, la conocemos en los otros: en ellos la reprehendemos, y alabamos la nuestra. Reprobamos este vicio, y no lo dexamos: lo juzgamos infeliz sujeción, y no nos creemos dignos si no lo practicamos. La mentira es vituperada de todos, y dicha por muchos: la sinceridad se alaba, y ninguno la quiere usar. Esto practicamos nosotros con los otros, y ellos con nosotros: ellos lo conocen, y lo conocemos todos. Miseria grande es la nuestra: quedamos vicios endañados y endañándonos hacemos confesiones la virtud en apariencias: buscamos frutos, y no hallamos sino hojas: somos árboles que no fructificamos sino ojabascas: inútil, y aun nocivamente vivimos.

Capítulo 18. 124. Jueves.

somos malos para otros, y peores para nosotros: nuestra bondad es un bien aparente, y un verdadero mal: somos peores que las fieras, las quales si no se hacen mutuamente bien, ciertamente no dañan sino para defenderse del mal que se les hace o amenaza.

Vicio es la temeridad, y el temerario es muchas veces alabado por preocupación. Hay señores y libros en que no ve visuperba como debe a Marco Anonio, que creyendo muerta a la infiel Cleopatra se hizo a travessar de un esclavo. Hay quien tiene por unanimidad las furias de Cleopatra, y las tentativas que usó para matarse, como al fin lo hizo. Los países septentrionales abundan de discípulos del temerario Caton el Mayor, que huyen.

Siglo 18. 522. Mexicas.

do de Cesax, se echó en el lecto y
habiéndolo leído los libros de Pla-
ron sobre la inmortalidad del alma,
fue verdugo de sí mismo con un
punal. Succedia romana, pasa
entre muchos por heroína, por
haberse quitado la vida después
de haber publicado una acción
infame que la había hecho Sexto
Tarquinio. Así en la preocu-
pación humana pasa frecuentem-
ente la remedidad por heroicidad.
Mas entre los vicios todos que
infectan el corazón humano, es
muy digno de notarse el de la so-
berbia, que se hace tal vez pasar
por humildad. Sobexbia del
hombre abranco con los inferiores,
es el abararse solamente a los gran-
des. La pasión que te hace ser e-
tefante con la humildad, te hace ser

Siglo 18. 123. Hexuás.

hormiga con el elefante. El que es humilde solamente por lisonjear á orzo, ó no poder resistirle, tiene una humildad viciosa; así como el avaxiento solamente es liberal por vicio. Hacer del humilde un sexto, es doblada soberbia. Un Sócrates que, entrando en casa de Platon, desprecia las riquezas de este diciendo: piso el fausto de Platon, desprecia por ser apreciado, como lo censuro el mismo Platon, y truye del fausto expresión de las riquezas para dar motivo al fausto interion de la soberbia. Así el mundo, quando da lecciones de humildad, enseña la soberbia refinada, que aprendió de los filósofos mundanos. Estos por que fueron soberbios en la

Siglo 18. 124. Hervás.

Humillacion no conocieron la verdadera humildad. A otra filosofia mas sagrada, que es la cristiana, estaba reservado enseñar á ser mansos y humildes de corazon. En el mundo se llama humildad el hacerse pequeño con el grande, y dicese vileza el abajarse al pequeño. Así la virtud mundana tiene el interesse, y la propia ó acaena passion, y la hipocresia, que es el vicio mas abominable y dañoso, pasa por virtud.

No nos engañemos, ó por mejor decir, no queramos tener gusto en vivir engañados: no cubramos el vicio con la máscara de una aparente virtud: no introduzcamos á esta, ni la ocultemos con lo que se llama devocion: no se cubra nuestro amor propio con capa de virtud. Esta está reñida con toda ficcion: mas; cuántas veces vemos que la

ficción hace aparecer virtud, lo que es verdadero vicio! Así muchos baxo la apariencia de una exterior Christianidad, encubren todas las pasiones de la carne, las quales aun el mismo hipócrita abomina quando estan al descubierto, y no son disimulables. Así en personas que en el vulgo pasan por virtuosas, vemos reynar todos los vicios. Menos injusticias comete el impío conocido, que el malvado encubierto con capa de virtuoso. En la religion, y aun en la sociedad civil ninguno hace tanto mal, como el espíritu farisaico, que encubre y propaga ocultamente el vicio y el mayor libertinage, con apariencia de virtud y rigor. No hay hombre mas pernicioso que el malo, con apariencia de bueno: se finge como

no para ser más feroz: es fiero lobo con piel
 de mansa oveja, para engañar a los par-
 tores y pechos del rebaño, que son los
 superiores y maestros de la religion y
 de la sociedad civil. Antes el poeta di-
 xo: Decipimus specie recti: ahora di-
 yo: Decipimus specie lecti. Con apatien-
 cia de virtuoso, de hombre de bien, de
 persona honrada y noble, de buen cris-
 tiano, se hace el mal que no se podía
 hacer si saltara esta máscara: ¿quien
 podía persuadirse, ni aun sospechar, q^e
 una persona que se ve cubierta de seda,
 de oro, de perlas y diamantes, era capaz
 de manchar sus manos con los más pe-
 queños hurtos? No obstante hay mu-
 chos de este carácter: los hurtos mayores
 se hacen por los malos, quando se mues-
 tran más señores: experimentamos
 y vemos esto, y casi no lo creemos: con

La cubierta preciosa nos engañan, para que ninguno los tenga por ladrones, y al mismo tiempo se valen de ella para serlo mayores, y con mayor libertad. Esto nos representa al vivo el carácter y las miras de hipócrita: nos hace conocer la virtud aparente, y el verdadero vicio del mundano, que pervertiendo las máximas sacrosantas del Evangelio, se vale de la religión para dar mayor desahogo á sus pasiones, y triunfar ó engañar mejor la inocencia. A los malos dire: no seais hipócritas: mostraos como sois, para que todos os conozcan. Si sois malos y queréis serlo, para que sino otros buenos? A los buenos dire: estad alerta sobre los malos para que no os engañen y sobre vosotros mismos, para que no os engañeis. Dios nos ha dexado el señorio de un mar; mas de un mar tem

pastoso: nos ha concedido la posesion de
 la tierra; mas de una tierra que pro-
 duce espinas: nos ha dado el dominio
 sobre los animales; mas de unos ani-
 males indómitos: nos ha enriqueci-
 do con la prenda del entendimiento.
 mas de un entendimiento sujeto á
 mil errores, y á ser arrastrado
 por una viciosa voluntad: nos ha
 dotado en fin, del libre albedrío
 para elegir lo bueno, y merecer e-
 xtrañamente premio; mas esta liber-
 tad es combatida por los atrac-
 tos del mundo, por el mal exemplo
 de los malos, por las pasiones de nues-
 tra carne, por el poderio de nuestra
 viciosa voluntad, y por los errores
 y fantasmas que ofuscan nuestro li-
 mitado y no entendimiento.

Sobre la arquitectura.

Por lo general es mas sensible la impresion que causa el aspecto de las fábricas góticas que el de las obras modernas. Primeramente sentimos una especie de sorpresa que nace de la elevacion de las columnas y bóvedas, de la terminacion misma de los arcos punteados; de la ligereza de todos los miembros del cuerpo de la fábrica, remontados y rematados en figura piramidal; de las partes menores del ornato; y de los cornisamentos esbeltos: todo lo qual da una ilusion de espaciosidad, que no existe realmente.

9.

en la área del edificio, porque las formas y pequenez de las partes causa á la vista el mismo efecto que la realidad de las distancias, que achican los objetos grandes en su lugar respectivo. Añádase á esto, como causa mas eficaz, la enorme altura que toma la arquitectura gótica en los edificios sobre la que prescribe la regularidad de la altura. Nadie ignora que de dos, de iguales espacios, la que tenga el techo mas elevado, parecerá mayor que la otra: asi es que todos los templos góticos tienen siempre un ayre de grandiosidad, aun quando no sean realmente grandes.

Por otra parte en las iglesias del estilo gótico se siente una especie de reconocimiento y veneracion secreta, cuya causa no acertamos á adivinar. Esta puede provenir de las ideas que despierta la misma antigüedad de la obra, pues no podemos contemplarla, sin considerarla al mismo tiempo la suma de los siglos que han corrido desde su fundacion, al modo que medimos con la vista la a-

sombra alta de una gran montaña quando llegamos al pie de ella, porque la extension del tiempo produce en nosotros el proprio efecto que la del espacio. Sin embargo, esta representacion no la sentirá generalmente el vulgo, quien no puede medir la duracion ni la serie de los siglos, por ignorar los sucesos que en ella han ocurrido. Asi, pues, quando entro en un templo ó edificio gótico, por exemplo, de quinientos años de antigüedad; mi imaginacion recorre, sin poderla detener, la historia y las vicisitudes acaecidas cronológicamente en este intervalo, ó por siglos, ó por épocas, ó por reynados, y contempla sus pasades, como tertigos de vista de generaciones que pasan. Además, quanto mas se aparta aquel género de arquitectura del actual, me da una idea mas cabal de la distancia del tiempo, y mayores auxilios para la comparacion. ¿Pero de qué traza que la arquitectura griega, siendo de una antigüedad

tan superior á la gótica, siempre me parece moderna, y la gótica siempre antigua? Puede provenir de q^e ésta ha peruido y a su uo cerca de tres siglos ha, y q^e la otra es la q^e la sucesió de pue^s de un re-
tauración en occidente, y la q^e se estila en los edificios q^e vemos exigirse á nuestros ojos; porque lo q^e levantó la antigüedad, ó no existen enteros, ó si existen no se si Texencian de los mo^{de}rx
nos en las formas y reglas ar-
quitectónicas, vino en el mejor gusto y elegancia de la com-
povición.

Por otra parte la arquitec-
tura gótica imprime cierto genero
de virtude religiosa q^e recoge
el ánimo á la contemplación, y

Siglo 18. 133. Capmany.

avi parece la mas propia para la ve-
xica ar augusta de los templos.
Por consiguiente estas Fabricas,
para q^{ue} no se pierda el aspecto de
antiquidad q^{ue} las hacen vene-
rables deben conservar la tex-
moxema de su sillaxia en supri-
mitivo estado, sin admitir los re-
bocos de yeso, de pintura, o el en-
jalbegado de cal: invidueta prác-
tica q^{ue} se ha introducido en Bar-
celona, y en otros pueblor de Es-
paña, refigurando y borxando
la protixa y artística simetria,
corte, y colocacion de sus silla-
xes q^{ue} hacen el principal mérito
de estas obras, con el exacto pre-
texto de bexmoxearlas, y dar-
las mayor claridad. ¿Qué mo-
tivo pudo inducir á semejante
fealdad, conixtiendo los tem-

plis antiguos en almacenes nuevos q.
 esta porvenir lo enjabelgas? Graduo-
 to por abando, igual al de dexar las
 estatuyas de marmol de la antigüe-
 dad, por haber ya perdido su pri-
 mitiva blancura. Fermos, quien
 ha dicho a los promotores de seme-
 jantes transformaciones, que los
 templos q. otros epigen mayor
 raridad? Quando los quieran mas
 alumbrados, abra las muchas cla-
 voboy que la merquindad de los
 modernos por no gastar en vidrie-
 ras, tiene labiados, ex manifies-
 to aoxario del buen gusto del
 artefice, y de la decoracion de la
 fabrica.

En efecto, una de las par-
 tes que en la construccion de
 estos templos roba la atencion
 del espectador. y de la principal

Siglo 18. 135. Capmamp.

Belleza y ornato á su estructura,
y el ventanage de claraboyas
aproxima y gallardamente res-
gata, cuyalongitud y distribu-
cion entraba en el plan interior
del edificio, mas para la simetria
y elegancia, que para comuni-
car la luz; á cuyo fin hubiera
sido superflua la magnitud y
profusion de tantas ventanas,
que requiriendo la devota
majestad de los templos una
luz remisa ó cortada, que no a-
fenda ni distraiga el seroqui-
miento de los fideles, como lo
otenderia la directa y viva
transmision por la diagona-
dad de los vitales limpios, de
sirvieu oportunamente la
antiquos de la pintura de en-
caustico en las vidrietas, que

Siglo 18. 136. Capmany.

entonces era de moda; cuyo arte p.
menzado con este fin, llegó á un
grado tan alto de perfeccion por
la viveza y firmeza de los colo-
res, que jamás han podido los
modos nos imitarla. Con esta
razza los arquitectos lo praron
sin introducir la luz de una
plaza abierta, labrar sus obras
como escarpate y afiligranados,
que tales se pueden llamar las
magnificas naves de Santa Ca-
talina, Santa Maria de los
Reyes, San Justo y Pastor, y
Santiago de Junquera: en cu-
yas muros y testeros se echa
de ver que es tanto lo vacío co-
mo lo lleno. ¿Qué efecto tan es-
traño y hermoso no harian es-
tas iglesias en el estado en que fa-
cieron de la mano del arquitecto!

Facil seria volverlo a ver, si se ^{re}pa-
sieran las vidrieras de todas sus
magnificas claraboyas con ima-
gineria iluminada, o con otros di-
bujos del gusto p^otico, por pedir
lo asi el orden de su arquitectu-
ra. Pero los modernos, o por mal
gusto, o por economia, o por haber
perdido de vista la mente del ar-
tifice en la traza arquitectonica
de los referidos templos; han des-
figurado el orden y simetria
de estas series y elevan desobras,
capiando con humildes tabiques
la mayor parte de las ventanas
que algunos creian superfluida-
des del estilo p^otico. Por fortuna
han quedado las claraboyas circu-
lares en forma de rosetones, que
corran los principios de estos
templos, cuyo gusto y primor

Siglo 18. 138. Capmany.

en los techados y catados de lapie-
dra, rellenos de vidrios coloridos,
admira y encanta á los ojos curiosos:
siendo las mayores la de Santa Cata-
lina q^e tiene quaxenta y ocho pies de
diámetro, y la de San Francisco.
En estas dos iglesias son dignas de
admiracion, atendida la anchura de
sus naves, los arcos rebaxados sobre
q^e estan sostenidos los techos, en lo q^e
pocos pasan la consideracion.

Despues de los referidos templos
de la Catedral, y de Santa Ma-
ria del Mar, son dignos tambien
del exámen y contemplacion de
los aficionados á la antiquaria de
las artes, el de Santa Catalina Ma-
tin, el orden de Padres predicado-
res, y el parroquial de Santa
Maria del Pino, el primero prin-
cipiado á mediados del siglo XIII.

Siglo 18. 139. Capmany.

Ambos son de una sola nave, pero magestuosas por la grandiosidad, elegancia, y armonia de las partes y dimensiones, en las quales se ven unas obras sólidas sin ser pesadas, y firmes sin ser robustas: tal era entonces el artificio de la admirable trabazon de los arcos, y union de las piedras, q^e acababa soberbias fábricas con escasos materiales. A la verdad admira como unos edificios tan capaces y elevados por su atrevida y ligera construcción, han resistido hasta hoy sin el menor menoscabo, ni señal de ruina, habiendo padecido algunas daños de los pasados bombardeos. La iglesia parroquial de S. Justo y Pastor, obra del año 1345, consta de una sola y magnífica nave sobre el mismo estilo, aunque menos espaciosa que las dos antecedentes.

Impunidad de la mentira.

Dos errores comunes se me presenten en la materia de este discurso; uno Theorico, otro Practico. El Theorico es reputarse entre los hombres la qualidad de mentiroso como un vicio de infima, o casi infima nota. Supongo la division, que hacen los Theologos, de la mentira en, officiosa, jocosa, y perniciosa. Supongo tambien, que la mentira perniciosa esta en la opinion comun reputada por lo que es, y padece toda la abominacion que merece; de suerte, que los supetos, que estan notados de inclinados a mentir en daño del proprio, generalmente son considerados como pestes de la Republica. Mi reparo solo se termina a las mentiras officiosas, y jocosas; esto es, aquellas en que no se pretende el daño de tercero, si solo el deleite, o la utilidad pro-

pria, o a pena. Tambien advierto, que trato este punto mas como Politico, que como Theologo Moral. Los Theologos graduan las mentiras, ofensiva, y jocosa de culpas veniales. Y ni yo consideradas Moralmente, puedo, o debo denigrarlas mas. Pero miradas a la luz de la Politica, juzgo que la comun opinion esta nimiamente indulgente con esta especie de vicios.

En que consiste esta indulgencia nimia?

En que no se tiene el mentix por afrenta. La nota de mentixoso a nadie degrada de aquel honox, que por otros respetos se le debe. El Caballero, por mas que mienta, se queda con la estimacion de Caballero, el Grande con la de Grande, el Principe con la de Principe. Contrario me parece esto a toda razon. El mentix es infamia, es ruindad, es vileza. Un mentixoso es indigno de toda sociedad humana; es un albedoso que traidoramente se aprovecha de la fee de los demas para enga-

narios. El comercio mas precioso, que
 hay entre los hombres, es el de las al-
 mas: este se hace por medio de la con-
 versacion, en que reciprocamente se co-
 munican los generos mentales de las tres
 potencias, los afectos de la voluntad,
 los dictamens del entendimiento, la es-
 pecie de la memoria. Y qué es un
 mentiroso, sino un solemne trampo-
 so de este estimabilisimo comercio?
 Un embustero, que permuta ilusio-
 nes á realidades? Un monedero fal-
 so, que pasa el hierro de la moni-
 da por oro de la verdad? Qué le fal-
 ta pues, á este hombre para merecer,
 que la demás le descarten como trasto
 vil de carrillos inmundo en pagador de
 conversaciones, y detestable falsario
 de noticias? Una monstruosa inconsi-

quencia noto, que se padece comunissima-
mente en esta materia. Si á un hombre
que se precia de ser algo, se le dice en la
cara que miente, lo reputa por gravissi-
ma injuria, y tanto, que segun las cues-
les leyes de el hombre humano queda
afrentado, si no toma una satisfaccion
muy sangrienta. Quisiera yo saber, co-
mo el desial que miente puede ser gra-
vissima injuria, si el mentir no es un
gravissimo defecto. O como puede un
hombre quedar afrentado porque le di-
gan que miente, si la misma accion
de mentir no es afrentosa. La ofensa
que se comete impropexando un vicio
se gradua segun la nota, que es tre
los hombres padece ese vicio. Si el
vicio no es de la clase de aquellos, que
desdoran el honox, tampoco se siente
el honox herido, porque se diga á un

hombre que le tiene. Siendo esta una verdad tan notoria, lo que de la observacion hecha infero, es, que de la frecuencia de mentir nació en el comun de los hombres, el horror que la naturaleza racional, considerada por si sola, tiene a este vicio; pero de modo, que, sin embargo, ha quedado en el fondo del alma cierto confuso conocimiento de que el mentir es vileza.

Confirmase esto con la reflexion de que el decirse está reputado en el mundo por oprobrio. Por qué esto? Porque es confesar que antecedentemente se ha mentido. El oprobrio no puede estar en la Verdad que ahora se confiesa; luego consiste en la mentira que se dijo antes. Confesar que se mintió es sinceridad y nadie se averguenza de ser sincero. Luego toda la ignominia cae sobre haver men-

Siglo 18. 145. Feijoo.

Eido. Esto, digo, hace manifesto, que en los hombres no se ha observado de el todo aquel nativo dictamen, que representa la vileza de la mentira.

Sobre las traducciones.

Traductores de libros franceses!; traductores de libros franceses! No los llame Vm. así: Llámelos Vm. traductores de su propia lengua, y corruptores de la ajena; pues como dice el italiano con gracia, los mar no son traducción, sino traición, á uno y otro idioma, á la reserva de muy poco, quero digito

30.

Siglo 18. 146. Isla.

mostrare omni vel caco, facile. Todo el res-
to eche Vm. a paxer y noner y tenga
entendido que es la mayor parte que ha in-
fucionado nuestro siglo.

Un buen traductor es acreedor a
las mayores aplausos, a los mayores pre-
mios, y a las mayores aclamaciones.
¡ Pero que pocas hay en este siglo, que
crean acreedores a ellas! Nada conviene
tanto la dificultad que hay en traducir
bien, como la multitud de traducciones que
nos sofocan; y quan pocas son, no digo
las que merezcan llamarse buenas, pero
ni aun tolerables! En lo tiempo que
corren, es desdichada la madre que no tie-
ne un hijo traductor. Hay pocos de tra-
ductores; pero casi todas las traduccio-
nes son pette, son unas malas, y aun
perdidas las traducciones gramaticales

on que a buen Libran, queda tan estropeada la Lengua traducida, como aquella en que se traduce; pues se hace de las dos un patabornillo que causa arco al estomago-francés y da ganas de vomitar al castellano. Ambos desconocen su idioma, cada uno entiende la mitad, pero ninguno todo. Yo bien sé en que consiste esto, pero no lo quiero decir.

Lo que digo es, que en efecto los malos, los pensivos, los ridiculos, los estragados, los idiotas traductores, son los que nos han echado a perder la Lengua, corrompiéndonos las voces tanto como el alma: ellos son los que han pegado a nuestro pobre idioma el mal francés, para cuya curacion no basta todo el mercurio preparado por la discreta pluma del discreto Pharmacópola. Ellos son los que han hecho, que ni

aun en las conversaciones, ni en las cartas familiares, ni en los escritos públicos nos veamos libres de polvo gálico, quiero decir, parece no pastan otros en la salvadera que arena del Loixa, del Rodano, o del Sena, segun polvorean todo quanto escriben de galicismo, o de francesadas. Ellos son en fin los que debiendo empeñarse en hacer hablar al francés en castellano (porque al fin esa es la obligacion del traductor), parece que intentan todo lo contrario, es a saber, hacer hablar al castellano en francés, y con efecto lo consiguen.

En esto son mas felices los traductores, que en realidad son mas despreciados. Si por su dicha encuentran alguna obra curiosa, digna e interesante, con ella nos echan mas a per-

den; porque quanto mas cuasso tiene y ma-
yox es su desgracho, cunde mas el contagio,
y el daño es mas extendido. Por ahí
hay cierta obra, que se comprehende en cier-
tos volumenes, la qual sin embargo de
ser problema entre los sabios si es mas
perjudicial que provechosa. La obra
no obstante un requito prodigioso;
no hay libreria pública ni particu-
lar, no hay celda ni gabinete, no hay an-
cesala, ni apenas hay estrado, donde
no se encuentre tanto que hasta los
perzillos de falda andan juguetean-
do con ella sobre los vitiales. Cayó es-
ta obra en manos de un traductor hábil,
y laborioso á la verdad, pero tan pre-
suroso para acabarla quanto antes se
la publicó á medio traducia, quiero de-
cir que la mitad de ella la dejó en
frances y la otra mitad la vertió
en castellano: olvidóse sin duda el

preuoso traductor de que siempre se da bastante prisa al que hace las cosas bien y el que las hace mal haga cuenta que las hizo muy de espacio. ¿Que sucedió? lo que he voy a insinuado: como estos libros se han hecho ya de moda en toda España; como los leen los doctos, los leen los semibabios, los leen los idiotas y hasta las mugeres los leen, y como todos encuentran en ellos tantos términos, tantas niñerías, tantos arranques, y aun tantos idiotismos franceses, que jamas habian hablado en las obras más cultas y castizas de nuestra lengua, que juzpan que esta sin duda es la moda de la Corte, y encaprichados en seguirta, como la siguen en todo lo demás, unos por no parecer menos

Siglo 18. 154. T. 1a.

instruidos, y otros por ser menos
ó monas, apénas aciertan en la
conversacion con una Niñueta,
que no parezca furdida en
los moldes de Paris.

Idilio.

¡Ay! por mi mal he visto en claro día
En aire xaso y Cielo descubiertó.
El Sol de un luto fúnebre cubiertó,
Robando su esplendor la sombra fría
Contra el comun concierto.

La Luna, que preside en su creciente
Al flojo sueño en humildas centellas,
La vi alegre salir con sus estrellas,
Y faltando su luz quando luciente
Preside á todas ellas.

Acaso el Cielo todo condolido
De mi pasion y mi lamento triste,
El luto de mis lágrimas se viste,
Pues de sus galas se ha destituido,
Y en mi dolor me asiste.

¡Ay que me dice ya vuestra tristeza,
 Que esa mudanza, y ruina insoportable,
 Me ordena alguna cosa miserable,
 Quando mi vida á florecer empieza,
 Y hacerse al mundo amable.

La poderosa mano despiadada
 Que os robó ese bellissimo ornamento,
 Como á mi la esperanza del contento,
 De triunfos y despojos vá cargada
 Sin vez nuestro lamento.

Sabelo, el rio, el monte, y la laguna
 Que está cansada, y harta en sus victorias
 De marchitar en flor mis dulces glorias;
 Que azarabatará golpe de fortuna
 Pues que eran transitorias.

No viera yo cubierto de humo horrendo
 Cielo, que abierto vi con luces bellas,
 Quando fortuna me halagó con ellas,
 Que de una vez mis dichas concluyendo
 Finarían mis querelas.

Epigramas.

Entrando Apolo en Venecia.
 Se complace en advertir
 Quanto el arte de imprimir
 Allí florece, y se aprecia.

Siglo 18. 153. Yriarte. (D. Juan)

De tanto libro estampado
Sin el mas ligero error,
Con tal limpieza, y primor,
Magnificencia y cuidado.
Que estancia tan exata! dixo:
Que digna de mi eleccion!
En ella mi habitacion,
Con mi docto oro, fixo.
Mas luego, no bien reparo
Que opuesta la vil codicia
A la noble industria, vicia
Molde de fama tan rara
Quando irritado se ausenta
De la Ciudad pervertida
Y en su eterna derpidida,
Con estas voces la afrenta:
"A esta fundada en el cieno
De la Estigia; a ser mansion
Ya del avaro Pluton,
No de Apolo, te condeno.

Si quier el libro de error
Su libro al mundo ofrecer.
No como Autor le has de ver.
Se has de ver como lector.

Siglo 18. 154. Anxiara.

Cancion Civica.
Los defensores de la Patria.
Coro.

Vivir en cadenas Placeres, halagos,
(Cuan triste vivia! Quedaos a servir
Moria por la patria El pecho indigno
¡Que bello morir! De honra varonil.

Partamos al campo, Sue el hierro es quien solo
Que es gloria el partir. Sabrá redimir
La trompa guerrera De frente al que libre
Nos llama a la lid. Juró ya vivir.

La patria oprimida, Coro: Vivir en cadenas &
Con ayes sin fin, El Dios hijos tiernos
Convoca sus hijos, Cual flores de Abril
Sus ecos oíd. El Dios dulce lecho

Coro, Vivir en cadenas & De esposa gentil.
¡Quien es el cobarde Los brazos, que en Marte
De sangre tan vil, Bañais al partir
Que en rabia no siente Sangrientos, con honra,
Sus venas hervir! Veneislos venir.

Quien ainde sus sienes Coro: Vivir en cadenas &
El un yugo servil. Mas tiemble el tirano
Viviendo entre esclavos, Del Ebro y del Rin
Odioso vivir! Si un astro a los buenos
Coro. Vivir en cadenas & Prologo feliz.

Si el hado es adverso, Mil ecos gloriosos
 Sabremos morir... Dixán: Yaco aquí
 Morir por Fernando Quién fue su Divisa
 Y eternos vivir. Triunfar o morir.
 Coro. Vivir en cadenas &c. Coro.
 Sabrá el suelo patrio Vivir en cadenas
 De rosas cubrix ¡Luan triste morir!
 Los huesos del fuerte Morir por la patria
 Que espere en la lid, ¿Lui bello morir?

El jugador

Éste si que es el modo verdadero
 De aprovechar el tiempo, esto si es brava
 Ocupacion en la que ayer estaba
 Con sus sentidos cinco un hombre entero.
 Decia yo, a la izquierda del Banquero
 Caerán el as y el tres: no lo acertaba
 ¿Parece que la cosa no importaba?
 Pues importó todito mi dinero:
 Y aun mas, que mi palabra es muy segura,
 Y sobre ella tambien quiso fiarme
 El otro que jaba en su ventura.
 Perdi, me sofoque: y al retirarme
 Me dió un ayre, cogi una calentura,
 Y no pude después con que curarme.

El volatin y su maestro.

Mientras de un Volatin bastante diestro
Un principiante Mozalbillo coma
Lecciones de bailar en la mazoma,
Le dice; vea Usted, Señor Maestro,

Quanto me estorba y cansa este gran palo
Que llamamos chorizo, o contrapeso.

Cargar con un garrote largo y grueso
Es lo que en nuestro oficio halló yo malo.

¿A qué fin quiere Usted que me sujete,
Si no me faltan fuerzas ni soltura?....

Por exemplo, este paso, esta postura
No la haré yo mejor sin el zoquete?

Tenga Usted cuenta... No es difícil... nada...

Así decía, y suelta el contrapeso.

El equilibrio pierde... ¡A Dios! ¿Que es eso?—

¿Que ha de ser? Una buena costalada.

¿Lo que es auxilio juzgar embarazo,
Incauto Joven. (el Maestro dijo:)

¿Huyes del arte y método? Pues, hijo.
No ha de ser el último porrazo.

Odilio.

Enaxda, al fin los cielos
de mi se han apiadado:
tu lloras y te afliges,
yo estoy alegre, y canto.

Al que antes engañada
faboreciste tanto,
ya con dolientes voces
el nombre das de ingrato.

Pox el tu amor sin reso
compio los dulces lazos,
que mi inocente cuello
uncian a tu fargoso.

Pox el abandonaste
mi fe, mi amor, mi llanto,
tu honor y tu decoro
con engañoso trato.

Pox el, en fin, violaste
mil juramentos santos
compiste mil promesas,
forjaste mil engaños.

Ahora despreciada
dexxamas llanto a mi amor;
pues llora, injusta, llora,
que Anxiso está vengado.

A Liseno.

Por qué te das tormento
 Liseno si te ha dado el cielo santo
 El mirar el portento
 Que al Tajo pone espanto
 Y á sus Lazos renueva el sabio canto?
 Dichoso y bienhadado
 Quien lo yra vez de Lise la luz pura
 Dó con modo no usado
 La gran madre Natura
 Zipo el nùmen la gracia y hermosura
 Vez el rostro alhagüeno
 Donde mora el agrado de continuo
 Y nunca el negro ceño,
 Ni otro vapor malino.
 Altero lo sereno y cristalino.
 Y aquel hablar sabroso,
 Entre carmin y perlas fabricado,
 Correr qual el precioso
 Raudal recién formado
 Sobre las puras guijas deslizado.
 Oh! no ya inviato al cielo,
 Torna ó caro Liseno en tu cordura,
 Recobra tu consuelo
 Y deja la tristura
 Al malhadado Delio y sin ventura.

Siglo 18. 159. Gonzalez.

¡Ay! sientre tantos males
Me fuese como a ti te es concedido
Al vez las divinales
Ojos donde Cupido
Reina mas fuerte que su madre en Gnido.
Dejando mi canado
Del Formes argentado en la ribera
De el dulce bien llevado
Por do quiera que fuese
Como la sombra al cuerpo la siguiera
O ya por la espesura
Al ciervo con saeta fatigara;
O ya en la margen pura
Del Tajo se sentara
Y su voz en las aguas resonara.
Del canto suspendido
Viviera de mis daños olvidado.
Puesto el atento oido
Al son dulce acordado
Del plectro sabiamente meneado.

Quintilla.

Gravastes, ó Vazquez divino.
Esta vez con tal primor,
Que en tubuzil peregrino
Con ser tan grande Agustino.
Parece mucho mayor.

¡Aun mal coplista preciado de poeta.

Exceso Apolo, sacro, omnipotente,
 que la cumbre gobiernas del Parnaso,
 ¡cómo entrada franqueas, como paso
 a un zano ano Coplista maldiciente,
 que con metro ramplon, poco decente,
 ya se figura ser un Garcilaso,
 quando solo de un buitre del Cauaso
 su graznido es remedo, y su tormenta?
 Quéde; o gran Dios! quéde confundido
 largo ante yo a tivo pensamiento,
 no merezca las gracias de Cupido,
 ni de canoro cirne el suave acento,
 y de buhos infaustos perseguido,
 tu necio error le sirva de acarmiento.

Es tan bello y acabado
 quanto han hecho estas Doncellas,
 que merecen todas ellas
 un premio el mas emmerado.
 Son un conjunto, un dechado
 de pureza y christiandad;
 y en todo su idoneidad
 nos ofrece tal primor
 que resulta al Director
 mucho honor y vanidad.

Ala Defensa de Oxan.

Dame segunda vez, Citerpe amiga,
 Bien templada la lira y nuevo aliento,
 Que alcance a reflexionar hazañar:
 Ya de Oxan y de Ceuta las campañas
 Ofrecen otra vez alto argumento,
 Que renovar a plausor nos obliga.
 El Africa enemiga
 Ya produce otras palmas y laureles
 Para adornar del Español la frente.
 Tú, Divina Pieride, conviene
 Que del furor raído, con que vuelen
 Grandev héroe cantar, y sus renombres;
 A perar del olvido entre los hombres
 Inmortales hacer, pida hoy no poco:
 Y justa la razón porque te invoco.
 Como la penetrosa águila altiva,
 Sobre las vapores aver hecha regna,
 Y que vive al tonante el pronto rayo,
 Si de su arrojó en el primer envago
 Culebra arrebató que escamar pegna
 Y expulsa la cerviz su furia avida;
 En vano ya cautiva
 De la garza feroz vilva y forceja,
 Que el ave, uñar y pico en vano gremada,

No vuelta mar la presa, y remontada
 Por la region suprema el vuelo aleja,
 Hasta que el mohano el fiero oxpullo
 Y derrozado en derisual combate, (abate,
 Balgitando algun miembro en tierra yace,
 Lo demar en el ayre su hambre pace:

Avi la crada juventud de España
 Contra el uano obstinado ahora defiende
 Las conquistas debidas a su brio.

En vano el ya perdido señorio
 Lo descendencia de Ismael pretende
 Recobrar con la fuerza o con la maña.

Vexare la campaña.

De Marruecos, de Argel y Texudante
 De piñaguzza teñida y rior xoxor.
 Regolcarán los barboxos de xoxor
 Al mar del medio dia y al de atlante,
 Derlinador, jupete al Curio y Noto:
 Quando derpuer vulcase algun piloto
 Por plagas, hasta donde fue Cantax,
 Condusará en los tueros el extraño;

En difícil empreza al enemigo
 La firmeza vence de taler pector,
 Que honza solo valoz y se respiran:
 La vulgarer exoemplor no ve admiran;
 La del Brazo español no salen tector
 Sin conducia la heroycidad con rigo.
 Del infeliz Rodrigo

No duxa mar el ocio y muelle trato:
 Otrue noble vergüenza y rabia lucha
 Qualquiera de nosotros, quando escuebra
 El nombre pronunciar de Maurepato;
 Ya en defender circunvalado muro.

Con varia muerte es del Ibero duro
 Propio, inato el teron, del qual aruego
 Quel seria obstinado, a no ser suyo.

O Cantabria feroz! O de Sagunto
 Inflexible valor. O gran Numancia,
 Cuyas pérdidas hoy son nuestra gloria!
 Siempre que se renueva la victoria
 De nuestra heroea indómita constancia
 Falta voz a la fama en tal arunto.

Quanto al extremo punto
 Llegó del hado, el fiero Numantino
 Al fuego se arrojó de rocosos vaxios.
 Despando admiracion a los contrarios;
 Exofeor no, que el vencedor latino,
 Cuyo valor no en vano se eterniza,
 Solo pudo triunfar de la ceniza;
 No haga otra gente de constancia alarde.
 Que a esto no llegó nunca, o llegó tarde.

Nace del fuerte el fuerte, y de la interna
 Virtud del padre toma el becerxillo;
 Que en las deheras de Daxxama pace
 Acaso alguno vio, amar que nace
 Del agüta feroz triste cuclillo.

Siglo 18. 164. Luzan.

Nocturno buho, ó palomita tiezna ?
Como en cadena eterna,
Se erlabona el valor & la prudencia
Se infunde al español de sur parador.
De aquellor arcendienter celebrador
Corta nació valiente de descendencia,
De quien atroxa tiembla el Mauzitano
Despues vendrán, & no lo espero en vano,
Emulándose en gloriar & en efetos
Los hijos de los hijos & los nietos.
Cancion, si yo pudiese, bien queeria
Hacex de modo que tu voz ogera
La zona ardiente, la templada & fria :
Y que en tur alar fuere
La fama de mi patria & sus trofeos
A los pueblor del Indio, a los sabeos,
A los De Aranco, Faurco, Ba, Cimanti,
Pezo no von tur alar para tanto.

Letrilla.

Qeste modo ponderaba
un inocente pastor
a la ninfa a quien amaba
la eficacia de su amor.

Siglo 18. 165. Cadahalio.

¿Ves quantas flores al prado
la Primavera preito?
pues mira, dueño adorado,
mas veces te quiero yo.

¿Ves quantas arena dorada
Lajo en tus aguas hervor?
pues mira, Rhini amada,
mas veces te quiero yo.

¿Ves al salix de la aurora
quanta aveilla canto?
pues mira, hermosa Pastora,
mas veces te quiero yo.

¿Ves la nieve dexetida
quanto arroyuelo formó?
pues mira, bien de mi vida,
mas veces te quiero yo.

¿Ves quantas abeja industriosa
de era colmena salio?
pues mira, ingrata, y hermosa,
mas veces te quiero yo.

¿Ves quantas gracias la mano
de las deidades te dió?
pues mira, dueño tirano,
mas veces te quiero yo.



Soneto.

Mientras vivió la dulce prenda mía,
 amor, y nozos vaxos me inspiraste
 obedeci la lei que me dictaste,
 y sin fuerza me dió la Poesia.

Mas ai! que desde aquel adagio dia,
 que me privó del bien que tú admiraste,
 al punto sin imperio en mí te hallaste,
 y hallé falta de ardor á mi Phalia.
 Pues no borra su lei la Parca dura,
 (a quien el mismo Jove no resiste,
 olvidó el Pindo, y dexó la hermosa,
 y tú tambien de tu ambicion desiste;
 y junto á Philis tenga sepultura
 tu flecha inutil, y mi lira triste.

Epigrama.

Reflexion moral.

La calavera de un buxo
 Miraba el doctor Pandolfo,
 Y enternecido exclamaba:
 ¡Valgame Dios! lo que somos.

Oda.

La vida poltrona.

Ahora que he comido
Aun mas que un troglodita,
Y como un sybarita,
O un tudesco, he bebido,
Y el cielo oscurecido
En el Diciembre helado
Tiene el suelo mojado,
Y la tarde es pesada,
Y el teatro me enfada
Por tanto desatino;
Échame otra vez vino,
Muchacha remolona,
Y sobre mi persona
La manta palenciana
De veinticinco libras
(Que es tasa de mosquito)
Y desde el pié al copete
Envuélveme, chiquilla.
El llover me molesta,
Y dormiré una siesta
Poltrona á maravilla.
Y si algun majadero
Viene, no hay que llamarle:
Que despertar no quiero,
Sino para acostarme.

Oda.

La presencia de Dios.

Do quiera que los ojos
Ynquieto torno en cuidadoso anhelo,
Alli, gran Dios, presente
Atónito mi espíritu te siente.

Alli estás, y llenando
La inmensa creacion, so el alto empyreo
Velado en luz te asientas,

Y tu gloria inefable a un tiempo ostentas.

La humilde yerbecilla
Que huella, el monte que de eterna nieve
Cubierto se levanta,
Y esconde en el abismo su honda planta.

El aura que en las hojas
Con leve pluma susurrante juega,
Y el sol que en la alta cima
Del cielo ardiendo el universo anima,

Me claman, que en la llama
Pirillas del sol, que sobre el raudal viento
Con ala voladora,

Cruzas del occidente hasta la aurora;

Y que el monte encumbrado
Te ofrece un trono en su elevada cima.
La yerbecilla crece

Por tu soplo vivifico, y florece.

Tu inmensidad lo llena

Vslo 18. 169. Melendez.

Todo Señor, y mas: del invisible
Insecto al elefante,
Del átomo al cometa utilante.

Tú a la tiniebla oscura
Das su pardo capuz, y el sutil velo
A la alegre mañana,
Sus huellas matizando de oro y grana.

Y cuando primavera
Desciende al ancho mundo, afable ríes
Entre sus gayas y flores,

Y te aspiras en sus plácidos olores:

Y cuando el inflamado
Sicio mas arde en congojosos fuegos,

Tú las llenas espigas
Volando mueves, y su ardor mitigas.

Si entonces al bosque umbriso
Corro, en su sombra estas, y allí atezoras
El fresco regalado,

Blando alivio a mi espixitu cansado
Un religioso miedo

Mi pecho turba y una voz me grita.

En este misterioso
Silencio mora, adórale humildego.

Pero a paz en las ondas
Te hallo del fondo mar, los vientos llamas

Y a su gaña lo entregas;
O si te place, su furor sosiegas

Por do quiera infinito

Te encuentras, y giento en el florido prado
 Y en el luciente velo,

Con que tu umbrosa noche entolda el cielo:

Que del átomo eres
 El Dios, y el Dios del sol, del gusanillo
 Que en el vil lodo mora,

Y el ángel puro que tu lumbræ adora.

Y qual sus himnos oyes,
 Y oyes mi humilde voz, de la cordera

El placido balido,
 Y del leon el hórrido rujido.

Y á todos dadivoso
 Acoaxes, Dios inmenso, en todas partes,
 Y por siempre presente,
 ¡Ay! oye á un hijo en su rogar ferviente.

Oyele blando, y mira
 Mi deleznable ser, dignos mis pasos
 De tu presencia sean,
 Y de quier tu deidad mis ojos vean,

Hínche el corazon mio
 De un ardoz celestial, que á cuanto existe
 Como tú se dexa me,
 Y ó Dios de amor, en tu universo te ame.

Todos tus hijos somos:
 El Tartaro, el Japon, el Indio rudo,
 El tostado Africano
 Es un hombre, es tu imagen, y es mi hermano.

Fin del siglo 18.

Siglo 17.

Discurso de Magistrin.

Bien sabéis, nobles, y valerosos Eclesiásticos, q. fue revelado á nuestros sacerdotes, en los primeros siglos de nuestra Antigüedad, y se tiene hoy entre nosotros como punto de religion, q. ha de venir á este Mundo, q. habitamos una gente invencible, de las Regionez Orientales, con tanto dominio sobre los elementos, que fundaran Ciudades invicibles sobre las azules sirviendo del fuego, y del ayre para sujetar la tierra, y aunque ahora la gente de juicio no se crea, q. han de ser Dioses vivos (como lo entienda la rudera del Vulgo) no dice la misma tradicion q. dexan uros & hombres Celestiales, tan valerosos, q. valdria uno por mil; y tan benignos, q. trataran solo de que vivamos segun razon y justicia. No puedo negaros que me ha puesto en gran cuidado lo q. compraman esas señas con las de esos Extrangeros q. temeis en vuestra vecindad. Ellos vienen por el rumbo del

Oriente: sus armas son de fuego, como
 Maritimas, sus embarcaciones. De su va-
 centia, ya or ha dicho la fama lo y
 obraron en Tabano su Benignidad
 ya la veir en el agradecimiento de
 vuestros mismos Confederados; y di-
 volvemos con ojos a veror cometas, y se-
 ñales del Cielo, que repetidamente
 nor aromban, parece que nor habian
 al cuidado, y vienen como avisos,
 o mensajeros de esta gran novedad.
 Pues quien habra tan atrevido y teme-
 rario, que si ex esta la gente de nue-
 bras profeciar, quiera probar sus fuer-
 zas con el Cielo, y tratar como ene-
 migos a los que trahen por armas
 ser mismos Secretos? Lo por lo menor
 temeria la indignacion de los Dios-
 ses, que castigan rigorosamente a sus
 rebeldes: y con sus mismos rayos
 parece que nor estan enseñando a
 obedecer, que habla con todo la
 amonara del trueno, y solo se ve el
 estrago donde se combio la resis-
 tencia. Pero yo quiero que se de-
 sentimen como causal de estar eviden-
 ciar, y que los extranjeros sean
 combler como nosotros; que como

nor han hecho para que tratemos de la
 venganza? Sobre que injuria se ha de
 fundar esta violencia? Elarcála, que
 mantiene su libertad con sus victo-
 rias, y sus victorias con la razon de
 sus Armas, moverá una guerra vo-
 luntaria, que desacredite su gobier-
 no, y su valor? Esta gente viene de pay,
 su prebension es para por nuestra
 Republica, no lo intentan sin nues-
 tra permision, puer donde está su
 delito? donde nuestra provocacion?
 Llegan a nuestros umbrales fiados
 en la sombra de nuestros amigos
 y perderemos los amigos por abro-
 pellar a los que desean nuestra
 amistad? Que dixan de esta accion
 los demás Confederados? Y que di-
 xa la fama de nosotros, si quinien-
 tos hombres nos obligan a tomar las
 Armas? Ganaxáse tanto en vencer-
 los, como se perderá en haberlos temi-
 do? Mientix es que los admitamos con
 benignidad, y se les conceda el paso
 que pexebenden; si son hombres, por
 que está de su parte la razon, y si son
 algo mas, porque les basta p.^a razon la
 voluntad de los Dioses.

Triunfos de insigne Capitanes, escurecidos con el tiempo.

Trecientas, y sesenta estatuas levantaron los Atenienzes á Demetrio Calereco, por aver governado diez años su Republica, con gran demonstracion de virtud y prudencia; pero fue tan poco durable esta memoria que las mismas prendas della, que levanto el agrado, destruyó la embidia. Y el mismo que vio levantar sus estatuas en tan gran numero, las vio tambien derribar: pero tuvo este consuelo, que podian tomarse los Christianos: porque viendo como echavan en tierra á sus imagines, dixo: Por lo menos no podran derribar las virtudes, por cuya causa se me levantaron estas estatuas, si fueran verdaderas virtudes, dixo bien: Porque estas no podran derribar la embidia, ni el poder humano destruir: y lo que mas es, ni el

Siglo 17. 575. Nieremberg.

podrá divino las consumirá en este ex-
trago del mundo; antes eternizará en su
memoria eterna á quantos pensaren
en ellas muriendo en su gloria. Solo la
caridad, y virtud Christiana, no se acaba-
rá, aun despues de acabado el mundo.
De los triunfos de grandes Capitanes,
que vencieron á poderosos Reyes, bien
poco duró su vista, y su memoria po-
co mas. Aun agora que pocos son los que
saben, que Metelo Triunfo del Rey Tu-
gurtina, Aquilio del Rey Aristonico,
Atilio del Rey Antiocho, Marco Antonio
del Rey de Armenia, Pompeyo del Rey
Mitridates, y Aristobulo, y Tarba Emi-
lio de Perseo, Aurelio Emperador de
Zenobia Reyna de los Palmirenos.
Pues si esto apenas lo saben mas que
los libros mudos, y el papel muerto,
quando este tambien se acabe, como que-
dará su memoria? Quantas historias
ha ya consumido el fuego, y no se sabe
mas dellas, que si no huvieran pasado?
Ni aprovecha obrar, ni escribir, para
hazer immortal la memoria de los hom-
bres. Aristarco escribió mas de mil comen-
tarios de yerro, y ya no ha quedado ni
un renglon suyo. Crisippo escribió setenta-

cientos volumenes, y aun no ha quedado una hora dello. Ptolomeo escribió trescientos volumenes, y apenas duran tres o quatro. Sobre todo esto es lo que se dice de Dionysio Dramatico, que llevo a escribir tres mil y quinientos libros, y ya no tenemos del ni una y lana. Mas es lo que Iamblicus testifica del grande Cremerastro, que conyugo treinta, y seis mil, y quinientos, y veinte, y cinco libros, y es como si no huviera escrito una letra: porque quatro, o cinco pliegos que andan con su nombre, aun no son suyos. Ni libros, ni librerias dexa el tiempo en pie, aun antes que se acabe el mismo tiempo. El Rey Ptolomeo llevo una grandissima libreria en su Corte de Alexandria, ayudandose para ello de Aristoteles, y Gezquez de Demetrio Talerco, recyto en ella quantos libros yudo de Caldea, Egipto, y Roma, llevo hasta sesenta mil uerpos, pero en la guerra civil de los Romanos perecio con el incendio que causo Julio Cesar. Otra yara libreria de los Griegos de Policrates, y Fijistrato la desyojo Nerpez. La libreria de Pirancio, que tenia ciento, y veinte mil libros, tambien se quemó en tiempo de Basulico. La de

Siglo 17. 577. Nieremberg.

Los Romanos del Capitolio, con un rayo que
cayo en tiempo de Commodo, se rezolvio en ceniza.
Y ahora que tenemos de la libreria de Peryamo
donde avia docientos mil libros? Aun
antes del mundo mueren las cosas mas constan-
tes del mundo. Y que mucho que las memorias
de papel se quemien, pues las de bronce se
derriten, y las de marmoles se deshacen?
Aquel y rodijoso Anfiteatro, que levan-
to de piedra Estabilio (Auro, se quemio
en tiempo de Nero, y no se pudo defen-
der el duro marmol de la blandura de
las llamas. Las grandes riquezas de Co-
rinto de oro, y plata acendrada, con un
incendio se ferritieron; no yudiendo estos
preciosos metales, ni por su dureza resistir
ellos, ni por su estima haber quien
los defendiesse. Pues si este fueo par-
ticular hizo tal estrayo en el mas florido
tiempo del mundo; aquel incendio ve-
renal que ha de acabar con el universo,
como acabara con todo?

La fuente de los engañor.

Declararon todos los males al hombre por su enemigo común, no mas de por tener el razon. Estando ya para darle la batalla, dizen que llegó al campo la discordia, que venia, no del infierno, como algunos pensaron ni de los pavellones militares, como otros creyeron; sino de casa de la hipocrita ambicion. En estando allí hizo de las suyas, movió una renida competencia, sobre quien avia de llevar la vanguardia, no queriendo ceder ningun vicio esta ventaja del valor, y del valer. Pretendia la gloria por primera gajon del hombre, que comienza a triunfar desde la cuna. La lacivia le avale por valiente, jactandose de la mas poderosa passion, refiriendo

sus victorias y favorecían la muerte.
 La codicia aborrecía ver la raíz de to-
 dos los males. La soberbia blasona-
 ra su nobleza, haciéndose oriunda
 del Cielo, y ser el vicio mas de
 hombres, quando los demas son
 bestias. La ira lo tomava fuer-
 temente. Desta suerte peleavan
 entre si, y todo parava en confu-
 sion. Tomó la mano la matavia
 y hizoles una pesadamente gra-
 ve arenga: encargóles sobre todo la
 union, a que l'ir encadenados todos:
 y tocando al punto de la dificul-
 tad, les dixo: Esta vizarría del
 embestir sabida cora es que toca
 a mi hija primogenita la men-
 tira, quien dudó jamas en esto?
 Ella es la autora de toda mal-
 dad, fuente de todo vicio, madre
 del pecado, Arpia que todo Co-
 inficiona, Titon que todo lo an-
 da, Hidra de muchas cabezas, Pro-
 teo de muchas formas, Centimano
 que a todas manos pelea: Caco
 que a todos desmiente. progeni-
 tura al fin del engano, a quel
 poderoso Rey, que abarca todo

Siglo 17.

180.

Tracian.

el mundo entre engañadores, y en-
ñados unos de ignorancia, y otros de
malicia. La mexicana juega con el en-
gano embrikan la incauta candidez
del hombre, quando mozo, y quando
niño, valiendote de sus invenciones
ardides, estratagemas, asechazas, tra-
zas, ficciones, embustes, enredos embe-
lecos, dolos, marañas, ilusiones, tram-
pas, fraudes, falacias, y todo genero
de trahano proceder, que deste mo-
do en entrando los demas vicios por
su orden, sin duda que tarde, o temprano
no á la mocedad, ó á la vejez se
conseguirá la deseada victoria.
Quanta verdad sea esta, con sieme-
lo lo que les sucedió, á Crítilo, y
Andrenio, á poco rato que se avian
despedido del lugar Quivon, el
qual aviendo los sacado de aquel
confuso Babel, registro de todo

el mundo, y introduzidos en el camino mas derecho, volviose á encaminar otros, y ellos passaron adelante en el peregrino viaje de su vida. Iba muy consolado Andremio con el unico remedio que le diera para poder vivir, y fue que mirase siempre el mundo, no como, ni por donde le suelen mirar todos, sino por donde el buen entendedor (son de de Onate; esto es al contrario de los demas, por la otra parte de lo que parece, y con esto como el anda al verber, el que le mira por aqui le ve al derecho: entendiendo todas las cosas al contrario de lo que muestran. Quando vives un presumido de sabio, cree que es un necio, ten al vicio por pobre de los verdaderos bienes: el que á

El manda el esclavo comun, el
 grande de cuerpo no el muy hom-
 bre, el fuerte tiene poca sustan-
 cia el que haze el loco oye mal
 de lo que querria, el que mira
 lindamente el ciego, o cegará. El
 que huele mucho, huele mal a to-
 dos, el hablador no dice cosa, el
 que rie rezaña, el que murmura
 se condena, el que come mal come
 menos, el que se burla tal vez se con-
 fiessa, el que dice mal de la merca-
 dena la quiere, el que haze el sim-
 ple sabe mal, al que nada le falta,
 el se falta á si mismo; al arado
 tanto le sirve lo que tiene, como lo que
 no tiene; el que gasta mal razones,
 tiene menos; el mal sabio suele ser
 menos entendido; darle buena vida
 es acabar; el que la ama la abor-

Siglo 17. 183. Gracian.

rece; el que te unta los cascos, esse
te los quiebra; el que te hace fijs-
ta te agruna; la necesidad la habla-
ra el ordinario en los buenos pa-
receres; el muy derecho es tuerto;
el mucho bien haze mal; el que
excusa y affor de mas; y por no por-
der un bocado se pierden ciento;
el que gasta y se compra doblado,
el que te hace llorar te quiere bien
y al fin lo que uno afecta, y quie-
re parecer, esso es menos.

Año 713.

Auiendo el Conde don Julian
ajustado la traicion con los hijos de
Nubira y dio asistencia de gente a

Mura Abenzair. Gobernador de la Provincia de Africa, y para persuadirle le representó la calidad de su noble sangre, la grandera de sus Estados dentro del centro de Egipto, y en las marinas de Andalucía, sus parientes, y aliados. Refirióle la afrenta recibida del Rey que le obligaba a buscar la venganza y podía asegurarle de su fe la tiranía del Rey en auer privado del Reyno, y de la vista a Vitiza, y a sus hijos de la sucesion, siendo dignos del Imperio por su valor, y prudencia. Que a ellos estava inclinada la Noblera y el Pueblo y que se declararian quando pasassen las armas de Africa a Egipto. Que en ella faltauan los instrumentos de la defenza, el valor, y la reputacion, como sucede a las Monarquias entregadas al ocio, y a los vicios. Que ninouna ocasion mayor que esta de podía ofrecer

Año 17. 185. Saavedra Faxardo.
al Marqués de Molin Vlt para hacerse arbitro
de Europa, poniendo a uno de los hijos de
Vritiza en el Solio Real y que fuese su
tributario.

Estos motivos inclinaron mucho el a-
nimo de Muza, y los consultó con Vlt, y
si bien parecia a ambos y el peligro fiarse
del Conde por ser de contraria Religion, con-
sideraron los efectos que suele causar un
agravio en los animos generosos, y se re-
solvieron a hazer experiencia de su fe
en poco numero de gente dando le cien
cauallos, y quatrocientos Infantes: pe-
queño numero para tanta emygreza, pe-
ro lo acompañava el brazo enojado de Dios,
que disponia la ruina de España, como
al mismo tiempo dispongo la del Im-
perio de Oriente por la insubediencia de
Heraclio a la Sede Apostolica. Y como
los que son mas fraudulentos se fion

Siglo 17. 186. Saavedra Japardo.

menos de los demas, retuvo Mura en Africa al Conde Ragusa, como por fiador de las promesas de Don Julian, y tambien porque dudava de su fee y pasava a España.

Estas armas auxiliares se puntaron con las de Don Julian, y embarcados en naues de mercaderes por mayor dissimulacion, cayeron sobre las costas de España. Oyeron los Naturales que traian mercancias, y desconfiados acucieron a ellas, y hallaron que el comercio era guerra, y que los Españoles que venian embarcados, no eran huéspedes, sino enemigos, y ues como tales los herian, y hacian prisioneros. Sumtaronse con ellos otros del partido de Don Julian, que advertidos los estaban esperando ocultamente. Uno, y otros hicieron grandes danos en los Lugares maritimos, embiando a Africa muchos de ellos, y prisioneros, con que Mura se vengano. De que no auia sido fingida la afrenta de D. Julian, y ues procuraua vengarla a costa de su sangre, y ruina de España, y como prudente juzgó que ya no conuenia asistirle con honoros pequeños, sino con tan

grandes, que fuesen superiores á sus fuer-
 zas, para mayor seguridad, y para que las
 conquistas se mantuviesen en nombre del
 Monarquismo. Con este fin socorrió á
 Don Julian con doce mil combatientes
 conducidos por Tarif Abenzarca, hom-
 bre principal, de mucho valor, y ex-
 periencia en las artes de la guerra, y
 de gran prudencia en las de la paz,
 con que pudo facilmente ocupar el Mon-
 te Calpe, y la Ciudad de Heraclea, ó
 Gibraltar, y despues la Ciudad de
 Carteja, la qual como algunos dicen, se
 llamó de alli adelante Tarifa por
 adulacion al General Tarif.

Estos progresos encendieron la
 ambicion del Rey Nit, y la gloria
 de Mura, juzgando que el Cielo les
 daua ocasion para ampliar su Im-
 perio, y dilatar la Secta Maho-
 metana por España. Con este fin
 aumentaron las armas auxiliares, en
 que bastaua peromir el passage
 del estrecho, por que la fama de los
 despojos, y de la felicidad de las em-
 presas, mouia á trocar la desdemeñan-
 za del calor de Africa, y la pobreza de
 aquel Pais, por el benigno clima de

Siglo 17. 188. Saavedra Fajardo.

España y por sus riquezas
turbaron estas naças el animo
del Rey Don Rodrigo, y antes que creciese
el daño, embió contra Tarif un exercito
a cargo de Don Sancho, (a quien
algunos llaman Don Trigo) su primo
hermano, formado de gente vieja da-
da a las delicias, imbeciente del tra-
bajo, y desarmada. Don Sancho, aunque
de gran corazon, no tenia experiencia
de las cosas de la guerra, criado en las
delicias de la Corte sin exercicio de las ar-
mas, ni noticias de los casos, y confiado de
si no admitia consejos. Todo le pare-
cia que lo podrian vencer con la gran-
deza de su sangre Real, y que se dismi-
nuiria su gloria si tuviese compañeros
en ella. En estas presumpciones suelen
peligrar los Generales, y con ellas el
servicio de los Príncipes, y por donde
 procuran acrecentar su fama, la pier-
den ignominiosamente, como sucedió a
Don Sancho, el qual llegando cerca
de Tarifa se opuso con su exercito al
de los Africanos, y con escaramuzas per-
so obligarlos a repassar el mar, sin con-
siderar que la veindad de Africa daña
cada dia nuevos socorros de gente a

Clarif, y que no conuenia en las rebeliones dar tiempo a los sediciosos. En las escaramuzas siempre perdía gente y mucha se boluía a sus casas como no hecha a las calamidades, y peligros de la guerra, con que habiéndose obligado a la suma de ^{poner} las cosas en manos de la fortuna, dispuso en forma de batalla sus esquadrones. En ellos se veía vna vana ostentacion de galas, y plumas, y vna soberuia presumpcion de valentia, y de desprecio de los Africanos, y en estos vnos semblantes feroces, costados con el vno los rostros, los cuerpos agiles, sin mas ornato, que el de las armas. Sente toda hecha al polo y al trabajo de la guerra, confiada en las victorias y triunfos que les auian dado el Ceptoro de Asia y de Africa.

Dispuestos pues los esquadrones se acometieron con gran resolution, y valor Reconocian vnos, y otros, que en aquella batalla consistia la perdida o la conseruacion de España, el ser esclauos vnos, y otros señores; el perder o dilatarse la religion propia. Mostroise por algun espacio dudosa la victoria, pero despues se declaró a favor de los Africa.

Siglo 17.

190. Saavedra Faxardo.

nos. Brouno Don Sancho detener a los su-
yos con exortaciones, y despues con las o-
bras, arrojandose en medio de los esqua-
drones, donde seguido de pocos fue muerto.
son que todos se pusieron en huida. Si-
guieron los cauallos Alarbes el alcance
con mucha mortandad de los Cristia-
nos, y gozando de la ocasion que les
dava la victoria, entraron por Andalu-
cia, y Lusitania, ocupando muchos
pueblos, y principalmente a Sevilla,
expuesta (por hallarse desmantelada) al
que fuese mejor de la campaña.

Estas perdidas, y el desuido de
Don Rodrigo, desacreditado por su po-
ca atencion al gouierno, y aborrecido de
todos por sus passiones, y vicios, obliga-
uan a los Gouernos a tratar de asegu-
rar sus vidas, y retirarse a otras Pro-
uincias, por no hallarse a la vista de
la ruina de sus mismas Patrias.

Verbrustos y Eramposos.

Los codiciosos, escarnentados se aparta-
ron de los Eramposos, y los Eramposos

por no pagar de valde, el embuste, se embustieron unos a otros, dissimulandose en las palabras, y dandose un bano exterior de simplicidad. Decianse el un embustero al otro: Señor mio, escarmetado de tratar con tramposos, que me tienen destruido, venpo a que, pues sabes mi puntualidad, me prestes tres mil reales en vellon, de que os dare letra aceptada a dos meses, que se pagara en plata en persona, tan abonada que es como tenerlos en la bolsa, y que no es menester mas que llevar y contar, y era este ^{en} quien daua la letra, la misma trampa. Mas el tramposo que oia al otro tramposo que le aborruinaua al tercer tramposo, dissimulando el conocerlos, y dandose de trampantojo con lamentacion ponderada, le dixo, que el andaua a buicar quatro mil reales, sobre prenda que valia ocho, y que a esse efecto aura salido de su casa. Andauan chocando los unos con los otros con cadenas de alquimia, hipocritas de oro y letras falsas, aceptadas y confiadas falsas, y escrituras falsas, y hipocritas y penas, y plata que auan

Siglo 17. 192. Penedes.

pedido prestada para un ban-
quete, y migajas de diez de ta-
zaf de vidrio, y claque con a-
pellido de diamantes. Era
admirable la proba que gastan
uan, no decia yo professo ver-
dad, y esta se ha de hablar en
mi si de diez de no professo di-
no gan por gan y vino por
vino, antes morire de hambre,
pegada la boca a la pared,
que hacer ruindad, no quiero
fino credito, no ay tal como
poder traer la cara descubier-
ta; esto me enzenaron mis pa-
dres. Respondia el otro frasm-
poso: No ay cosa como la yun-
tualidad, si por si, y no por
no, por malos medios no quie-
ro hacienda; toda mi vida he

Siglo 17. 193. Duevedo.

tenido esta condicion, no quie-
ro tener que restituir, lo que im-
porta es el alma, no haria
una trama por todos los au-
res de la tierra, y mas quiero
mi conciencia que quanto tie-
ne el mundo. En esto estauan
las ratoneras vivas arrebozan-
do de clausulas justificadas
las intenciones, quando lo
cogio de medida a medio la
hora, y creyendose los ynos
bramados a los otros se des-
bruyeron. El de la cadena
de alquimia, la daua por
la tierra fresca, y el de los
diamantes calleques tama-
na por ellos la plata por
toda; los tres pabieron al
contraste, el otro a verificar

Siglo 17. 194. Quenudo.

La letra y asegurarla, y perder la mitad, por que se la pagasen antes que se averiguasse el cadeno de lierto viejo. Llego volando a la casa del hombre en cuyo nombre estaba aceptada, el qual le dijo, que aquella letra no era suya, ni conocia tal hombre, y embiole enorramata. El se salio letra entre piernas diciendo: O ladrón, qual me la auias pegado, si la cadena no fuera de trozos de peringas. El de los claqueos decia estando vendiendo la plata a un platero con inmensa marfolla sin hechura, y por menos del peso, bien se la pague con mendrugos de vidrio. En esto llego el dueño, y conociendo su plata que andaua dando cosetada en el peso llamo un Alguacil, y hizo prender al tramposo por ladrón, empelotaronse al ruido, salio el de los diamantes falsos dando gritos; el que vendia la plata dijo, esse infame me la vendio, el otro decia mientras, que esse me la ha hurtado. El platero decia, este maulero me traia china, por diamantes, el dueño de la plata pegueria que los prendiesen a en trampos, el escriuano decia que a todos tres, hasta que se averiguasse. El

Figto 17. 195. Guenedo.

Alguazil poniendose la vara en la boca, y assiéndolo a los dos tramposos con las dos manos, y el escriuano de la capa al dueño de la plata. Despues de auerse desgarrado los gatos vnos con otros, con grande sequito de picaros, fueron entregados en la carcel, al guarda joyas del verdugo.

Pelean con todo el poder
de los turcos los catalanes y Ara-
goneses.

Como antes que llegasen a las faldas del monte Tauro, que divide la Provincia de Cilicia de Armenia la menor, hicieron alto, y trataron de q. primero se reconociesen las entradas y pasos peligrosos, sospechando siempre, como sucedió, que el enemigo no les aguardase. En tanto que esto se consultaba, nuestra cavalleria que reconocia la campaña, descubrió el exercito enemigo que aguardaba el nuestro entre

Los valles de las faldas del monte. Tocóse ar-
ma en ambos exercitos, y los Turcos viendo
se descubiertos, y que su traza habia sati-
do vana y sin fruto, se retirieron luego de
salir á lo llano, y acometer á los nuestros
que venian algo fatigados del camino,
antes que pudiesen descansar ni mejorar de
puesto. Habia en el campo de los Turcos
veinte mil infantes, y diez mil cavallos, y
la mayor parte de ellos eran de los que
habian escapado de las rotas passadas. Ten-
dióse su cavalleria por el lado izquier-
do, y la infanteria por el derecho la
vuelta del campo Cristiano. Opuso se Ro-
ger con su cavalleria á la del enemigo,
que por la frente y costado cerró con la
nuestra Bocafort con su infanteria, y
Marulli hizo lo mismo, habiendo pri-
mero los Almugavares hecho su señal
acostumbrada en los encuentros mas ar-
duos, que era dar con las puntas de las
espadas y picas por el suelo, y decir: Des-
peñera hierro: y fúe cosa notable lo
que hicieron á quel dia, que antes de
vencer, se daban unos á otros la norabue-
na, y se animaban con cierta confianza
del buen suceso.

Travóse la batalla en questo igual

Siglo 17. 197. Moncada.

para todos con grandes y varias voces, que
leandose valerosamente, porque pendia lo
vida y libertad de entrambas partes de
la victoria de aquel dia. Si los nuestros
quedáran vencidos por ser poco helari-
cos en la guerra, y tener tan lejos la re-
tirada, fuera cierta su muerte o lo que
se muriera por peor quedar cautivos en
poder de aquellos Barbaros ofendidos.
Los Turcos tenian tambien igual peli-
gro; porque los naturales de aquellas
Provincias Christianas adonde estaban,
viendolos rotos y vencidos, les acabáran
sin duda, satisfaciendo en ellos una jus-
ta venganza. En el primer encuentro
por la multitud y numero infinito
de los Barbaros, se corrió gran riesgo,
y estuvo la victoria muy dudosa, pe-
ro cobraron nuevo animo y vigor, por
que los Capitanes repusieron segun-
da vez el nombre de Aragon, y desde
entonces parece que esta voz infundió
en los enemigos temor, y en los nues-
tros un esfuerzo nunca visto. Y como
ya de una y otra parte se habia lle-
gado a los golpes de alfanjes y espa-
das, en que los nuestros tenian tan-
ta ventaja por las armas defensivas.

luego se comenzó á inclinar la victoria
 por nuestra parte. Los Catalanes
 executaban en los vencidos su rigor
 y furia acostumbrada en las guerras
 contra infieles, que aquel día en los
 derrotados fué de Esperacion, o fre-
 cuencia á la muerte con tanta de-
 terminacion y gallardía, que no
 se conoció en alguno de ellos muet-
 tras de quererle rendir, ó fuese por
 estar desuellos de morir como gen-
 te de valor, ó porque desespera-
 ron de hallar en los vencedores piedad.
 En tanto que sus brazos pu-
 dieron serir siempre hicieron lo
 que debían, y quando se falle-
 cian, con el semblante y los ojos
 mostraban que el cuerpo era
 vencido, no el animo. Los nues-
 tros no contentos de haberlos
 hecho desamparar el campo, se
 siguieron con el mismo rigor q.
 se usaron en la batalla. La no-
 che y el cansancio de matar dió
 fin al alcance. Escriuieron has-
 ta la mañana con la armada
 en la mano. Palido el Sol, des-
 cubrieron la grandeza de la vic-

Siglo 17. 199. Moncada.
toria, grande silencio en todas a-
quellas campañas, terrida la tien-
ra ex sangre, por todas partes mon-
tones de hombres y lava los muér-
tos, que afirma Montaner, que lle-
garon a numero de seis mil cava-
llos, y doce mil infantes, y que
aquele dia se hicieron tantos y
tan señalados hechos en armas
que apenas se podieran ver ma-
yores, y con enaecer esto no ofre-
siere a alguno en particular, con
grande injuria y agravio de
nuestros tiempos, y puesta la
hazaña merecieron a perpetua
memoria.

De las lenguas de España.

Todo lo español se tiene en
este tiempo, y usan de una len-
gua comun que llamamos cas-
telana, compuesta de aueni-
da de muchas lenguas, en par-
ticular de la Latina corrupta:

de que es argumento el nombre que tiene porque tambien se llama Pro-marce y la afinidad con ella tan grande que lo que no es dado aun a la lengua Italiana. juntamente. y con las mismas palabras y contexto, se puede hablar Latin y Castellano. assi en prosa como en verso. Los Portugueses tienen su particular lengua, mezclada de la Francesa y Castellana, gustosa para el oido y elegante. Los Valencianos, otros y Catalanes, usan de su lengua, que es muy semejante a la de Lengados en Francia, o language Narbonense. de donde aquella nacion, y gente tuvo su origen, y es assi que ordinariamente de los lugares comarcanos, y de los con quien se tiene comercio, se llegan algunos vocablos, y algunas costumbres. Solo los Virreynos conservan hasta oy su language grosero, y barbaro, y que no recibe elegancia, y es muy diferente de los demas, y el mas antiguo de España, y comun antiguamente de toda ella, segun algunos lo sienten: y se dice que toda España vyo de la lengua Virreyna, antes que en estas orbunias entrassen las armas de los Romanos, y con ellas se les dexasse su lengua: Anaden

que como era aquella gente de muy grof-
 yera, feroz, y agreste. la qual trasplantada
 a manera de arboles, con la bondad de
 la tierra se ablanda y mejora, y por
 ser inaccesibles los montes donde mora,
 o nunca recibio del todo el yugo del im-
 perio extranjero, o le sacudio muy
 presto. Ni carece de probabilidad,
 que con la antigua libertad se ay a
 alli conseruado la lengua antigua y
 comun de toda la Breuincia de Espa-
 ña. Otros sienten de otra manera y
 al contrario dicen, que la lengua Viz-
 cayna siempre fue particular de aque-
 lla parte, y no comun de toda España.
 Macuense a dezir esto por testimonio
 de autores antiguos, que dicen los voca-
 blos Vizcaynos, especialmente de los lu-
 gares, y Pueblos, eran mas duros y bar-
 baros, que los demas de España, y que
 no se podia reducir a declinacion Lati-
 na. En particular Forabon testifica,
 que no yn genero de letras ni vna len-
 gua era comun a toda España. Con-
 firman esto mismo los nombres Briga,
 que es Pueblo, letra esudo, Salarica
 lanza, Vexio cayda, Butro cierta que
 de rapina, Neuy por el Dios Mar

te con otras muchas dictiones, que fueron antiguamente propios de la lengua de los Españoles, segun que se prueua por la autoridad y testimonio de autores grandissimos: y aun algunas de ellas passaron sin duda de la Española a la lengua Latina: de las quales dictiones todas no se halla raxero alguno en la lengua Vircayna: lo qual muestra que la lengua Vircayna no fue la que vsaua comunmente España. No negamos empero, aya sido vna de las muchas lenguas que en España se vsauan antiguamente y tenian. Solo pretendemos que no era comun a toda ella. La qual opinion no queremos, ni confirmarla mas a la carga, ni serua a proposito del intento que tenemos.

Cuento.

Sabian vuestras mercedes, que en un lugar, que está quatro leguas y media de esta Venta, sucedió, que a un Brezidor de él por industria, y engano de

una muchacha, criada suya (esto es largo de contar) le faltó un arno: y aunque el tal Regidor hizo las diligencias posibles por hallarle, no fue posible. Quince dias serian pagados, segun es publica voz, y fama, que el arno faltaba, quando estando en la Plaza el Regidor perdido, otro Regidor del mismo Pueblo le dixo: Dadme albicias, como padre, que nuestro jumento ha parecido.

Yo os lo mando, y buenas, compadre, respondió el otro; pero sepamos donde ha parecido? En el monte, respondió el hallador le vi esta mañana, sin albarda, y sin aparejo alguno, y tan flaco, que era una compasion mirarle: quisele antecoger delante de mi, y traerle; pero está ya tan montañaz, y tan urano, que quando llegué a él se fue huyendo, y se entró en lo mas escondido del monte: si queréis que volvamos los dos á buscarle, dexadme poner esta borrica en mi capa, que luego vuelvo. Mucho placer me habeis, dixo el del jumento, e yo procuraré pagaroslo en la misma moneda. Con estas circunstancias todas, y de la misma manera que yo lo voy contando, lo cuentan todos aquellos que están enterados en la verdad de esta cosa. En resolución, los dos Regidores

á pie, y mano á mano se fueron al monte;
 y llegando al lugar, y sitio donde pensaron ha-
 llar del ayño, no le hallaron, ni pareció por to-
 dos aquellos contornos, aunque más le buscaron.
 Viendo, pues, que no parecía, dixo, el Regidor,
 que le havia visto, al otro: Mirad, compa-
 ñe, una vraya me ha venido al pensamiento, con
 la qual, sin duda alguna, podremos descubrir
 este animal, aunque este merido en las entra-
 ñas de la tierra, no que del monte; y es, que
 se yo rebuznar maravillosamente, y si vos
 sabéis algun tanto, dad el hecho por con-
 cluido. Algun tanto dicit: compañe, dixo el
 otro, por Dios que no do la ventaja á nadie,
 ni aun á los mismos ayños. Ahora lo vere-
 mos. Respondió el Regidor segundo, porque
 tengo determinado que os vais vos por una
 parte del monte, y yo por otra, de modo
 que le rodeemos, y andemos todo, y de
 hecho en hecho rebuznareis vos, y re-
 buznare yo. y no podrá ser menos, fino
 que el ayño nos oya, y nos responda, si
 el que está en el monte. De lo que respon-
 dió el dueño del yumento: Digo compa-
 ñe, que la raza es excelente, y digna
 de vuestro gran ingenio: y dividiéndose
 los dos, según el acuerdo, sucedió, que
 casi á un mismo tiempo rebuznaron, y

cada uno, engañado del rebuzno del orso, acudieron á buscarle, pensando que ya el juramento havia parecido; y en viendole, dixo el primero lo. Es posible compadre, que no fue mi afro el que rebuzno? No fue sino yo, respondió el orso. Ahora digo, dixo el dueño que de vos á un afro, compadre, no hay alguna diferencia, en quanto toca al rebuznar, porque en mi vida he visto, ni oido cosa mas propia. Estabais alabanzas, y encarecimiento, respondió el de la raza, mejor os atañen, y toca á vos, que á mi, compadre, que por el Dios que me crió q. Podeis tar dos rebuznos de ventaja, al mayor, y mas perito rebuznador del mundo, porque el sonido que tenéis es alto, los sonidos de la voz, á su tiempo, y compás, los dexos muchos, y apresurados, y en resolución yo me doy por vencido, y dando la palma, y doy la vándera de esta raza habilidad. Ahora digo, respondió el dueño, que me tendré, y estimaré en mas de aqui adelante, y pensase que se alguna cosa, pues tengo alguna gracia, que fuere que pensara q. rebuznaba bien, nunca entendi que llegaba al estremo que decís. Tambien dire yo ahora, respondió el segundo, que hay cosas habilidades perdidas en el mundo, y que son mal empleadas en aquellos, que no sa-

Con aprovecharse de ellas, las nue-
 tras redempcion el dueño, fino es
 en caso semejantes como el que trae
 mojenbre manes, no nos pueden
 servir en otros, y aun en este
 que a Dios que nos sean de
 provecho. Esto dicho, se torna-
 ron a dividir, y a volver a sus
 rebuznos, y a cada passo se
 enzanaban, y volvian a jun-
 tarse, hasta que se dieron por
 contrazena, que para entender
 que eran ellos, y no el agno,
 rebuznassen dos veces, una
 tras otra; con esto, doblando
 a cada passo los rebuznos,
 rodearon todo el monte, sin
 que el perdido jumento res-
 pondiese, ni aun por señal:
 mas como havia de responder
 el pobre, y mal logrado, si
 le hallaron en lo mas eson-
 dido del bosque comido de
 lobos; y en viendolo, dixo
 su dueño: Ta me maravi-
 llaba yo de que el no res-
 pondia; pues a no estar
 muerto, el rebuznara si

nes oyera, o no fuera afro: pero á
 truco de haberse olvido rebuznar
 con tanta gracia compadre, doy
 por bien empleado el trabajo q'
 he tenido en buscarle, aunque
 le he hallado muerto. En bue-
 na mano está compadre, ref-
 yondió el afro, que si bien
 canta el Abad, no le va en zaga
 el Monacillo. Con esto, desfon-
 solados, y roncos se volvie-
 ron á su Aldea, adonde conta-
 ron á sus amigos, vecinos, y
 conocidos quanto les havia
 acontecido en la busca del ab-
 no, exagerando el uno la gra-
 cia del otro en el rebuznar.

Epigrama.

Al Santísimo Sacramento.

Por un amoroso exceso
 al más potente Señor
 lo tiene el Divino Amor
 en estrecha cárcel preso:

Siglo 17. 208. Esclimosa.

Y esta con tanta afición
que aunque él es el prisionero,
falta la prision primero
que el falta de la prision.

Madrigal (de Esquilache.)

Filida, tus cabellos,
Del Sol luzida zarca
Con desprecio del Arte,
Con Cibre adorno bello;
Porque los ayos venzab,
Rompiéron las prisioner de la
Y para mas extrao, ^{trenzas.}
Sutiles juegan con el ayre vago;
Que a mover no se atreue
La hermosa diferencia q^e le mue-
ve,
Y en su inconstancia vienen
Devorden y corona de las sienas;
Y en su inquietud ayrosa
Plazer perdiste la inconstancia her-
mosa,
Que fue, pues de sus armas te aprovechas
o al Sol los rayos, o al Amor las flechas.

Luzo 17. 209. Manuel.

¿Alfonde te partes, dulce mi enemigo,
que nunca te aflizes con ir y volverte?
Si es bien que no quises llevarme contigo,
¿cómo por eso no habrán de perderte.

¿Tan mal te agarajo, dulce pensamiento,
que donde naciste tan presto te partes?
Tal cabo, ¿que alcanzas en tu movimiento,
Si el bien me te robas y el mal me repartes?

¿Que buscas venturas, probando rigores
con todas regiones que giran en el paso?
¿No sabes, no lloras que son los amores
Comenzando largos, acabando escaros?

Juzes del peligro saber ser orado
Inculca constancia, noble, alto desprecio;
Mas después de visto requiérete obstinado
En vez de constante empresa es de necio.

Oda saphica.

Dulce vecino de la verde selva,
Fresped eterno del abril florido.
Vital aliento de la madre Venus,
Zéfiro blando.

Siglo 17. 230. Villegas.

Si de mi axia el amor supiste,
Tú, que las quejas de mi voz llevaste,
Oye, no temas, y a mi Ninfa dile.
Dile que meero.

Filix un tiempo mi dolor sabia
Filix un tiempo mi dolor lloraba,
Quisome un tiempo; mas agora temo
Temo sus iras.

Ají los Dioses, con amor paterno,
Ají los cielos, con amor benigno.
Nieguen al tiempo, que feliz volares,
Viene a la tierra.

Tamal el peso de la nube parda.
Quando amanece la elevada cumbre,
Toque tus hombros, ni su mal granizo
Giera tus alas.

Cancion.

Alivia sus fatigas
Al labrador cansado
Quando su yerba barba ediarcha en
Pondayude en las espigas bre-
Del Agosto abradado
Y en los lagares ricos Del Octubre:
La hoz se le derumbre,

Quando el arado apaña,
 Con dulces memorias le acompaña.
 Carga de hierro duro
 Sub miembros, y se obliga
 El Toven al trabajo de la guerra:
 Huye el ocio seguro
 Trueca por la enemiga
 Su dulce, natural, y amiga tierra:
 Mas quando se desentierra,
 O al adallo acomete
 Mil triunfos, y mil glorias se goza
meta

La vida al mar confia
 Ya dos tablas de galas
 El otro, que del oro está sediento:
 Escondese el dia,
 Y las olas inchadas
 Suben a combatir el firmamento:
 El quita el pensamiento
 De la muerte vecina
 Ven el oro le gone y en la mina.
 Deja el lecho caliente
 Con la esposa dormida
 El cazador solcito y rebuelto:
 Sufre el cielo indamente,
 La nieve endurecida,
 Y tiene de su afan por premio justito
 Interrumpir el gusto,

Siglo 17. 212. L. de Argemola.

Y la paz de las fieras,
In vano cantab, fuertes y ligeras.
Premio, y cierto fin tiene
Qualquier trabajo humano,
Y el uno llama al otro sin mudan-
za:
El invierno entretiene
La opinion del Verano,
Y un tiempo sirve al otro de tem-
El bien de la esperanza planta:
Solo quedo en el suelo,
Quando todos huyeron para el
Si la esperanza quitas, cielo.
Que le dexas al mundo,
Su maquina diuines y destru-
tado lo precipitas yes:
En olvido profundo,
Y del fin natural, fherida huyes,
Si la cerviz rehuyes
De los brazos amandos,
Que premio piensas dar a los
cuidados? 2

Letrilla.

Pues amargue la verdad
Quiero echarla de las bocas,
Y si el alma su hiel toca,
Aconderarla y recobrar;

Sejose, pues libertad
 Ha engendrado en mi periza
 La pobreza.

¿Quien hace el tuerto galan
 y prudente al fin consejo;
 Quien al avariento vicia

Se sirve de rio Jordan?

Quien hace de piedras sand
 sin ser el dios verdadero?
 El dinero.

Quien con su fijeza espanta
 El cetro y coronal al Rey,
 Quien careciendo de Ley

Merceo el nombre de Santa.

Quien con la humildad levanta
 A los cielos la cabeza?
 La pobreza.

¿Quien los Juces sin pasion,
 sin ser unguento hace humanos
 Puz untandoles las manos

Les ablanda el corazon;

Quien gasta su opulacion
 Con bot y no con acero?
 El dinero.

¿Quien procura que se alce
 Del suelo la gloria vana,
 Quien siendo toda cristiana

Tiene la cara de hereje;

Quien hace que al hombre aqueje
 El desprecio y la tristeza

Siglo 17. 214. Quevedo.

La pobreza

¿Quien la montañas derriba
Al valle la armonía al feo;
Quien podrá cuanto el deseo,
Aunque imposible, conciba,
¿Quien lo de abajo arriba
Puede en el mundo ligero?
El dinero

soneto.

injusto.

Dime, Padre común, pues eres,
¿Porque ha de permitirte providencia,
Que, arrastrando pisiones la inocencia,
Suba la fraude a tribunal augusto?

¿Quien da fuerza al brazo, que robusto
Hace a tus leyes firme existencia?

¿Y que el zelo, que mas la reverencia,
Sima a los pies del vencedor injusto?

Vemos, que vibran victoriosas palmas
Manos iniquas; la virtud gimiendo
Del triunfo en el injusto regocijo.

Esto decía yo, quando riendo
Celestial Ninfa apareció, y me dijo:
¿Luego, es la tierra el centro de las almas?

Epigrama.

Viéndose en un fiel orizal

Siglo 17. 255. B. de Argensola.
Ta antigua Lice, y que el arte
No hallaba en su rogero parte
Sin esorago natural,
Dixo: hermosa mortal,
Pues que su origen lo fue,
Aunque el mismo amor le de
Sus flechas para rendir.
Viva obligada a morir;
Pero a envejecer i porque ?

Finno.
Al amor!



Amor poderoso en el cielo y tierra,
Dulcissima guerra de aquellos fealdos,
¡D quantos perdidos con vida inquieta
Tu imperio sujetas!
Con vanos deleytes y locos empleos,
Ardientes desos y helados temores,
Alegres dolores y dulces engaños
Vasupas los años.
Fisano violento de tiernas edades,
El bien geruardes y al mal precipitas,
El fin sollicitas del mismo a quien quieses:
¡Tan caro eres!

Siglo 17. 216. Lope de Vega.

¡Fruíd sus engaños, haced resistencia
a tanta violencia, o locos amantes,
Que son semejantes al adagio en flores
sus vanos favores!

Templa las flechas en agua de olvido
Amor bien nacido de iguales extremos,
Porque cantemos tus loores divinos
En láficos himnos.

De Don Juan de Lauregui.

Funero.

¡Ay de quien poco sirve al arrogante
El edificio, que soberbio enupira
Sobre pilas tras de (Cenaro), y fina
De marmol piedra, y de color cambiante!
Pues quanto mas del suelo se levante
Máquina exalta al cielo convecina,
Tanto mas cerca atiende a su ruina,
Tanto mas cerca al rayo del tonante.
(Consumirá en los jaspes su tebro)
y consumidos de la propia suerte
Ellos serian un término ligero.
Y por ventura entre alabastros y oro
Del alto capitel, vera su muerte
Sobre y desnudo el sucesor primero.

Siglo 17. 257. Gongora.

Cancion.

De la Florida falda,
Que oy de perlas bordó la Alba luziente,
Tejidos en quimada,
(Trasado) estos jazmines á tu frente,
Que piden con ser flores tu
Blanca á tus sienas, y á boca flores.
Guarda destes jazmines
De auejas era vn esquadron volante.
Ronco, si, de Clarines.
Mas de puntas, armado de diamante,
Puselas en huída,
Y cada flor me cuesta vna herida.
Mas Clori que he tejido
Jazmines al cabello desatado,
Y mas besos te pido,
Que Auejas tuuo el esquadron arma-
do,
Lijonjas son iguales
Seruir yo en flores pagar tu enpana-
les.

Madrigal.

Uba cosiendo flores;
Y guardando en la falda
Mi Ninjas pi haex una quimada;
Mas primero las toca

Siglos 17. 248. Martin.

A los rosados labios de su boca,
Y les da de su aliento los olores.
Y estaba (por su bien) entre una rosa
Una abeja escondida,
Su dulce humo x huxando;
Y como en la hermosa
Flor de los labios se baltó, atrevida
Supicó, sacó miel, fuese votando.

Suspiros, que bien se dan
Cúo importa, en cuerdo sentir,
Si saben, adonde han de ir,
Que se pierdan, donde van?

Gloza.

Niera a la voz su passion
El alma, por no ofender
A Filis, en juracion,
Le parece, que se de ser
Cualquier suspiro razon:
Y así, en suspiros, se afan
Copiar sus males pretendi;
Porque mas aliviarán,
Que voces, que mal se atienden
Suspiros, que bien se van.

Bien, que el suspiro, que arroja
 Quien cierra anhelada su empleo.
 Por mudos; tal vez, le enoja,
 Que la ambición del d'eseo
 Hare el alivio como sea.

Pero en quien sabe sufrir,
 Y remedio el suspirar;
 Porque es un mudo decir,
 Que daña un loco pensar,
 Que importa, en tuerto sentir
 Cuando, pues, fienta un amor,
 Sin que de la lengua yé,
 Cautiva ya del temor;
 Y aun los suspiros escube,
 Por liorjas del dolor.

Y así, sin mas elegir,
 Los que ese alivio le dan,
 Al Aire puede arrancar;
 Que ellos no se perderán,
 Si saben donde han de ir.

Y cuando en el mismo viento
 Se pierdan, no malograrán
 Del todo su noble intento;
 Pues por lo menor dexaron
 De ahogado el aliento:
 Que si así cielos están,
 Y donde dan sin provecho.
 Anjo, o dios, ¿dán.

Siglo 17. 220. Mira.
Solicitar debe el pecho,
Que se pierdan, donde van.

Cancion.

Ufano, alegre, activo, enamorado,
Rompiendo el ayre el gardo eil queverillo,
Se sento en los fimo collos de una braya;
Y con su pico se mato el nevado,
De su pechouelo blanco y amarillo
La fluma concerto yaliza y barja
Y zeloso se ensaya
A discantar en alto contrapunto.
Sus zelos y amor junto,
Y al ramello, y al grado, y a las flores,
Libre y ufano cuenta sus amores.
Mas ay que en este estado,
El cazador cruel de astucia armado,
Escondido le acecha,
Y al fiero corazon aguda flecha
Tira con mano esguiva
Y envuelto en sangre en tierra lo derriba.
Ay vida mal lograda,
Retrato de mi suerte desdichada.
De la custodia del amor materno
El cordovillo jugueton se aleja,

Enamorado de la yerba y flores;
 Y por la libertad del pasto tierno
 El cándido licor olvida y dexa,
 Por quien hizo a su madre mil amores:
 Sin conocer temores,
 De la florida primavera bella
 El vario manto huebla
 Con retozos y brincos licenciosos,
 Y hace tallos tiernos y sabrosos.
 Mas ay! que en un otero
 'Dio en la boca de un lobo carnicero,
 Que en partes diferentes
 Lo dividió con sus voraces dientes,
 Y a convertirse vino
 En furzures el dorado vellucino.
 ¡Inocencia ofendida,
 ¡Breve bien, caro y gasto, corta vida!
 Dica con sus penachos y cofetes,
 Ufana y loca con ligero vuelo
 Se remonta la garza a las estrellas;
 Y zuluendo sus negros martinetes.
 Procura ser allí cerca del cielo
 La regna sola de las aves bellas:
 Y por ser ella de ellas
 La que mas altanera se remonta.
 Ya se encubre y trasmonta
 A los ojos del lince mas atentos,
 Y se contempla regna de los vientos.

¡ Mas ay! que en la alta nube
 El águila se vio y al cielo sube,
 Donde con pico y garra
 El pecho candidísimo desgarró
 Del bello ayron, que quiso
 Volar tan alto con tan corto aviso,
 ¡ Ay pájaro altanero,
 Retrato de mi suerte verdadero!

Al son de las belisonas trompetas,
 Y al retumbar el sonoro parche
 Formó esquadron el Capitan gallardo:
 Con relinchos, bufidos y corbetas
 Didió el caballo que la gente marchó,
 Trocando el paso de veloz en tardo:
 Sonó el clarín bastardo
 La esperada señal de arremetida
 Y en batalla rompida,
 Teniendo cierta de vencer la gloria,
 Oyó a su gente, que cantó victoria.
 ¡ Mas ay! que el desconcierto
 Del capitan bisono y poco esperto,
 Por no observar el orden,
 Causó en su gente general desorden,
 Y la ocasion perdida,
 El vencedor perdió victoria y vida,
 ¡ Ay fortuna volcaria,
 En mis prósperos fines siempre varia!
 Al onistalino y mudo lisongero

La bella dama en su beldad se poza,
 Contemplándose Venus en la tierra,
 Tal más rebelde corazón de acero
 Con su vista enternece y alborozar,
 Des de las libertades dulce guerra:

El desamor destierra
 De donde pone sus divinos ojos,
 Y de ellos son despojos
 Los purísimos castos de Diana,
 En su belleza se contempla ufana.

¡Mas ay! que un accidente
 Apenas puso el pulso intercadente
 Cuando cubrió de manchas,
 Cardenas ronchas, y viruelas anchas
 El bello rostro hermoso.

Y lo trocó en horrible y asqueroso.
 Ay beldad malograda,
 Muerta luz, turbio sol y Flor pisada!

Sobre frágiles lenos, que con alas
 De lienzo débil de la mar son carros,
 El mercader surcó sus claras olas:
 Llegó a la India, y rico de bengalas,
 Perlas, aromas, nacares bizarros,
 Volvió a ver las riberas españolas:
 Tremoló banderolas,
 Flámulas estandartes, gallardetes,
 Dio premio a los grumetes
 Por haber descubierto

De la querida Patria el dulce Puerto.
 ¡Mas ay! que estaba ignoto
 A la experiencia y ciencia del piloto
 En la barra un Venasco,

Donde tocando de la nave el casco,
 Dio á fondo hecho mil piezas.
 Mercader, esperanzas y riquezas.

¡Pobre baxel, figura
 Del que anegó mi próspera ventura!

 Mi consamiento con ligero vuelo
 Vano, alegre, altivo, enamorado,
 Sin conocer temores la memoria,
 Se remontó, Señora, hasta tu cielo;

Y contrastando tu desden agrado,
 Triunfó mi amor, cantó mi fe victoria;
 Y en la sublime gloria

De esa beldad se contempló mi alma,
 Y el mar de amor sin alma

 Mi navecilla con su viento en goya
 Levaba navegando á toda troya.

¡Mas ay! que mi contento

 Fue el pajarillo y cordelillo esento,

 Fue la garga altanera,

 Fue el cayitan que la victoria espera;

 Fue la Venus del mundo.

 Fue la nave del viento profundo:

 Pues por diversos modos

 Todos los males padecí de todos.

Siglo 17. 225. Mira.

Cancion, vé á la columna,
Que sustentó mi Próspera Fortuna,
Y verás, que si entónces
Te pareció de mármoles y bronce,
Hoy es muger, y en suma,
Tuve bien. Fácil viento, leve espuma.

De Gutierre de Cetina.
Madrigal.

Ojos claros serenos,
Si de dulce mirar sois alabados,
Porque si me mirais, mirais airados?
Si quanto mas airados
Mas bellos pareceis á quien os mira,
Por que á mi solo me mirais con ira?
Ojos claros serenos,
La que así me mirais, miradme al ménos.

Fin del siglo 17.

Siglo 16.Llama de amor viva.

Estos bienes pues, y estas grandes riquezas; estas subidas y delicadas ruciones, y noticias del Espíritu Santo, q por su delgadez, y sutil pureza, ni el alma, ni en q las trata las entiende, sino solo el q las pone, para agradarse mas del alma, con grandissima facilidad, no mas q con tanta obra q el alma quiera hazer de aplicar el sentido o apetito de querezer a ver alguna noticia, o supo, se turban, y impiden. Lo qual es grave daño, y gran color, y lastima. O grave caso, y mucho para admirar! q no pareciendo el daño, ni casi nada lo que se interpuso; es entonces mayor y de mayor dolor, y (mázilla) q otro, que pareciera mucho mayor en almas comunes, que no estan en aquel puerto de tan subido esmalte y matiz. Como si en un rostro de estremada pintura tocasse otra mano muy tosca (cō) ajenos, y barros de colores, yeria

el daño mayor, y mas notable, q̄ si bonaf-
 se otras muchas mas comunes, y de mas
 lastima, y dolor. Y con ver este daño tan
 grande, mas q̄ se puede encarecer, estan co-
 mun, q̄ apenas se hallará vn Maestro es-
 piritual, que no le haga en las almas,
 q̄ esta manera comienza Dios a reco-
 ger en Contemplacion. Porque quantas
 vezes esta Dios vngiendo al alma con
 alguna vncion muy delgada de noticia
 amorosa, serena, pacifica, solitaria, y
 muy agena del sentido, y de lo q̄ se
 puede pensar: y la tiene sin poder gustar,
 ni meditar cosa de arriba, ni de a-
 baixo: por q̄ la trae Dios ocupada en a-
 quella vncion solitaria, inclinada a
 soledad y ocio, y vendrá uno q̄ no sa-
 be, sino martillar, y macear como herre-
 ro: y porq̄ el no enpena mas q̄ aquello, di-
 rá: Anda, dexaos desto, q̄ es perder
 tiempo, y ociosidad, sino toma, y medita,
 y hace actos, q̄ es menester, que hagais de
 vuestra parte actos, y diligencias, que esto
 son alumbramientos, y cosas de bau-
 sanes. Y assi no entendiendo estos los
 grados de oracion, ni vias del espiritu
 no echan de ver q̄ aquellos actos, q̄ ellos
 dize q̄ haga el alma, y aquel caminar.

Siglo 15. 228. S. I. de la Cruz.

con discurso está ya hecho: pues ya aquella alma ha llegado á la negacion sensitiva: y cuando ya se ha llegado al termino, y está andado el camino, ya no hay caminar, por que sería volver á dexarse del termino. Tassi no entiendo, que aquella alma está ya en la vida del espíritu, en la qual no hay ya discurso y el sentido cessa, y es Dios con particularidad el agente y el que habla secretamente al alma solitaria, sobreponen otros vnguentos en el alma de proferas noticias y juegos en que la imponen, y quitan la soledad, y recogimiento; y por el consiguiente, la fubida obra, que en ella Dios pintava. y assi el alma, ni haze lo vno ni aprovecha tampoco en lo otro.

Carta de Santa Teresa al Licen.^{do} Peña.

Jesus.

La gracia del Espíritu Santo sea con V. Merced. Poco ha que respondí á la carta de V. Merced, y como va de aqui con tanto rodeo, que quizá llegará esta mas presto, la he querido escribir: para suplicar á V. Merced diga al Ilustrissimo Cardenal (por que yo no me atrevo á escribir á su Ilustrissima tan-

tab vez es, que de buena gana tomaria este
 consuelo) que despues que escrivi á su Illu-
 strissima Señoria, he estado con el Padre
 Prior de la casa de Santo Domingo de Huelva,
 que es Fray Diego de Alderete, y tra-
 tamos mucho rato sobre el negocio de mi
 Señora D. Elena: diziendo yo á su Paterni-
 dad, que la avia derogado (quando poco ha
 que estuve alli) con mas estrepito de
 cumplir su deseo. Su paternidad tiene tan
 poca gana como yo, que no lo puedo mas enca-
 recer, y quedó concluido (sobre las razones
 que yo te dije, de los desmanos que
 podian suceder, que son de los que yo tray-
 go harto miedo) que era muy mejor es-
 tarle en su casa; e como nosotros no la que-
 remos recibir, queda libre del Voto, porque
 fue de entrar en esta Orden, y que no es-
 tá obligada á mas que pedirlo. Dióme mu-
 cho consuelo, que yo no sabia esto.

Está en este lugar adonde ha estado ocho
 años, en possession de muy Santo, y Letra-
 do, y allí me lo pareció. Es grande la peni-
 tencia que haze. Yo nunca le avia visto, y
 allí me consoló mucho de conocerle. Este
 es su parecer en este caso: y pues yo estoy
 tan determinada, y toda aquella casa en no
 recibirla, que se declarasse, que nunca

Siglo 16. 230. Santa Teresa.

Ya de per, por q se rogasse por naxen-
dole en yalabria como hasta aqui, siempre
andara inquieta. Verdaderamente no
conviene al servicio de Dios de par sus
hijos. Y assi me lo concedió el Padre Prior.
Pino q dize q le hizo una informacion de
puerte, q le dijo q tenia parecer de un
gran pecado, q no lo offo contra deus. Que
su Señoria Ilustrissima este desuy da-
do en este negocio. Ya yo he avisado,
q aunque su Ilustrissima Señoria se
licencia, no se reciba, q avisare al Pro-
vincial. V. Merced sea desto lo q le ex-
reciere, q no pesa conpar a su Ilustrissima
Señoria. q le besa las manos por mi. Cuan-
de Dios a V. Merced muchos años, q
le de tanto amor suyo, como yo deseo,
q le suplico. De Boia a ocho de Julio
Indigna sierva de V. Merced,
Teresa de Jesus

Del Conosimiento de Dios.

La primera cosa q entre los articulos de
la fe se nos propone para creer es, q ayo Dios
conviene a saber que ayo en este mundo un
Principe, un primer mouedor, una pri-

mera Verdad y bondad, y una primera causa
 de q depende todas las otras causas, y ella
 no pende de nadie. Este es el fundamento de
 nuestra fe, y la primera cosa q se ha de cre-
 er, y así dize el Apostol q el q se quiere
 llegar a Dios, ha de creer q ay en este
 mundo Dios. Y es tan manifiesta en lum-
 bre natural esta verdad q se alcanza por
 evidente demostracion, como la alcanca-
 ron muchos philosophos y la alcanca-
 ran oy dia todos los sabios, con suendo
 por los efectos q en este mundo veē, la pri-
 mera causa de do procede q es Dios.

De lo qual dize S. Thomas q los sabios
 no tienen fe de este primer articulo: por-
 q tienen evidencia del, la qual no se
 compadece con la escuridad q esta enesa
 a la fe. Mas los ignorantes q no alcan-
 can esta razon (y creen esto, porque
 Dios lo reuelo, y la yglesia lo propo-
 ne para creer) tienen fe de este articulo.

Mas veamos agora los fundame-
 ntos q los philosophos tuvieron para
 alcanzar esta verdad, lo qual se uira
 para abrazar con mayor alegría lo q
 testifica nuestra fe. Por q quando se casa
 la fe con la razon, y la razon con la fe,
 cõtestando la una con la otra, causa fe.

en el anima un nobilissimo consueuimen-
 to de Dios: Que firme, cierto y en de-
 se, donde la fe nos esfuerza con su fir-
 meza y la razon con su claridad. La
 fe ensena a Dios en cubierto con el ve-
 lo de su grandeza, mas la razon clara
 quita un poco desse velo, para que se
 vea su hermosura. La fe nos ensena lo
 que tenemos que creer, y la razon hace lo
 que nos da a entender. Desfogados y
 desfogados de hazer todas las nieblas, se-
 zenan las consciencias, quitan los en-
 tendimientos, quitan las dudas, re-
 movan los turbados, allanan los cami-
 nos, y haze nos abraçar dulcemente
 esta soberana verdad. Para la qual
 tenemos dos maestros, uno de las sanc-
 tas Escrituras, y otro de las ma-
 neras: los quales ambos nos ayudan
 grandemente para el conocimiento de
 nuestro Dios. Por esto tomaremos
 aqui algunos de los motivos y fun-
 damentos que los philosophos han puesto
 para alcanzar esta verdad. Y digo algu-
 nos, porque solamente tomaremos aque-
 llos que son mas claros, y mas avommo-
 dados a la capacidad del pueblo: de-
 jando los otros mas subtiles para las

Escuelas de los Theologos.

Parece a alguno ser escusado tratar esta materia entre Christianos, pues todos tienen fe de este articulo. Assi es, mas con todo esso vemos visto y vemos cada dia hombres tan desafiados, tan desalmados, y tan tyranos, q aunque con el entendimiento reconocen q hay Dios, con sus obras lo niegan: porque ninguna cosa menos hacen creyendolo, q harian si totalmente no lo creyesen. Pues para estos q tienen la lumbré de la fe tan olvidada y escondida, aprovechara mostrarles el caráctere por libre, de raxon q ay Dios: quica les daria alguna sostenada, para que mirassen por si. Y demas de esto ay otro mayor y mas comun para todos: el qual es, q todas las cosas q nos dicen aver Dios juntamente nos declaran muchas de sus perfecciones: especialmente su sabiduria, su omnigotencia, su bondad, su providencia, ro la qual rige y gobierna todas las cosas.

Reynado de los tres hijos de Gerion.

Comencaro a reynar estos tres hijos de Gerion en aquel señorio q diximos q sirio averles entregado por ara, mil y setecientos y

cinquenta y ocho años, antes del aduenimiento de
 nuestro señor Diego fue quatrocientos y seis
 años después de la oblation de España, quan-
 do tambien se contauan quinientos y qua-
 zenta y siete años después del diluuijo ge-
 neral. Estos tres hermanos fue cierto
 con las obradas riquezas que les quedaron
 assi de ganados como de metales; y to lo que
 después ellos arseretaron, vinieron a ser tan
 poderosos. Tenia en este raxo tanta fama co-
 mo su padre; y verdaderamente pusaron a
 ser mas ricos que ningunos otros de quatos se-
 ramos en aquella zazon. Viendo pues ellos
 el abundancia que tenia en respecto de los otros
 principes tomabanos, juntaron companias
 y gentes reboltosas a quien favorecian en
 qualesquier desafueos y males que tentab-
 ran, no mas ni menos que su padre Gerion
 lo solia hazer; por lo qual entre sus vezi-
 nos fueron llamados comunmente los Ge-
 riones Lomuios, que significa tanto como
 rapitanes, o gouernadores mayores de
 gentes armadas. Con aquellos hazia in-
 sultos, demazias, y fuerzas en todas
 las partes de España que podian; y no
 contentos con esto, arrodandose de la
 muerte de su padre, y considerando que
 por estar muy alejado de España,

no cenian a gesejo para la vengar, trataron
 encubiertamente con un hermano del mesmo
 Oyrub, llamado Tyfon, que siendo Ofirio de buel-
 ta en Egipto lo matasse: y muerto, tomasseta
 dos los estados de su tierra, prometiendole
 fauor muy abastado de gentes y de hazien-
 da juntamente con sus personas, contra
 qualquiera que despues le quiesse da-
 ñar. lo qual Tyfon a repto de buena vo-
 luntad: y por mejor lo poner en obra,
 hizo liga con otros tyranos en diversas
 partes del mundo, afin que no le fuesse
 contrarios en ello, asegurandole que fa-
 uoreceria sus tyranias de ellos y los con-
 firmaria las prouincias que tuuiesse
 y juradas: assi que con aquellas y muchas
 otras maldades encubiertas. Tyfon pudo
 matar a traycion a su hermano Ofirio den-
 de a tres dias: y despues de muerto lo hi-
 rotar en piezas, y las embio a todas las
 personas principales que sabian el trato
 desta muerte, dando a cada qual cierto mie-
 tro del cuerpo de su hermano, para que no
 tuuiesse duda de su fallerimiento. Y
 luego se levanto con toda la tierra de Egipto, y
 los Geriones tambien se afoderaron de mu-
 chas otras gentes y prouincias en España,
 sin las que Ofirio las sus dexado.

Confrantino.

En la historia de los dos hijos q' daron del emperador Nerolio, parece diferencia Paulo Diatono y Beda, de los otros historiadores, poniendo primero el imperio de Neroleonab, q' fue el menor q' el de Confrantino, y o seguire la comun opinion de los otros autores. Auiendo sido nuestro y sepulrado el emperador Nerolio no vio contraditio de su tierra, q' impidiessen a su hijo Confrantino (el qual tenia un hijo mayor llamado Confrante) a q' vuel se el imperio, assi porq' ya en vida del padre el efrana se lo le far y jurado, como porq' pereria q' de razon se le denia, por ser su hijo mayor, y de edad competente, y porque del se efrana q' feria bue principe fue q' obedecido y coronado luego con gran solenidad, aunq' a gran pesar de la emperatriz Marina su madre, la maldad de la qual hizo van breue el imperio del enrenado, q' del no se fue de efruir cosa alguna notable, que passasse ni hiziesse, salvo q' dio muestras de buen emperador, y romentana a ser amado de sus subditos. Lo qual a megero

el dio en la maluada Marina, y fiandore el della
 le dio pongomma en nuevo manjar de G. murio al
 quarto mes de la imperio, y aun diz en G. por
 ordenacion y consejo de Bizro Gerege patriar-
 cha de Constantinopla. Biendo assi malame-
 nte nuestro Constantino, la parecida Marti-
 na con favor G. procuró y ya tenia procura-
 do, llamo emperador a su hijo Gerarleonab
 hermano del G. auia muerto, G. era de onze
 annos, y ella tomo la administracion y go-
 uernacion: pero era maldad tampoco fu-
 do durar mucho: porq. la gente noble y prin-
 cipal abominando G. erjo tan feo, se de haza-
 ron contra Martina y su hijo, auiento ape-
 nas dos annos G. imperava del qual niem-
 po no halló scripto cosa notable ni aun de im-
 portancia G. hiziese, y por esto no la queda yo
 adiuinar, salvo G. enbre anno tomaron los
 G. rracenos la ciudad de Cesarea, G. siete an-
 nos auia G. la tenian cercada y mataron en
 ella siete mil soldados imperiales. Juntan-
 dose pues el Senado y la gente patricia con
 Constante hijo del Constantino muerto, y me-
 to de Gerarlio, lo tomaron por emperador,
 prendiendo a Martina ya a Gerarleonab su
 hijo, y assi arabo el infelice y desabnado im-
 perio de los dos Germanos G. apenas mere-
 rieron ser contados entre los emperadores.

Gigro 16. 238. America.

Luego \odot fue presa la madre y el Gigro, a la madre fue corrada la Veneta, y al Gigro las narizes, y embiados en destierro a la provincia de Capadoçia en Asia la menor: lo qual passó en el anno del señor de seyscientos y quarenta y quatro.

De los años de los Alarabes.

Comienzan a contar los moros su primero año, de \odot su primer so \odot Maçoma de leuano y romenco to grande exercito sus conquistas. Algunos ponen esto en el año del nacimiento de nuestro señor Jeshu Chri-
sto de seiscientos y treze, yo como he dicho, tengo por mas cierta la cuenta del Arçobispo don Rodrigo en la historia particular \odot obispo de los Alarabes, cinco años a delante, en el de nuestro Redemptor seyscientos y diez y ocho. Y esto se quiere siempre la diferencia es esta, y para mesma historia tiene mas conuordañ-

cia y concierto el contarlos agbi.

Para todo esto es muy necesario ad-
 uestirte siempre de la diferencia que
 ay entre los Mozos y nosotros en con-
 tar los años. Porque a no tenerse esta
 cuenta, se yodria mucho error. Quan-
 do se lleuare la cuenta por la de los
 Mozos, como hasitas vezes seya for-
 zado. Y por que ligo del Maxmol en
 su Africa enseno esto muy bien. Pon-
 dre aqui sus mismas palabras. Ha-
 se de tener (dize) cuenta especial-
 ya la computacion de los años de los
 Alazabes, qellos tienen año lunas,
 y no año solar. Este año lunas ha-
 zen de doze lunas, seys de a novente
 y nueue dias, y seys de a treynta;
 por manera q viene a ser onze dias
 menos el lunas que el solar, y en ca-
 da treynta años se ha de descontar
 vno menos Quaxenta y cinco dias.
 Esto es muy claro. Porque este año, q
 tenemos mil y quinientos y se ten-
 ta y vno de Cyfros, son ochocientos
 y ochenta y ocho de los Alazabes. q
 reduzidos y computados conforme a
 esta cuenta son novecientos y cinco
 ta y ocho años solares, los quales jun-

caídos con seyscientos y tres de Christo, que fueron el primero año de los Alarabes vienen a hazer mil y quinientos y setenta y vno. De aqui nace que en las computaciones de Reynados de Reyes Christianos y Moros, y en las Batallas notables que se diéron, ay yerro, por raxon desta cuenta lunar de los Alarabes.

Para reducir los años de los Alarabes a los de nuestro Redemptor, y al contrario los nuestros a los suyos; ay muchas maneras, mas ninguna mas facil ni mas clara que esta. Tomese el año de los Alarabes de que se trata, y añadansele 618 y tendrase sabido que año es aquel de nuestro Redemptor. Sea el exemplo. Quiero saber que año del nacimiento es el 510 de los Alarabes. Añadire a los 510 618 y resultará el numero de 1128, y aquel año de nuestro Redemptor, parece es el que el sabio Moro Averroys señala. Esto es harto facil mas queda toda via la dificultad de la diferencia de los años solar y lunar q̄ so ha dicho, y es menester en cada 30 años quitar vno, y en 510 años se han de quitar 17 por otros tantos 30 que ay: y assi vendra a ser el de Averroys el de nuestro Redemptor 1111.

Siglo 16. 245. Cartilaso.

Soneto.

O dulces prendas por mi mal halladas,
Dulces, y alegres quando Dios queria,
Juntas estades en la memoria mia,
Y con ella en mi muerte conjuradas,
Quien me dixera, quando en la ^{pas-}sa-
doras, en tanto bien por vos me via,
Que me auia a defer en algun dia,
Con tan grave dolor representada?

Pues en vn hora junto me lleuastes
Todo el bien, que por terminos me dexastes,
Lleuadme junto el mal que me dexastes:

Sino fopertbare, que me pusistes
En tantos bienes, porque dexastes
Verme morir entre memorias tristes.

En la Ascension.

Y dexas, Pastor santo,
Tu grey en este valle fondo escuro,
Con soledad y llanto,

Y tú rompiendo el puro
Ayre, te vas al immortal seguro?

Los antes bien hadados,
Y los agora tristes y afligidos,
A tus pechos criados
De tí desposeidos.

A do convertirán ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos

Que vieron de tu rostro la hermosura,

Que no les sea enojos?

¿Quien oyó tu dulzura,

¿Que no tendrá por sordo y desventura?

A queste mar turbado

¿Quien te pondrá ya freno? ¿quién concierto

Al viento fiero ayzado,

Estando tu encubierto?

¿Qué norte guiará la nave al puerto?

Ay! nube envidiosa

Aun deste breve pozo, qué te aquejas?

¿Do vuelas presurosa?

¿Cuán rica tu te alejas!

¿Cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos dexas!

En Derba.

Corona del Cielo.

(Ariadna) bella,

Conorida estrella

Del nocturno Nelo,

¿Tú sola del oro

De las lumbres bellas,

Oye mis querellas

Puedo tú males lloro.

Tú fuiste querida,

Siglo 16. 243. F. De la Torre.
Olvidada fuiste,
No querido y triste,
Quien me amó, me olvida.
Si el dolor fiero
De mi fuerte airada
Trae mi alma forzada
Dentro de mi pecho.
¿Que pretende el Cielo
Trabá agravio tanto,
Si al verter mi llanto
Le transforma en hielo?
¿Por Ventura fui
Tan terrible y duro,
Que miré seguro
El bien que perdí?
Mas mi dolor fiero,
Como ha de arábarme,
No viene á matarme
Sin mortal agüero.
¡Ay del fin ventura,
Que ha de amar forzado
Siempre al desdichado
Sigue fuerte dura.

Conetto.

Do vas? Do vas, cruel, do vas? refrena,
 Refrena el precioso paso, en tanto
 Que de mi grave afan el luenço llanto
 Corre en prolixo curso honda pena,

Oye la voz de mil suspiros llena,
 Y de mimal sufrido el triste canto:
 Que ser no podías fiero y dura tanto,
 Que no te muera al fin mi averba pena.

Vuelvo a mi tu esplendor, vuelvo tus ojos
 Antes que obscuro quede en niega niebla,
 Dera en bueno, o ilusion perdido.

Voboi, halléme solo y entre abrojos,
 Y en vez de luz cerrado de tiniebla,
 Y en lágrimas ardientes convertido.

Letrilla.

Esta es la justicia
 que mandan hacer
 al que por amor
 se quiso prender.

Engañó almezuino
 mucha hermosura,
 faltó la ventura,
 sobró el debarino
 errado el ramino
 no pudo volver,

el que por amor
 se quiso prender.

Mándenle escribir
 aunque no contente,
 y si se arrepiente
 que no se le huir.
 Que quiera morir,
 y no pueda ser:
 que esta es la justicia
 que mandan hacer

al que por amor
se dejó prender.

Entró simple y riego,
mas no sin razón,
hizose afición
de lo que era juego.
El encendió el fuego
en que había de arder.
Quando por amor
se quiso prender.

Cuñra disfrazores
hechos por antojo,
haganse del ojo
sus competidores;
y los miradores
esfento de ver;
que esta es la justicia
que mandan hacer

al que por amor
se quiso prender.

Si acabo algun dia,
habla con su dama,
mire ella al que ama,
y con él se ria
de envidia y porfia
se ha de mantener
el que por amor
se quiso prender.

Diga su ruindado,
no sea reido;
antes que sea oido
sea condenado.
Lusiera ser mirado,
no le quisieran ver
al que por amor
se dejó prender.

Cancion.

La alma de alegría galle,
que en tener mi bien presente
no hay dexaingo que me falte,
ni dolor que me atormente.
No viene en viejos cuydados,
que agravia nuestros amores

Siglo 16. 246. Gil Polo.

tener presentes dolores
por los olvidos pasados.
Alma, de tu dicha valse,
que con bien tan excelente
no hay de escampo que te falte.
ni dolor que te atormente.

Las estaciones.

Viente alegre la roya en que atesora
bienes la primavera, da flores
al campo, y esperanza a los pastores
del premio de su fe la bella flora.

Palatigero el sol, adonde mora
el calor abrasador, que en sus ardores
destruye campos y mares y flores,
y el rabe de su luzora desolora.

Sigue el húmedo otoño, cuya puer-
ta adorna Baro de sus dones quiera,
luego el invierno en su rigor se extrema.

O variedad común! mudanza cierta!
¿quien habría que en su maleficio se espere?
¿quien habría que en sus bienes no altera?

De Arguizo

Fin Del siglo 16.

No trabaxes como allegues riquezas
 supfluas, q son causa de tristezas e trabajos;
 mas trabaja como no seas mendigo ni pue-
 co en necesidad grande. q la pobreza extre-
 ma aborrecida es de la condition humana.
 Gansi, seyendo contento de lo tuyo, no a-
 bras invidia ni procuraras lo ageno. No se-
 yas todas las detortaciones como insensible
 e rustico ni las perfigas ansi como intempe-
 rado. De las palabras torpes absenerete
 has: ra el su uso intemperancia engendra.
 Ama las palabras honestas e verdaderas
 mas q apacadas e afeccadas: mira lo q di-
 res e la manera del decir. Lo q sabes ensena
 lo sin jactancia; e lo q no sabes confiesalo sin
 vequenza... Guardate de lisonjeros, ni quie-
 ras por lisonjas mereer la amistad de nin-
 guno. Guardate de la compania de los vi-
 cios: alegrate quando desplares a los malos;
 y piensa q es tan malo alabarte los torpes
 como si te alabasen de torpeza. Demostras
 es de grado: reprehendelas con paciencia.
 Non seas audaz nin presumuoso. Si algu-
 no te reprehende debidamente, piensa q
 a proverho; si indebidamente, sabe q pen-
 so a proverhar. Fuye los tus vicios, e non

Seab curioso inquiridor de los ayones, ni affero reprehendedor. Al q yerra perdona de grado. No ensáltes sobre medida a ninguno, ni lo abates.

D. Ruy Lopez.

Su comienzo fue de pequeño estado: hombre de buen cuerpo y de buen gesto, muy alegre e gracioso, e de amigable conuersacion: muy esforzado y de gran trabajo en las guerras: a saz cuerdo e discreto: la razon breve e corta: pero buena e atenta: muy sofrido e sin soberbia. Pero como en el mundo no hay hombres sin tacha, no fue franco y a plarale mucho oír a prologos, que es yerro en que muchos Grandes se engañan. Fue bien quisto del Rey D. Juan; pero con el Rey D. Enrique su hijo, ovo tanta gracia e alcanzo tanta privanza con el, que en tiempo todos los señores del reyno eran en su mano.. Hizo en la guerra de Portugal notables autos de caballerias; pero despues por merca de algunos que mal lo querian, e porque comunmente los reyes desde que son hombres desaman los que quando niños los apoderaron, fue anti apartado del Rey, e pues to en gran indignacion suya, que fue fuer-

za de perder el estado e la persona... La causa de que el fue acusado es, que trataba con el Rey de Granada en deservicio del Rey: lo qual fue malicia e falsedad: porque aquel su secretario, que por consejo de algunos hizo las cartas falsas, quando fue muerto por justicia, confeso ser falsedad publicamente, y manifesto quien avia hecho los sellos falsos. Eansi el malo yadacio muerte por dicha falsedad; pero el inocente no fue restituído. De lo qual parece que, mas por cobdicia de sus bienes que por zelo de hacer justicia, fue contra el procedido: gracias a la avaricia que en Castilla es en orada y la yocafe, lanzando della vergüenza y conciencia; ca hoy no tiene enemigos el que es malo sino el que es muy rico. Diqui podemos decir, ¿quien temazo? señor, digo, lo mio.

Carta a Pedro de Toledo.

Al presente ninguna mudanza hay que se escriba; porque en tiempo de buenos reyes administrase la justicia, e la justicia engendra miedo, y el miedo escusa excesos: y do no hay excesos hay sosiego; e do hay sosiego no hay escandalos, que crían la guerra.

a q̄ face los cabos do vienen las nuevas q̄ el
 buen vino aporta: auna la mala condicion espa-
 ñola, inquieta de su natura, en el ayze que se
 or̄ yudrese, conxelas los movimientos, e bue-
 quessa de dentas, quando no la tienen de
 fuerza. A obados q̄ren desorrio a los espa-
 ñoles en la guerra por ezobos, y en la paz es-
 scandalizobos, q̄ dupo lo q̄ dupo. Demos gra-
 cias a Dios, q̄ tenemos un Rey e una Reyna,
 q̄ no queramos saber dellos or̄no q̄ ambos, ni
 cada uno por or̄, no tienen privado, q̄ es la
 rosa y aun la ramba de la desobediencia y es-
 scandalos en los reynos. El privado del Rey
 sabed q̄ es la Reyna, e el privado de la Rey-
 na sabed q̄ es el Rey: y estos oyen e juzgan
 e queren desecho, q̄ con rogas q̄ edorvan
 escandalos, e los amatan... Pues, querens
 saber como me a verso de llamar? Sabed, q̄
 fernando, e me llaman e llamazan fernan-
 do; e or̄ me dan el Maestrabgo de San-
 tiago, tambien fernando; porq̄ de aquel
 titulo e honza me quiero arreas q̄ ningu-
 no me queda quitaz, e tambien porque
 tengo creedo q̄ ninguno titulo pone
 virtud a quien no la tiene de dhyo.

Oto 15. 255. Vateya.
Nesd Valeija al Pen.

Quantos y quan grandes males de
la Guerra seogan, muy molto yrin-
coge, la experientia lo ha demodrado
en vuestros qrenos yor vuestros peca-
dos: porque basta tanto decir q vuedra
España le tola parte la cerca torueta
to, óra a ver alguno q de sus males se
dienta ni uela: yor quien con Jere-
mias poderos decir: como la Señora
de las gentes es sola, hecha es como
vada, e no es quien la condaela de to-
los los amigos suyos. Ella con va-
yel con hazon ura: los vros amigos e
los vros qrimos tolos se acercaron con
tra mi. Pues, Señor, vos solo, a quien
por dar paz en vuestros dias; queo que-
raro q' en vuestros tiempos sea verificado
lo aguel dicho de Jororo que dice: ¡ O
mezquina España, los yeces eses es-
truyta e tercera vez lo dexas por ta-
bamientos i licitos! E auan no ynele
pesson a quien gran parte de su
no no toque, a vos Señor, toca mucho mas
q' a tolos, como la perdió en esta vea
vuedra, e el mayor detrimento le vne-
ña corona y la mayor infamia e ver-

guenza a vuestra real persona redunde. q̄
bien quanto la gloria e honor de los hechos lo-
bles es al principio o caudillo debida. aung par-
te sea de los subditos. asi. del contrario es a el
atribuydo el mayor deshonor o ningua.

Pues debes, Señor, acatar quanto es
grande carga la q̄ teneis. y a q̄ vestra real
dignidad vos obliga. e q̄ es el juez q̄ vos ha
de juzgar. a quien ninguna cosa se escode. cu-
yo querer y poder son iguales. E si agora Se-
ñor, vos pensas por fierro o rigor vestros rey-
nos pacificar. esto es muy duro a mi creer.
q̄ ya el velo de la vergüenza es ropido e el
temor de Dios olvidado. e el avaricia en ta-
to crecida. q̄ no se corera ni harta ninguno.
E como Benhabacin al Rey Don Pedro
decia: guada q̄ tus pueblos no osen decir.
q̄ si osare decir. osaran hacer. E si vuest-
ros subditos han osado decir o hacer. la
experiencia es delo castigo: pues por cierto.
Señor las armas q̄ en uestros reynos pue-
den dar paz. son buen consejo e piedad e cleme-
cia: q̄ ya probaste el fierro e rigor: de lo q̄
q̄ otra cosa salio. salvo muerte de infinitos
hombres. despoblamiento de ciudad de se vi-
llas. rebeliones. fuerzas e robos. e lo q̄ peor
es. grandes errores en nuestra fe.

Gomez manrique, de mi confeso e mi corre-
 qdor en la muy noble, e leal cibdad de Toled-
 do. V. vuestra letra, q me embiaste en respue-
 ta de otra, q vos oye escryto, por la qual vos de-
 licencia, para q viniese des aca yorque con vues-
 tra vista doña Juana Mendoza vuestra mu-
 ger habria mucha consolacion, y tengo en mu-
 cho servicio el deteniimiento q alla festeres a
 causa de las fiestas, lo qual vos mirastes, como
 yo de vos confio, como siempre mirastes las otras
 cosas tocantes a mi servicio. Y para de lo q
 me embiastes suplicar, q no vos revocase la li-
 cencia para despues de las fiestas, bien me gla-
 re de lo fazer, por la complacion vuestra, e de
 doña Juana vuestra muger, y esta licencia vos
 do por doze dias para la venida, e para la buel-
 ta, e por otros quinre dias de estada aca. fazedme car-
 to servido, e plazet q luego venga, e dejes alla el
 mejor recaudo, q yudieredes, sobre lo qual yo es-
 crybo a esa cibdad, para q se faga a la orden, q vos
 les dixeredes de mi parte. De la noble villa de
 Valladolid a xix dias de Enero de 1500 pl.

Cançion.

Amor, yo nunca pensé,
 que tan poderoso eras

Siglo 15. 254. Orzera.
que podrias tener maneras
para trastornar la fe,
fasta agora que lo sé.
Pensaba que conorido
te debiera yo tener,
mas no pudiera reer
que fueras tan mal sabido.
Ni jamas no lo pensé
aun que poderoso eras,
que podrias tener maneras
para trastornar la fe,
fasta agora que lo sé.

Letrilla.

Orza tan hermosa
non vi en la fronteza
como una vaquera
de la finojosa.

Faciendo la via
de Calateveno
a Santa Orzera,
veniendo del sueño
por tierra fragosa
perdi la carrera,
do vi la vaquera
de la finojosa.

En un verde prado
de rosas e flores

guardando ganado
con otros pastores
la vi tan hermosa,
que apenas creyera
que fuese vaquera
de la finojosa.

Non veo las cosas
de la primavera
sacan tan hermosas
nen de tal manera,
hablando sin glosa
si antes supiera
de aquella vaquera
de la finojosa.

Non tanto mirara
su mucha beldad
porque me despara
en mi libertad,

mas digo, donosa,
por saber quien era
aquella vaguesa
de la finojosa.

Coplas de d. Jorge Manrique.

¿Que se hizo el Rey don Juan,
los infantes de Aragon,
que se hirieron?

¿Que fue de tanto galan,
que fue de tanta invencion,
como traxeron?

Las justas y los torneos,
paramentos, bordaduras
y rimetas

fueron sino devaneos,

¿Que fueron sino vereduras
de las eras?

¿Que se hirieron las damas,
sin torados, sin vestidos,
sin olores?

¿Que se hirieron las llamas
de los fuegos en rendidos
de amadores?

¿Que se hizo aquel reobar,
las mnsiras arovedadas,
que tañian?

¿Que se hizo aquel danzar,

Siglo 15. 256. Baena.
agnellas ropas rhapadas
que rearan?

Pregunta de Juan Alfonso de Baena.

A todos aquellos que son muy agudos
en la poezia. que saben trobar
a todos los otros. que saben trobar
los dichos sfortyles. de los muy sffudof
a todos los ombres. en vyssos e zrudof
que son dezzamados. por todas las partes
a todos los sabios. que saben las artes
les fago pregunta. tambien a los mundos
Desid me señores. por vza me fura
el arte de trobar. sff es por ciencia
o es por engenio. o es por ffemençia
o es por abdaçia. o es por cordura
o el arte gayosso. sff tora en locura
o aquel que la sygua sff sube en el pefo
de ser estuydo. sff cuerpo con sffo
sff non lo manpara. quien sff natura
ff yuida

Quien bien zrespondiere. guisa por ventura
sera muy loado. por mas que poeta
por ende veamos. quien pone raxeta
e juega de mate. por arte madura
fin del siglo quince.

Siglo 14.

Ensalzado Rey e Señor, q̄ Dios
honne e guarde: amen. El tu siervo Be-
nahacín, pequeño filósofo, e del consejo
del Rey de granada tu amigo, con todo
recomendamiento e humildad. Poderoso
e nobrado Rey entre los otros Reyes
non mego yo q̄ el mi servicio non sea
siempre aparejado a honra e ensalzamien-
to de tu estado e señorio real, en quan-
to a mi saber alcance, e mi poder so-
fuz pueda....

Quando el Rey D. Alfonso a pa-
dec era vivo, e aun despues de su fina-
miento, e despues aca q̄ tu regnaste al-
gund tiempo, todos los del tu señorio vi-
vian a grand plazer de la vida por las
muchas buenas costumbres de q̄ usaba tu
padre: e este plazer les finco así p̄dū-
te despues del su finamiento en tiempo de
tu señorio, el qual plazer avian por can-
deleytoso, q̄ bien podian decir q̄ dulzor
de panases de miel nin de oro sabor
alguno non podia ser a ello copara-
do. De los quales placeres son azados
tiempo ha todos los así subditos e tu

eres el accidente dello por muchas amarguras e quebrantamientos e dafas fuertes en q los has puesto e pones de cada dia, ffaciendo en ellos muchas truezas de sangres e muertes, e otros muchos agravios, los quales lengua non podria pronunciar.

Key, sabe: q tan manifesta es la tu cobdicia desordenada de q usas, q todos los q han el tu conocimiento por uso, e por vistas, e aun esto mismo por oidas o por otra qualquier conversacion, tienen q eres al mas señalado Key, cobdicioso e desordenado q en los tiempos pasados ovo en Castilla nin en otros regnos e tierras e señorios. Porq tan descubierta e tan manifesta e tan grande es la tu cobdicia q muestras en acroscentar tesoros desordenados q non tan solamente non te basta lo ordenado, mas aun, siguiendo mal a mal, tomas e robas los algos e bienes de las iglesias e casas de oracion. Fazi acresentas estos tesoros, q non te verte consciencia nin verguenza, e q tan grande es el abucia q en la cobdicia pones, q ffazes nuevas obras e fuertes, asi de castillos como de fortalezas e labores, do puedes asegurar estos tales tesoros; porque non puedes correr con ellos en todo el mundo, andando ffuyendo de un lugar en otro todavia con ellos, porq el partir dellos te es grave de lo provar.

Las señoras con q̄ los Reyes ennoble-
 cen a si mesmos, e amparan e defienden
 sus tierras e estados, con los omes
 grandes en linages e en sangre, q̄
 son sus naturales. porque estos son
 comprados e llamados alab con q̄
 los Reyes vuelven de unas tierras
 a otra con quien hacen sus consejos:
 e con las señoras q̄ en estas alab se
 crian en los cuerpos de los Reyes
 ennoblecen mucho sus personas
 e sus figuras, e se hacen mucho a-
 guetos por ello, e crecen en su or-
 gullo, e apremian con ello mucho
 a sus contrarios, e con estas alab
 pueden hacer muy ligeros vuelos
 los Reyes quando los sus natura-
 les son pagados dellos. ... Lo ma-
 nifiesto de n es q̄ las plumas en-
 heras e los rucillos q̄ solian ha-
 ver en sus alab con que volar so-
 lab, se son caidas; pues todos
 los sus naturales mas nobles a-
 mas poderosos, q̄ a esto eran com-
 prados, e fasta aqui tenian por se-
 ñoras de sus reinos, van suetos en ol-
 vido e amorio q̄ solian aver: e el
 señorio nuno q̄ fasta aqui ovede-

cián, mostraronle con el su contrario.... Tengo q los
 del tu peñorio non quieren alogerta uado nin pa-
 gado en quanto ellos pudieren; porq siempre que-
 sere por de los ayos mas temido q londo e amado.

Si aredas por bien aconsejado, aredad mudas
 q en este rezo q aredas a uirre en este mudo,
 pues podas cierto q lo aredas a dejar e q vos
aredas a parte del, e non aredas a lavar cosa
 del mudo sino las obras q ficieredes: quissad q
 las figades alab, porq quando deste mudo sa-
laredes, q regredes fecha tal morada en alorro por
 q quando vos acharon deste mudo desnado q fa-
lledes buen morada del alma: e la vida no se
enora por anos, mas buena para siempre sin fin:
 q el alma es cosa espiritual q no se puede
corroper; are buena e siempre para siempre. Y
ved q las buenas obras o malas q al hombre en
 este mudo face, todas las tiene dios guardadas
 para dar dellos galardo en alorro mudo segund
sus merecimientos. Y por todas estas razones
consejo vos yo q figades alab obras en este mudo.
 porq quando del ouieredes a salir, fallades
buen posada en aqd de aredas de ax e diuina
 por siempre: porq por los ofendos o horros de
este mudo, q son vnos a fallaredes, non quedes
 por der aqda q es cierta, q ende diuina para

Siglo 14. 261. Manuel.

Siempre sin fin. Estas buenas obras facedas sin u-
fanía e sin vanagloria: que aun que las vuestras buenas o-
bras serán sabidas, siempre serán encubiertas, pues non
las facedes por ufanía nin por vanagloria.

Coplas que fizo Peres de Guzman

Aquel Seneca espiro
a quien yo era Lucilo
la fecundia e alto escullo
de España con el murio
asi que non solo yo,
mas España en triste son
deue planir su platon
que en ella resplandecio

La moral Sabiduria
las leyes e los decretos
los naturales Secretos
de la alta philosophia
la sacra theologia
la dulce arte oratoria
toda uirissima y storia
toda sotil poesia

De perdieron vn notable
e valiente cauallero
vn Relator claro e uero

Siglo 14. 262. Peres.

Vn ministro comendable
quien dara loor loable
al que a todos loara
quien de todos bien hablara
quien sera quien del mal fable

La yglesia nnestra madre
o poro vn noble pastor
las Religiones vn padre
la fee vn grant defensor
pierdan e ayan dolor
los que son estudiosos
e del saber deseosos
vn grant ynterpetrador

La yedra sso cuyas ramab
yo tanto me delectana
el laurel que aquella o flama
ardientes del ssol temprana
a cuya sombra yo estava
la fontana clara e fria
donde yo la grant ssed mia
de preguntar sagiana

O ssenera e cruel muerte
o plaga cotidiana
general e toman fuerce
de toda la gente humana
en vna escaxa mañana
secaste todo el vergel
cornando en amarga fiel

Siglo 14. 263. Datab.

al dulcor de la fortuna
O fortuna O fortuna
de vordant que hay en el mundo
o mas clero o mas profundo
Señor de la alta tribuna
quanto aserra o quan sin inua
de tu hordenança secreta
nangue Justa Santa e recta
Sin contradiccion alguna
Porque anemos absenga
de virones e yntinos
vtilos e grunochosos
a la humana providencia
porque nos queda y profencia
vital e mal conynesta
de esta casta la raxynesta
de remita a tu fortancia
Anada quien dene capax
yuxta quien dene quader
que podere yronachar
el zolaco banin
de aque podamos sentir
quanto grande es la distancia
de nuestra grucha y ignorancia
buxta a mal presunir
al tu justo dineno
alto e inestimable
Señor mio uno e trino

Siglo 14. 264. Peres.

de ciencia yncomparable
lo que a nos es razonable
parece Señor perfecto
al tu eterno conspecto

nin es grato nin aceptable

Quido tal presupuesto
e tal juysio deçados
yo creo ser capta desto
nuestras culpas e peçados
aquellos nos son negados
que por mal venir perdamos
aquellos que mereçemos
ellos nos son otorgados

Fin.

El finis de nuestra esperia.
ficiente e muy virtuoso
ya dexo la grant miseria
deste valle lagrimoso
pues conçilio glorioso
de la tencionial desid
o ihu fili dauid
tu le da tanto reposo.

Fin del Siglo 14.

Siglo 13.



Madre: out la mia carta, e pensad de lo
 que ha, e esforzados con el bon conorte e la
 bona presencia, e non pemeledes a las mu-
 giceras en flaqueza nra en miedo, que han por
 las cosas que llos vienen, asi como non peme-
 ra vostro furo a los homes en sus mandos e
 en muchas de sus facendas. Y madre, ¿se
 fallastes en este mundo algun reynado que
 fue ficado en algun estado durable? Non
 vedes q los arboles verdes e firmos que
 hacen muchas foras e espigas, e lievan mu-
 cho fruto, en poco tiempo quebrantanse sus
 ramos e caense sus foras e sus frutos?
 Madre non vedes las yerbas verdes e flon-
 das, que amanecen verdes e anochezan secas?
 Madre; non vedes la luna, que quando e
 lla es cumplida e mas lucente, entonces le
 vien el eclipse? Madre, ¿non vedes
 las estrellas q las encubre la lobregura?
 e non vedes las llamas de los fuegos
 lucentes e aferridos que tan arna se ama-
 ran? Pues, para mentes, Madre, a todos
 los homes que viven en este siglo que se po-
 blo dellos el mundo, e que se maravillan de

los visos e de los sesos, e que son todas cosas, e que se engennan, e cosas que nacen, e todo esto es iuntado enna muerte e con el desfacer. Madre, ¿viste nunca qui diese e non tomase, e quien emprestase e non pagase, e quien comendase alguna cosa e gela diesen en fialdad, e que non ge la demandasen?

Madre, se alguno por derecho oviese de llorar, pues llorase el cielo por sus estrellas, e los mares por sus pecados, e al aer por sus aves, e las tierras por sus yerbas, e por quanto en ella ha; e llorase el home por si que es mortal, e que es muerte, e que mengua fu tiempo cada dia e cada hora. Mas, ¿por que ha home de llorar por perdida? ¿fuecas que era seguro que antes que la perdiese de lo non perder, e vino cosa por que non ciudase. Pues, ¿por que debe llorar e facer duelo? Madre, ¿viste fasta agora nenguno que fuese fincable e durable, e que non fuese a logar do non tornase? Pues que aquesto non es, non tien pro al llorador, nen el duelo non tien pro. Madre, siempre fustes sabedora que io habie de morir; mas non sabides el tiempo ne la fazon. Pues esfuerzad vos con la bona sofrenca e con el bon conorte, e non lloredes por mi; que a lo que vo es menor que lo que lexo, e mas sen ciudados, e mas sen lacerio, e mas sen miedo, e mas sen afan. Pues apartiad vos e guardad vos pora quando ovierdes a ir al logar do

vo. La la ma nombrada e la mi gratia otra en
 este englo destinado es, a fructuar la nombra-
 dia del vtro bon seso a de la vstra go-
 frenora e la vstra abedrenza a manda-
 miento de los sabios, e en esperar lo q
 Dios manda del otro que es fructable.

Englo de las leyes de
 partida.

Mucho se deven los Reyes guar-
 dar de la saña e de la ira, e de la
 malquerencia, por que estas son contra
 las buenas costumbres. E la guarda que
 deven tomar en si contra la saña, es
 q sean sofridos, de guisa que non les
 venza, non se muevan por ella a facer
 cosa que les este malo o que sea contra
 derecho: ca lo que con ella facieren des-
 ta guisa, mas sembraria vengança q
 justicia. E por ende dixeron los sabios:
 que la saña embarga el corazon del
 home de manera que non dexa esco-
 ger la verdad... E tanto tubo el Rey
 David por fuerte cosa la saña, que a

Dios mismo dixo en su corazon: Señor, quando fue ressanado non me queras reprehender, nin ser ende uado castigar. E por esto deve el Rey sofrirse en la sana fasta que le sea pasada: e quando lo ficiere seguirse ha grand pro, ca podra escoger la verdad e facer con derecho lo que ficiere. E si de traqui-ja non lo quisiere facer, caera en sana de Dios e de los homes. . . . Ira luenga non deve el Rey aver, pues que ha poder de vedar las cosas malfechas. . . . E por que la ira del Rey es mas fuerte e mas dañosa que la de los otros homes, porque la puede mas aino complir; por ende deve ser mas apercebido quando la oviere en saber la sofrir. Ca asi como dixo el Rey Salomon, tal es la ira del Rey como la bravieza del Leon, que ante el su bramido todas las otras bestias corren e non sabiendo se tienen: e otro si ante la ira del Rey non saben los homes que facer, ca siempre estan a sospecha de muerte.

Del poema intitulado El duelo de la Virgen.

Ai fijo querido, sennor de los sennores!
 quando dolorida, tu pades los dolores
 dante malos servicios vasallos traidores,
 tu sufres el acerio, e los malos sabores

fuo el mio querido de piedat granada,
 por que es la tu madre de ti desamparada?
 Si llevarme quisiese seria tu pagada,
 que fincaré sin ti non bien acompañada.
 fno, cerca de ti querria lo finar:
 non querria al sieglo sin mi fio tornar.
 fno, senyor e padre, denna a mi catar:
 fno ruego de madre nol debe rehusar
 fno dulz e sombrojo templo de caridad,
 arca de sapiecia, fuente de piedat,
 non deshes a tu madre en tal sociedad,
 qua non saben conocer medida nin bondat.
 fno, non me oblide, e llevame contigo:
 non me finca en sieglo mas de un buen amigo,
 uan, quem diste por fno, aqui plora conmigo.
 ruego te quem condones esto que io te digo.

Aviſos mozalet.

Nunca en este sieglo debe home a fiaz
 Que sabe a tus cosas tan mala zaga dar,
 a baxos e a altos non sabe perdonar:
 Por este sieglo non debethos el otzo olvidar.
 anda cuemo rueda que non quiere a cruzar
 El home malastengo non se sabe guardar:
 Sabe cruzar falagos, sabe nos engannar
 Non pueda en un estado nunca quedar a cruzar.

Siglo 13. 270. Lorenzo

Quando el home ha puesto en algun bon lugar,
Diz: cede marozzi, pensalo despennar.

fazlo tal qual nacio a la tierra tornar:

Va buscar o cosas que pueda engannar.

Quando ha el home de este siglo a pasar
Valia dun dinero non le coxa levar:

Quanto gana el home todo lo ha de dexar,

Hanlo sus enemigos mortales a lograr.

Auelle con sus falagosa home el sentido:

Lo que debia membraz echalo en olvido.

Et la carne feroza e el espíritu vencido:

faz baxer la casa la muger al marido.

Enzama el pecado enno home malguino,

Vuelvelo en cobdicia, facalo de camino,

fazle olvidar la materia onde vino,

Et siglo por el carno fazle el boeno.

Quien mal puede mal face, non deben mal de mal.

Quien mal ha baxer mal quier e morre por ganar

Non veeria de su grado non guna so igual:

Mal pecado, ninguno no es a Dios leal.

Las aves e las bestias, los homes, los pecados

Todos son entre si a bandos deziandolos.

De vicio e de soberbia son todos entregados:

Los flacos de los fuertes andan de afados.

Fin del siglo 13.

Siglo 12. 275. Del poema del C. S.

Siglo 12.

Oracion que hizo el C. S.

Ja Sennor glorioso, padre que en ^{mas} 'cielo es-
feciste' cielo e tierra, el recesso la mar:
feciste estrelas e luna, e el sol para escalentar
Prestaste encarnacion en Santa Madre
En Belleem a paraciste' como fue tu voluntar:
Porroces te glorificaron, ovieron de alaudar:
tres Reyes de Arabia te vinieron adorar:
Melchor e Gaspar e Baltasar: oro thuse me-^{ra}
te ofrecieron como fue tu voluntar.
A Jonas quando cayo en la mar
Salveste, a Daniel con los leones en la mala car-^{cel:}
Salveste a Santa Susana del falso criminal.
Por tierra andidiste, e por puertos, Sennor Spiritu-^{al,}
Mostrando los miraclos, por en advenos que fablar.

Siglo 12. 272. Poema del Cid.

Relacion de una batalla.

Moros le reciben por la senna ganar
Dante grandes golpes, mas no l' pueden falsar.
Dixo el campeador: Valelde por caridad.
Embrazan los escudos delante los corazones.
Abaxan las lanzas apuestas de los pendones.
Cnclinaron las caras de suso de los arzones.
Iban los ferrir de fuertes corazones.
A grandes voces llama el que en buen ora nacio:
Ferid los, cavalleros, por amor de caridad:
Yo so Rui Diaz el Cid Campeador de Bivar.
Todos fueren en el haz do esta Pero Bermnez.
Trescientas lanzas son, todas tienen pendones.
Sennos Moros mataron todos de sennos golpes.
A la tornada que facen otros tantos son.
Vierodes tantas lanzas premer e alzar.
Tanta adarga a foradar e pasar
Tanta loriga falsa desmanchar: ~ gre
Tantos pendones blancos salir vermeros en san-
Tantos buenos cavallos sen sus duennos andar.

Observaciones generales para la lectura de los manuscritos antiguos.

Las escrituras que existen de los siglos IX. X. XI. y gran parte del XII son todas en Latin; si exceptuamos alguna que otra que lo están mezcladas de dos ó tres idiomas á las que se les dio el nombre de bilingües.

Como en aquellos tiempos no estaba suficientemente metodizada la escritura, tanto para aprender los caracteres como para escribir las palabras con propiedad, todo era arbitrario, por cuya circunstancia es tan dificultosa su lectura. Sin número de manuscritos se presentan sumamente difíciles al lector, quizen no pocas veces queda imposibilitado de poderlos interpretar, aun cuando sean claras sus letras; dificultad que sin duda consiste en la inexactitud.

ra division de las sílabas, indebidamente ya paradas ó enlazadas á la palabra siguiente ó anterior, vicio de que adolecen la mayor parte de aquellos.

Dificultades de este género facilmente pueden desaparecer en la lectura de manuscritos, teniendo la precaucion de enresfazar las sílabas mal divididas de las dicciones, colocándolas en las palabras que las correspondan. Esto mismo ha de practicarse en los finales de renglon puesto que llevan las divisiones de las palabras no por sílabas y sí por letras, cual se encuentra en las inscripciones lapideas.

La interpretacion de los manuscritos antiguos ó modernos, es facilísima, en atencion á que todos son contruidos de un mismo alfabeto presentando tan sólo su aparente dificultad en el carácter oscuro y complicado. Las reglas dadas arriba son muy

que suficiente para buscar el verdadero y legítimo enlace de las palabras, por más que á primera vista se presenten muy á menudo con formas distintas.

Si la escritura hubiera seguido sin alteracion alguna tal como era en el siglo noveno, ó bien se hubiese mejorado tan solo el carácter, ninguna dificultad presentaria leer los documentos de los pasados tiempos, empero, como no tanto sufrió variaciones la forma de las letras, como tambien la supresion de ellas para abreviar las palabras en cada uno de los siglos; de aquí resulta la poca facilidad en leer muchos de nuestros antiguos documentos.

Lo primero, pues, que debe hacerse para leer cualesquiera escritura de difícil inteligencia, es formar el alfabeto del carácter en que está escrita, lo que se consigue acudiendo á los monosílabos, despues á los disílabos, y final-

Siglo 12. 276.

mente á los monosílabos y polisílabos; examinando letra por letra de la escritura con las del alfabeto formado, se consigue la exacta lectura.

Atendido que no existen instrumentos manuscritos en material alguno de los que sirvieron para la escritura de los primeros siglos, y que el mas antiguo, original del país, que se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón, pertenece al año DCCCXXV; trazaré las reglas precisas para el conocimiento de las fechas en que se escribieron los posteriores.

Muchas escrituras van datadas por los años de los reinados de los Príncipes de Francia, en virtud de haber cooperado á la expulsión de los moros de Cataluña y nombrado despues aquellos monarcas jefes que la gobernasen: al-

Siglo 15.

guar por las Oras de Augusto, dixer por lo anterior de la Encarnacion o Travesion del Señor hasta el año mil ciento ochenta, en que don Alonso primero de Cataluña & regendo de Aragón, mandó en el concilio de Tarragona que no se contasen mas los años por los reyes de Francia, y si que se fechasen por los de la Encarnacion, cuya práctica se siguió hasta el año mil trescientos ochenta y uno, en que el rey don Pedro, el Ceremonioso, en las Cortes de Perpignan ordenó que en adelante se contara por los dias del mes y de los años del nacimiento del Señor.

En los documentos que van fechados por los años del monarca renante de Francia, debe entenderse que el año comienza el primer dia que entró à reynar, para lo qual es preciso ver en la cronologia en que dia y mes verifico

fué ascendidamente al orono para ajustar
 la cuenca de los años que le corresponden
 á la epifanía: por exemplo, un documen-
 to en esta forma: *facoca apoca p eddi-*
cionis XVIII Kalendas Decembris an-
no VIII regnante Carolo regis filio Lo-
donica: se busca en la Cronología de los
reyes de Francia el día en que comen-
zó á gobernar visco que Carlos oct-
avo, llamado el simple, lo efectuó en
veinte y ocho de enero de DCCCXXX
III completada el VIII año de su rei-
nado el XXVII enero del DCCCCI; mas
como el año de la Encarnacion principia-
ba en XXV marzo, empezó á reinar á fi-
nes del DCCCXXXIII, y de aquí in-
clusiue al DCCCC van ocho años: por
configurarse la epifanía correspon-
de al DCCCC de la Encarnacion. Como
se conocían los días por el calendario
romano, resulta ser el XIV kalendas

Diciembre el XVIII noviembre del año DCC
 CC. En las escrituras fechadas por lo a-
 ñor de la Encarnacion ó Trabeacion, pa-
 ra saber en el que corresponde el naci-
 miento del Señor, no hay mas que ha-
 cer la resta de la diferencia del tiem-
 po que media entre las dos épocas y re-
 sabrá con exactitud: p. e. en la misma
 escritura hemor visto por del XVIII
 noviembre del año DCCC de la En-
 carnacion: de la Encarnacion al XVIII
 noviembre del mismo van VII meses
 XXV dias: rebázenle LXXXIII dias, que
 van desde primero de enero al XXIII de may-
 o, que son II meses XXIII dias, y queda-
 ran V meses y un dia: cuéntese el prin-
 cipio del DCCC en enero, y correspondera
 la escritura en el dia primero de junio
 del año DCCC del nacimiento del Se-
 ñor.

La division del tiempo romano, que

un riqve el culenduro edeviu-
 arico, er yu ruidu puru cuancor
 hun exaudindo la gramuocicu lu-
 arica; demor, sinemburgo uqui de el
 un breve resumen. Los meses se
 dividen en tres puras de rignales:
 Culendur, Nonur e Idur. Los Culen-
 dur son el primer dia del mes: los
 Nonur el quince, y los Idur el de-
 cimocercuo, exce paundo mayo, ju-
 yo, julio y octubre, que oxnen los
 nonur en el reroimo, y los idur en el
 quince. El dia inmediato que pre-
 cede a los culendur, nonur e idur,
 siempre se dice: Pradie Culendur,
 Pradie Nonur, Pradie Idur. El in-
 mediuo que se le sigue, Poradie
 Culendur, Poradie Nonur, y Por-
 adie Idur o Culendurum &c.
 Despues de los culendur se nume-
 ran los dias hurca el de los nonur;

285.
Siglo 10.

p. e. escribi la carta a dos de Enero: desde dos a cinco inclusive van tres, uno que se añade son cuatro; digo. puer, cuarto nonar Januari Epistolam scripsi, vel postmidie calendar Januari, etc.

Despues de las nonas se cuenta hasta el dia que son las idus y se añade uno, p. e. Partiné el rey de Enero: de rey a trece inclusive van siete, uno que se añade son ocho: die, octavo idus Januari proficiscar, vel postmidie nonas Januari, etc.

Despues de los idus se hace la cuenta hasta el dia de las calendar inclusive, que es el primero del próximo mes. p. e. El dia catorce agosto tenemos ualacion. desde catorce agosto hasta primero setiembre inclusive van diez y ocho, uno que se añade son diez y nueve, y die: decimo nona calendar septembris: vel, postmidie

Idus Augusti, etc.

Después de los idus del mes de febrero siempre se cuenta como si solo tuviese veinte y ocho días: p. E. a diez y ocho de febrero murió el César: duo- decimo calendæ martii Cæsar mor- ti occubuit; con sola la advertencia que si fuere el año intercalar o bi- sesto, el día veinte y cuatro o veinte y siete se dirá: sexto ca- lendæ martii, de donde toma el nombre de bisesto.

Para la versión del latín al vul- gar se observarán las mismas re- glas: p. E. para saber qué día es cuar- to Nonas Januarii, hase la cuen- ta así: desde cuatro á cinco, que es el día de las nonas, va uno; y o- tro que añadido son dos; es, pues, á dos de Enero, Quinto idus Januarii: de cinco á trece van ocho, y una que se

añade, veinte; corresponde al veinte de Enero. En las calendas se ha de atender al mes que antecede, á quien pertenece el día designado: por exemplo, para saber que día es Decimo calendas Januarii hará la cuenta de este modo: de diez á treinta y uno de diciembre van veinte y uno, comprando el día diez y el de las calendas de enero, son veinte y tres, es, pues, Decimo calendas Januarii á veinte y tres de diciembre.

Era se llama el punto fijo de donde se empiezan á contar los años. Como el reinado de Augusto fue aun celebre entre los romanos, tomaron el principio de él como una época memorable, desde la cual principian á contar sus años. Esta Era, llamada tambien hispánica, y del César, empezó en primero de enero del

Siglo 10. 284.

año XXXVIII antes del nacimiento de Cristo.

Toda escritura que vaya dada por era, para ponerla á lo anterior de la natividad del Señor, no hay más que rebajar treinta y ocho años del número que exprese, y quedará computada: p. e. la escritura XIII calend. Januaria, Era MCXXVI, corresponde al XVIII diciembre MLXXVIII.

Ninguno de los descubrimientos hechos, ni que hacerse puedan, serán tan útiles á la sociedad como el de la escritura. Un profundo análisis sobre los inmensos beneficios que reporta al hombre, absorbería muchas páginas; empero, aunque sea de paso, no puedo menos que hacer una importante observación.

Siglo 9.

El recuerdo duradero de nuestras acciones se consigue bien sea por lo que otros escriben, ó por lo que cada uno por sí mismo escribió. La escritura transmite á la posteridad todo aquello que queremos legarla: desde luego los signos son los que hablan por nosotros, son los que nos dan vida: cuanto más claros y sencillos sean, serán más inteligibles, y más vida nos darán, al paso que cuanto más embrollados, será más dificultosa su lectura y más reducido el número de los inteligentes. El carácter lapidario romano es conocido

Siglo 9. 286. Año 875.

de todos, y lo mismo se puede decir de algunos manuscritos. La imprenta conserva desde su principio la misma forma de letra, y por lo tanto todos saben leer el primer libro que se imprimió. Porqué, pues, en la escritura no se ha de seguir un carácter constante? ¿Porqué se ha de posponer al carácter bastardo español una multitud de letras extrañas, que muy lejos de mejorar la escritura la destruyen introduciendo el mal gusto en el arte que más claridad necesita? Que haya particulares que aboguen en favor de ciertos caracteres, nada de extraño hay en ello; pero si es sensible el que se tolere la enseñanza de la letra inglesa, siendo la mejor de Europa la nuestra por su sencillez y nitidez.

El Sapidario gótico.

EI AÑO DCCXIII LA COTEIO
 LABATA LA D GADETE
 EN LA VEMRIO DNR D G
 EN LA MERT E ESTEREA AB
 D GBER HARLA Y NAR V IA
 G A LOS ARABES VETORIOS
 SE ENSEN REARON E ESPAÑA
 PRLA MAS ATROZ PERFI DA

El lapidario cristiano.

EL AÑO: M:CCCC: LXXX
 II: ACABÓ: EL: REINA
 DO: DE: LOS: MOROS: EN:
 GRANADA: DESPUES:
 DE: SETECIENTOS: A
 ÑOS: QUE: HABIAN: DO
 MINADO: LA: MAIOR:
 PARTE: DE: ESPAÑA:

A. la. memoria.
de. los. beneméritos.
españoles. q̄. se. su-
crificaron. por. la. in-
dependencia. de. su. pa-
tria. en. 1808.

Siglo 15.

293. del 1400 al 1300.

abcde f e s i j l m n o p q r s t u v x y z
abcde f e s i j l m n o p q r s t u v x y z
abcde f e s i j l m n o p q r s t u v x y z
abcde f e s i j l m n o p q r s t u v x y z
abcde f g h i j l m n o p q r s t u v x y z
abcde f g h i j l m n o p q r s t u v x y z
abcde f g h i j l m n o p q r s t u v x y z

SIGLO 15.

abcde f g h i j l m n o p q r s t u v x y z
abcde f g h i j l m n o p q r s t u v x y z
abcde f g h i j l m n o p q r s t u v x y z
abcde f g h i j l m n o p q r s t u v x y z
abcde f g h i j l m n o p q r s t u v x y z
abcde f g h i j l m n o p q r s t u v x y z
abcde f g h i j l m n o p q r s t u v x y z
abcde f g h i j l m n o p q r s t u v x y z
abcde f g h i j l m n o p q r s t u v x y z
abcde f g h i j l m n o p q r s t u v x y z

Siglo 14.

294. del 1300 al 1200.

abcdefghij | lmnopqrs | tuvxyz
 abcdefghij | lmnopqrs | tuvxyz
 abcdefghij | lmnopqrs | tuvxyz
 abcdefghij | lmnopqrs | tuvxyz
 abcdefghij | lmnopqrs | tuvxyz
 abcdefghij | lmnopqrs | tuvxyz
 abcdefghij | lmnopqrs | tuvxyz

SICLO 13.

abcdefghij | lmnopqrs | tuvxyz
 abcdefghij | lmnopqrs | tuvxyz
 abcdefghij | lmnopqrs | tuvxyz
 abcdefghij | lmnopqrs | tuvxyz
 abcdefghij | lmnopqrs | tuvxyz
 abcdefghij | lmnopqrs | tuvxyz
 abcdefghij | lmnopqrs | tuvxyz

SICLO 12.

abcdefghij | lmnopqrs | tuvxyz
 abcdefghij | lmnopqrs | tuvxyz
 abcdefghij | lmnopqrs | tuvxyz
 abcdefghij | lmnopqrs | tuvxyz
 abcdefghij | lmnopqrs | tuvxyz

Siglo 11.

295.

del 1000 al 900.

a b c d e f g h i j k l m n o p q r s t u v x y z
 a b c d e f g h i j k l m n o p q r s t u v x y z
 a b c d e f g h i j k l m n o p q r s t u v x y z
 a b c d e f g h i j k l m n o p q r s t u v x y z

SIGLO 10.

a b c d e f g h i j k l m n o p q r s t u v x y z
 a b c d e f g h i j k l m n o p q r s t u v x y z
 a b c d e f g h i j k l m n o p q r s t u v x y z
 a b c d e f g h i j k l m n o p q r s t u v x y z

SIGLO 9.

a b c d e f g h i j k l m n o p q r s t u v x y z
 a b c d e f g h i j k l m n o p q r s t u v x y z

ALFABETOS MAYUSCULOS.

A B C D E F G H I J K L M N O P Q R
 S T U V X Y Z
 A B C D E F G H I J K L M N
 O P Q R S T U V X Y Z
 A B C D E F G H I J K L M N O

PQRSTVXYZ.

a b c d e f g h i l o p q r

o p q r g s t v x y z.

A B C D E F G H I L M N O P
Q R S T U V X Y Z

u b c d e f g h i l m n o p q r s t u v x y z

ab c d e f g h i l m n o p q r

s t u v x y z

s t u x y z

A B C D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V X Y Z

n o p q r s t u v x y z



UNIVERSIDAD DE HUELVA
BIBLIOTECA



0000066721

IMP. Y LIT.
de
D. F. PALUZIE.

DIPUTACION,
431.
BARCELONA.

FA XIX

A 4

12

UNIV